

ACALLAMIENTO Y SILENCIAMIENTOS DEL CUERPO Y EL TERRITORIO.

MIRADAS DESDE UNA GEOESTÉTICA A LA CIUDAD DE POPAYÁN.

JORGE IVÁN MELÉNDEZ GÓMEZ



UNIVERSIDAD DEL CAUCA

MAESTRÍA EN ARTES INTEGRAS CON EL AMBIENTE

POPAYÁN, MAYO DEL 2023

ACALLAMIENTO Y SILENCIAMIENTOS DEL CUERPO Y EL TERRITORIO.

MIRADAS DESDE UNA GEOESTÉTICA A LA CIUDAD DE POPAYÁN.

TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR JORGE IVÁN MELÉNDEZ GÓMEZ,

BAJO LA DIRECCIÓN DEL PROFESOR

JUAN MANUEL ACEVEDO CARVAJAL

COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGÍSTER.



UNIVERSIDAD DEL CAUCA

MAESTRÍA EN ARTES INTEGRAS CON EL AMBIENTE

POPAYÁN, MAYO DEL 2023

Dedicatoria

Gracias a mi madre por darme esa tenacidad campesina necesaria para enfrentar la ciudad.

Gracias a mi padre por brindarme el valor, conocimiento, sensatez y prudencia para
afrontar la vida.

Gracias a mis hermanos Liz y Daniel, sin cuyo apoyo nada de esto sería posible.

Gracias a Paolita Fernanda Hormiga por ser mi pareja y mi amor durante toda mi vida.

Gracias a ella, su esfuerzo, dedicación y disciplina, este trabajo es posible.

Gracias al profesor, mi maestro Mario Armando Valencia por permitirme ingresar a este mundo de la filosofía, la estética y el pensamiento crítico latinoamericano y no colonial.

Este trabajo de grado, obra/novela, está dedicado a todas las víctimas dejadas por la policía
y el Escuadrón Antidisturbios ESMAD.

Tabla de contenido

1. Horizonte de investigación
 - 1.1. Núcleo experiencial de la investigación-creación:
 - 1.2. Líneas de fuga de la investigación-creación
 - 1.3. Obra creativa no colonial
2. Acallamiento y silenciamientos del cuerpo y el territorio. Miradas desde una geoestética a la ciudad de Popayán.
 - 2.1. Introducción
 - 2.2. ¿Por qué investigación/creación?
3. Bibliografía

Tabla de contenido obra/novela

Ya no habrá paredes blancas

| | | |
|------|-------------------------------|-----|
| I. | Capítulo 1: El silencio..... | 21 |
| II. | Capítulo II: En llamas..... | 68 |
| III. | Capítulo III: El sonido | 155 |

HORIZONTE DE INVESTIGACIÓN

1. NÚCLEO EXPERIENCIAL DE LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN:

Esta investigación tratará sobre mi memoria vivida en el hábitat del centro colonial de la ciudad Popayán, en donde a contra luz, las marcas y huellas coloniales emergen: marginación económica, des-adaptación lógica-racional y precariedad laboral, que imponen unos imaginarios de sub-alternización a través de las formas de ser “convencionalmente aceptadas”. Estos tres ámbitos de la vida social, económica y cultural, dejan en evidencia múltiples formas de silenciamiento y acallamiento de la voz, la mirada, el oído, el tacto y el pensamiento, comprendido el acallamiento como la forma de callar, censurar, e inhabilitar y el silencio como forma de imponer miedo, terror y minusvaloración. Entre estos intersticios mi horizonte investigativo busca zonas de contacto que permitan la recuperación de saberes y haceres de la voz del cuerpo y el territorio, como alternativas de resistencia vital y ambiental a la dimensión colonial de la ciudad de Popayán.

2. LÍNEAS DE FUGA DE LA INVESTIGACIÓN-CREACIÓN

A. Entablaré diálogos de saberes con habitantes del centro histórico de Popayán con quienes compartiré experiencias, vivencias similares o análogas que posean elementos como la marginación económica, des-adaptación lógica-racional y precariedad laboral.

B. Caminaré por los imaginarios del silencio y acallamiento de la voz, la mirada, el oído, el tacto y el pensamiento de otros que han habitado y vivido espacios urbanos similares al mío, cercanos y dis-tintos, a través del dar y recibir, para recuperar parte de las historias-narraciones que configuran mi ciudad.

C. Trabajaré el artivismo como forma de producir obra, como práctica y como hacer-saber de resistencia vital y ambiental y como modo de trasfiguración individual y colectivo de la ciudad de Popayán.

3. OBRA CREATIVA NO COLONIAL: resultado obra/novela **YA NO HABRÁ PAREDES BLANCAS**

Acallamiento y silenciamientos del cuerpo y el territorio. Miradas desde una geoestética a la ciudad de Popayán.

1. Introducción

Este texto se sumerge en la estética crítica para analizar los fenómenos de acallamiento y silenciamiento del cuerpo y el territorio en la ciudad de Popayán. Adoptando una metodología de investigación-creación no colonial propuesta por el filósofo colombiano Mario Armando Valencia en sus obras "Sensibilidad intercultural" (2012) y "Transfiguraciones" (2016), nos embarcamos en la creación-lectura de una obra de arte/novela titulada "Ya no habrá paredes blancas" para dar voz a los subalternos.

La elección de la investigación-creación

Aquí suponemos que la creación artística lleva consigo una verdad de una forma distinta a la verdad de la ciencia, verdad que adquiere valor según el lugar, esta verdad es la geoestética. Desde los análisis estéticos posmodernos, la obra puede interpretarse desde la subjetividad o la objetividad. Aunque estas posturas tienen raíces similares en el racionalismo ilustrado y cada una defiende su verdad, difieren en su enfoque para abordar la realidad. La subjetividad se centra en los conceptos e intenciones internas, mientras que la objetividad requiere que la obra represente la realidad en su apariencia.

Esta situación no se resuelve por sí misma donde una sea superior. La verdad y legitimidad de la obra están determinadas por una corriente estética dominadas por la herencia cultural, el dominio de los bienes culturales y el mercado, lo que favorece a una clase elite

privilegiada, la cual denomina que es verdad y que es legítimo. Con el fin de no perder de vista este horizonte, es importante destacar que la obra/novela de esta investigación no se subordina a la clase privilegiada y busca escapar de la corriente estética dominante, explorando corrientes estéticas alternas que puedan ayudar a empoderar la voz de los silenciados.

Ahora bien, los conceptos de verdad y legitimidad son lo que dan valor a la obra, estos dos están en conflicto, primero por qué están designados por una comunidad privilegiada, y segundo por qué están al servicio de la economía. Por lo tanto, la obra moderna y posmodernos del siglo XX y XXI se encasillan en campos de acción/investigación/creación con modelos y patrones únicos que catalogan la obra en el mercado, donde una obra vale y otra no vale. Desde mi punto de vista, esto fragmenta la realidad y la verdad. Este conflicto es generado por los juegos y las versatilidades del arte. En este campo de acción, son los artistas y los críticos quienes valoran y determinan el valor de la obra, estableciendo con sus juicios lo que se puede narrar discursivamente en una investigación-creación. Esta práctica beneficia al mercado global. Varios filósofos ven en esta postura de la obra en el mercado un peligro ético potencial para la sociedad civil, que ha intentado conciliar diferentes formas de entender el mundo para evitar el relativismo radical. Sin embargo, en un sistema global donde el capitalismo es la base de la sensibilidad, el artista y la obra se convierten en productos del mercado, y la reconciliación se vuelve imposible. Por lo tanto, para abordar el peligro inminente del capitalismo relativo, se establece un circuito abierto en el que el mercado y la teoría estética más predominante (democracia) y la puesta en

escena más hábil de la obra (meritocracia) dominan la sensibilidad, la oferta y la demanda, la acumulación y la mercancía. Esto resulta en una sensibilidad encasillada y estancada.

Además, en la creación artística se evidencia un dominio de la sensibilidad estética y de la producción, producto de una conquista física, económica y simbólica por parte de Occidente sobre el resto del mundo. A través de la educación universal, se imparte la historia oficial de la humanidad y la historia de lo legítimo y lo genuino. Este patrón civilizador establece una única forma de acceder a la sensibilidad del arte/obra. Es importante reconocer que todas las civilizaciones construyen un discurso para evitar la relatividad y generar una identidad nacional o comunitaria. Sin embargo, este ensayo plantea el problema de la siguiente manera: existe una historia oficial que se extiende al resto del planeta, y son los mensajeros de Occidente (académicos y lectores del canon) quienes se encargan de contar y distribuir qué es una obra y qué no lo es. Estas entidades se convierten en instituciones que otorgan valor a una obra, una práctica, una vanguardia, un método, un discurso, una epistemología, una gnoseología, entre otros.

Es importante señalar que no todas las sociedades llegaron a la modernidad de la misma manera y en las mismas condiciones. Sociedades como las latinoamericanas alcanzaron la modernidad a través de un proceso de colonización y esclavitud heredado de la conquista. Estas condiciones subordinan y codifican la obra/artística latinoamericana. Además, el consumo cultural, el gusto, el deseo y el valor quedan determinados por los blancos/criollos (sociedad dominante) en relación con las comunidades originarias andinas y esclavizadas como las africanas.

Estos elementos de dominio secuestran al ser americano, codificándolo y encasillándolo al bajo la idea que toda producción estética/investigativa esté guiada por los valores de la conquista europea. Sin embargo, es necesario abordar el tema incómodo del mestizaje. No estoy de acuerdo con Vasconcelos cuando afirma que: "la civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado" (Vasconcelos, 1948). Esta idea del mestizaje anula la violencia sufrida por los pueblos africanos e indígenas. Creo que es una salida fácil para evitar culpar el proceso de sometimiento. Es cierto que los americanos fueron obligados a mezclarse genética y socialmente para preservar la vida, pero es importante tener en cuenta que esto fue impuesto por la fuerza y el poder. Desde mi punto de vista, es necesario hacer un juicio sobre la colonización, y la obra/artística debe evidenciarlo.

El ser humano, frágil y casi extinto, se esfuerza por levantar su voz desde las profundidades de la historia, buscando recuperar lo perdido durante siglos de conquista, colonización y dominación por parte de los republicanos/criollos de los siglos XIX, XX y XXI. Propuestas como las de Arturo Escobar abren caminos hacia una forma de coexistencia más armónica con la tierra, proponiendo un rediseño de nuestra vida basado en los modos de vida de las comunidades indígenas (Escobar, 2016). Este es un avance significativo en el que las comunidades subyugadas buscan alzar la voz, emanciparse y asumir el poder político para recuperar lo que les ha sido arrebatado.

Sin embargo, la producción cultural actual no responde adecuadamente a estas aspiraciones emancipadoras de las comunidades subalternas. Más bien, se pliega a las necesidades del

mercado, que están moldeadas por la clase dominante (Dussel, 2013). Este enfoque impone una visión particular del mundo. Para trascender esta estética dominante y llegar a una perspectiva crítica, como señala Valencia en "Sensibilidad intercultural", es crucial establecer una "relación simétrica entre las propias y otras culturas". De esta manera, el investigador/creador debe equilibrar su mundo interior con la realidad concreta local, regional y nacional para dar forma a su obra. Esta obra no se encuentra ni por fuera ni por dentro, sino que reside en una constante tensión crítica entre el creador y la realidad, generando un espacio donde convergen múltiples verdades (Valencia, 2013).

Al revisar la producción artística de los últimos doscientos años en América Latina, resulta evidente que la mayoría de las obras están impregnadas de una sensibilidad colonial. Son escasos los "artistas" que han logrado escapar de este molde impuesto por la conquista simbólica. Reconozco la influencia de figuras como César Vallejo y José María Arguedas de Perú, quienes, a través de su obra, han destacado las secuelas traumáticas en los habitantes de las ciudades colonizadas. En mi propio trabajo, me apoyo en la obra indigenista para analizar el contexto local y dar voz a las necesidades de mi comunidad, evidenciando la fractura que atraviesa el ser que habita una ciudad colonial.

Aunque mi obra/novela no logra liberarse por completo de los criterios coloniales, se enfrenta valientemente a los silencios y acallamientos que caracterizan a la ciudad colonial. Mi objetivo no es buscar una identidad perdida, sino visibilizar a los subalternos. La novela se adentra en el territorio del silencio y la opresión, donde los cuerpos son sometidos a una violencia tanto simbólica como física, despojándolos de su voz y poder. A través de una

estética cruda y auténtica, busco cuestionar y dismantelar las estructuras opresivas que perpetúan esta realidad.

La ciudad de Popayán, emplazada en el corazón del departamento del Cauca en Colombia, emerge como un símbolo vivo de la historia colonial y ostenta con orgullo su arquitectura impregnada de influencias españolas. Su fundación en 1537 por Sebastián de Belalcázar marcó el inicio de un legado que perdura hasta nuestros días. Sus calles empedradas, sus majestuosas iglesias y las imponentes casonas coloniales sirven como testigos mudos de un pasado que se entrelaza con el presente.

La ciudad de Popayán y su historia colonial

La ciudad de Popayán, corazón del departamento del Cauca de Colombia, emerge como un símbolo vivo de la historia colonial y ostenta con orgullo su arquitectura impregnada de influencias españolas. Su fundación en 1537 por Sebastián de Belalcázar marcó el inicio de un legado que perdura hasta nuestros días. Sus calles empedradas, sus majestuosas iglesias y las imponentes casonas coloniales sirven como testigos mudos de un pasado que se impone sobre el presente.

Tras esta fachada colonial se esconde migraciones, desplazamientos por el conflicto armado, racialización de comunidades campesinas, indígenas, africanas y empobrecidas yacen las voces silenciadas y los cuerpos relegados de aquellos que sufrieron la opresión durante la época colonial y que aún hoy enfrentan la marginación. Las comunidades indígenas, afrodescendientes y mestizas han sido sistemáticamente invisibilizadas, sometidas a diversas formas de violencia y discriminación que perduran en la actualidad.

Popayán, se erige como un escenario para desentrañar los fenómenos de acallamiento y silenciamiento que han marcado el cuerpo y el territorio de sus habitantes. A través de la novela "Ya no habrá paredes blancas", se pretende dar voz a estas comunidades marginadas, revelando las tensiones y contradicciones latentes en el tejido urbano.

La novela "Ya no habrá paredes blancas" y su enfoque estético crítico.

La novela/obra "Ya no habrá paredes blancas" se adentra en la vida de personajes diversos, que simbolizan a las comunidades marginadas de Popayán. A través de sus vivencias, lugares como el centro comercial Empedrado, la narrativa aborda temas profundos como la discriminación, la dominación, la violencia, la resistencia y la búsqueda de identidad, trasfigurando un paisaje humano difuso y oscuro que se esconde tras la blanquitud de la ciudad.

El enfoque estético de la obra se distancia deliberadamente de la estética dominante. Opta por una representación de la realidad cruda, sucia y descolonizada, desafiando las narrativas convencionales y permitiendo que las voces subalternas cuestionen las estructuras opresivas y visibilicen las heridas que han marcado tanto a los cuerpos como al territorio. Este desplazamiento estético no solo cuestiona, sino que propone una nueva forma de ver y entender el mundo.

La novela emplea técnicas literarias como la intertextualidad, el uso de un lenguaje coloquial y una atención meticulosa a los detalles de los escenarios y situaciones. Estos recursos permiten una inmersión profunda en las realidades de los personajes, fomentando la empatía y comprensión por parte del lector. La novela/obra busca generar una

experiencia estética que provoque reflexión y cuestionamiento de las narrativas real de lo cotidiano.

Esta investigación-creación pretende no solo dar visibilidad y empoderamiento a las comunidades marginadas, trabajadores y rebuscadoras de la ciudad de Popayán, sino también incentivar un diálogo crítico sobre el pasado, presente y futuro de la ciudad. Se intenta recodificar "las paredes blancas" que han silenciado a los subalternos, abriendo camino a un mosaico de voces y experiencias que configuran la identidad compleja de Popayán.

La propuesta de Arturo Escobar es cómplice en esta búsqueda, permeando un rediseño de la vida inspirada en las prácticas de las comunidades indígenas, proponiendo así un avance hacia la recuperación de lo perdido y una emancipación política (Escobar, 2016). Asimismo, la obra se confronta con las ideas propuestas por Dussel (2013) y Valencia (2013), quienes argumentan la necesidad de superar la estética dominante a través de un enfoque que permita una relación equitativa y simétrica entre culturas, sumergiéndonos en un intercambio constante entre el sujeto y el mundo de la vida para crear un espacio de múltiples verdades.

Ya no habrá paredes blancas propone una lectura de crítica cultural que reconoce, pero no se somete a, las demandas del mercado y la clase dominante, desafiando continuamente las formas de opresión que persisten en los relatos y prácticas contemporáneas.

En los últimos doscientos años en la historia de Popayán, la mayoría de las novelas de tipo histórico han sido analizadas y construidas bajo una sensibilidad colonial. Ejemplos como:

las novelas del escritor Víctor Paz Otero perpetuando una visión domesticada impuesta por la conquista simbólica. No obstante, siempre es necesario buscar referentes en condiciones de igualdad y por ello, recurro a César Vallejo y José María Arguedas en Perú, cuyos trabajos han sido fundamentales para la concepción de una sensibilidad marginada. Estos novelistas han destacado las consecuencias traumáticas vividas por los habitantes de ciudades colonizadas en proceso de industrialización y aumento de la población, mostrando las profundas cicatrices dejadas por la opresión y el desplazamiento cultural.

Mi propia creación se inspira en estas narrativas indigenistas para analizar y reflejar el contexto local, desde un ámbito más urbano, bajo otro contexto y otra mirada sirviendo como un espejo que muestra las necesidades y fracturas de mi comunidad. Aunque la obra busca distanciarse de los criterios coloniales, inevitablemente se enfrenta a los desafíos de narrar desde una ciudad colonial como Popayán, con prácticas que moderan mi forma de pensar y sentir. Esta ciudad andina somete a sus habitantes a un silencio casi eterno, privándolos de voz, mirada, oído, tacto y pensamiento, coartando su autonomía.

El objetivo fundamental de mi novela es, por lo tanto, romper estos silencios y liberar la voz de aquellos marginados, que ignorar su ser andino abandonado, olvidado, maltratado y violentado. La narrativa se centra en la vida de los trabajadores de un centro comercial popular en una ciudad colonial andina, buscando no solo contar sus historias sino también evadir la estética comercial, y en su lugar, presentar una búsqueda constante de sentido y afirmación de identidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alban, Adolfo. “Conocimientos y lugar: más allá de la razón hay un mundo de colores”. En Adolfo Albán Achinte (comp). *Texiando textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*. Popayán:editorial universidad del cauca. Colección estudios (inter) Culturales. Año, 2006

Bourdieu, Pierre, *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama. 1995

Castro-Gómez, Santiago, *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolíticas en Bogotá*. Bogotá: Editorial Javeriana. 2009

Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero*. Bogotá: Universidad Javeriana. 2005

Dussel, Enrique, “Para una fundamentación analéctica de la liberación latinoamericana”. En: *Método para una filosofía de la liberación*. México: Universidad de Guadalajara. 1991

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*. [Traducción de G. Charquero y Anita Larrea]. Argentina: Schapire Editor. S.R.L. 1974

Kant, Immanuel, *Crítica del juicio*. Madrid: Espasa Calpe. 1977

Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. [trad, Pedro Ribas]. (18ed). Madrid: Alfaguara. 2000

Kusch, Rodolfo, *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro. 1976

Leff, Enrique, Racionalidad ambiental y diálogo de saberes: Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. 2004

Lyotard, Jean-François, La Condición postmoderna. México: REI.1993 Maldonado-Torres, Nelson, “La topología del ser y la geopolítica del saber, modernidad imperio, colonialidad”. En: Walter Mignolo y Nelson Maldonado Torres. Decolonialidad del ser y del saber. Buenos Aires: Ediciones del Signo. 2006

Mignolo, Walter, “Aesthesis decolonial”. En: CALLE14, Volumen 4, No. 4. Bogotá: Universidad Distrital. Francisco José de Caldas. 2010

Mignolo, Walter, “Desprendimiento epistemológico, emancipación, liberación, descolonización”. En: Walter Mignolo, Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad. Buenos Aires: Ediciones del Signo. 2010

Santos, Boaventura de Sousa, Una epistemología del sur, el reinvenimiento del conocimiento y la emancipación social. Clacso ediciones. Editorial siglo XXI editores. Mexico. 2009

Valencia Cardona, Mario Armando, La dimensión crítica de la novela urbana contemporánea en Colombia. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. 2009

Valencia Cardona, Mario Armando, Beatriz: lo femenino como categoría estética. Popayán: Colección Cultura y Política. Universidad del Cauca. 2006

Valencia Cardona, Mario Armando, Sensibilidad intercultural. Popayán, Colombia: Sentipensar editores. 2013

Valencia Cardona, Mario Armando, Ojo de jibaro. Conocimiento desde el tercer espacio visual. Popayán, Colombia: Sello Editorial Universidad del Cauca. 2015

Valencia Cardona, Mario Armando, Trasfiguraciones mudanzas ontológicas de la sensibilidad en la literatura digital latinoamericana. Maestría en artes integradas con el Ambiente. Popayán cauca, Colombia 2016

Novelas

Arguedas, José María El zorro de arriba y el zorro de abajo. Editorial: Losada. 1971.

Arguedas, José María, Los ríos profundos. Editorial Oveja Negra. 1985

Caballero, Antonio. Sin remedio. Bogotá: Oveja. Negra 1984

Chaparro Madiedo, Rafael. Opio en las nubes. Bogotá: Babilonia. 1992

Franco, Jorge. Rosario Tijeras. Bogotá: Oveja Negra. 1999

Medina Reyes, Efraím. Érase una vez el amor, pero tuve que matarlo. Bogotá: Planeta. 2001

Mendoza, Mario. Scorpio City. Bogotá: Planeta. 2004

Puig, Manuel. La traición de Rita Hayworth. Colombia. bolsillo, 2018.

Vallejo, César. El tungsteno. Editora Perú nuevo, Lima.1931

Ya no habrá paredes blancas

Hay un silencio que recorre la ciudad

Un monje negro quiso romper la maldición

Grito por la plaza, grito en el mercado, grito en la iglesia

Nadie lo escucho. (canción popular)

Capítulo 1: El silencio

El humo salía del vaso y el lugar olía a café, era un local sin número; restaurante de doña Gabi, ubicado en la entrada del Centro Comercial, el día iniciaba, el tránsito era leve y eso permitía escuchar el aceite hirviendo al máximo fritando las masas crudas que reventaban cuando un pedazo de queso se salía. -Bien pueda siéntese joven, que quiere que le sirva. – Una taza de café negro, y hojaldras. -cuantas va a querer. -Tres. -Ya se las traigo. Dio tres sorbos cortos y cuando bajo la taza vio de repente, a un hombre que se le acercaba con un vaso similar al de él, la diferencia era simple, este tenía un color más opaco por el uso.

- ¡Usted no me lo está preguntado mijo! pero este *Centro Comercial* está ubicado entre la carrera 5 con calle 8 y 7 que casi es el centro “centro” de *Cielo Roto*. Sabe, sólo estamos a unos cincuenta pasos hacia el norte del centro “centro”. Lo repito mucho porque es así, aquí

en *Cielo roto* el centro lo es todo. Este *Centro Comercial* que usted ve, es el tercer intento de ser habitado, no surge, no surge, venga le cuento.

Mientras va viendo el interés de su oyente, continúa hablando y va empujando una silla de marca RIMAX de color blanco hacia atrás, se sienta y con la mano derecha pone el café sobre la mesa. - ¿Usted es de aquí? ¿usted cómo que no es de aquí? Hay unos segundos de silencio. -Soy de Argelia. -Si lo decía que no tiene pinta de ser de estos lados y ¿qué hace? - Estoy trabajando con Andrés el de los celulares, él del local 107. Guarda silencio como si en su interior muy en el fondo supiera en su totalidad sobre Andrés el de los celulares. Ambos toman un poco de café de las tazas, con confianza, como si fueran familia, como si lo hubiesen repetido cada día durante toda la vida.

El señor movía su bigote de época al son de las palabras, la mirada era marchita, los rasgos rudos como si intentara huir de la mala fortuna, su cara ejercía movimientos bruscos de esos que dicen; ¡no se mira atrás!, pero que el corazón no hace caso, que se nota de inmediato, con el giro brusco de la cabeza, que no está cómodo con sus recuerdos, su mirada la lleva a todos lados, intentando disimular lo que viene, intentando huir de aquí de la *sierra caucana*, donde la cara le fue salpicada por el sol. Ese día, justo ese día, había decidió por un acto de la suerte colocarse la camiseta amarilla estilo polo regalada por su nieta, la cual realzaba su barriga, la convino con su pantalón de tela color café.

Cómo le decía joven, este lugar lo ocupamos más o menos en el año 2013, iniciando un diciembre. La alcaldía nos quería pasar a la fuerza, ¡en plena temporada! ¡imagínese mijo! Muchos los Hijueputas y perdóneme las malas palabras mijo, pero nos querían pasar a este

centro vacío; deshabitado, ¿quién carajos nos iba a venir a comprar algo por acá?, queda cerca del centro sí, pero no es centro, ha cambiado bastante, antes a esta zona le tenían miedo, lo que no les gusta a los de traje lo ocultan, así suele suceder todas las cosas en *Cielo Roto*.

¡AH, pero nosotros no nos dejamos!, y no fue exactamente por la ayuda prestada del sindicato, ni las organizaciones de trabajo, no no no, lo hicimos resistiendo como resiste una cucaracha cuando la intenta sacar de la casa. La cosa fue que el alcalde *De las Fuentes* por querer tener a su ciudad sin cucarachas, disque porque hay que lucir el centro histórico, mandó a un montón de ampones disfrazados de *Robocops*, como esa película de 1987, y los muy desgraciados llegaron a eso de las siete y media de la mañana montados en unos carros negros, salieron como un rayo tirando gases lacrimógenos, bolearon pata a diestra y siniestra, aún compañero lo cogieron entre siete, le dieron bolillo hasta el cansancio... pobre muchacho; el joven que golpearon era uno de esos hippys que andan con el pelo largo y mochila terciada, él trabajaba con nosotros en la calle sexta vendiendo artesanías, ahora que lo menciono no volví a saber o ver al muchacho.

El silencio se hizo profundo, tomó una hojaldra de harina con su mano izquierda, la mordió para tragarse las palabras. Ese día fue muy feo, sentí mucha rabia, mijo, no le hacíamos daño a nadie, solo un montón de: hombres, mujeres, ancianos, queriendo rebuscarse la vida honradamente. Cuando llegue a la casa en horas de la tarde mi señora me miró como si supiera leer el pensamiento de mi cabeza, y en ella pudiera ver la tragedia que me tocó vivir. La mire con lágrimas en los ojos, era el pleno día de las velitas y ni un sólo peso traía en los bolsillos. Esa señora ha aguantado todo con resignación, diosito me la mando, pero

a veces me pregunto por qué la mando a sufrí de esa manera conmigo. Los niños estaban donde una prima jugando con los niños del barrio, tengo la fortuna que no vieron a su papá derrotado, de que no me vieron entrar como la piltrafa humana que soy.

Le conté a mi señora a grandes rasgos lo que había sucedido, le dije que ni bien habíamos llegado, con la mercancía para organizarnos y empezar a trabajar, cuando los policías aparecieron de la nada por la carrera quinta destruyendo los puestos, las carretas, la mercancía que con tanto esfuerzo uno consigue para vender, había camisas, guanábanas, sandías, tomates tirados en la carretera, pateaban las frutas y se reían, créame vi sus inmundos dientes en su inmunda sonrisa, burlándose de la señora que intentaba salvar sus piñas, nos querían sacar a todos los vendedores ambulantes de los andenes que rodeaban al centro comercial *Anarkos* disque estábamos invadiendo espacio público.

Le omití que me había caído, que del susto parte de la mercancía que llevaba se había perdido, que por el miedo de que me agarraran corrí tan rápido como pude, y que desde una esquina les grité enfurecido, los ofendí con tal furia que me quedé sin vos... y por unos segundos muy rápidos pensé en matarlos, en buscar un cuchillo de alguna parte, agarrarlos con estas manos que Dios me dio, cortarles el cuello, quitarles la cabeza de un tirón. Me imagine fugazmente en la cárcel, a mis hijos llorando, a mi esposa desamparada, no puede tener la cabeza erguida, la baje de la desolación, grite nuevamente con fuerza ¡Tombos Hijueputas!, luego quise tirarles piedra para alejarlos, pero sólo los provoqué más, me conforme con insultarlos. En la desesperación, llegué a pensar en que esos matones, a quien nos estábamos enfrentado, defendían a los señores encopetados, nuestros oponentes verdaderos los de la orden, no estaban ahí, seguramente estaban desayunando o tomando un

juguito de naranja, mientras acá nos partíamos la cara, que esos del bolillo, seguramente eran hijos de campesinos y gente pobre como nosotros.

Esa misma tarde recobre un poco de valor después de mirar esos ojos color chocolate de mi señora, esa sonrisa de su rostro nunca nadie me la podrá robar. Tomé nuevamente los collares de perro que se encontraban encima de la mesa de la entrada del rancho, los limpie, les quité el polvo, los revise y me percate de cuantos se me habían caído. Los miré con mucha tristeza, eran mi última esperanza de lograr lo del día y salí. Iba caminando, saliendo del barrio el Guayabal, llegué a la avenida, los semáforos a veces traen suerte, pensé. Una mano me hizo señas para que me acercara, por la ventana de un auto color rojo de marca Logan detenido un poco por el atracón y otro por el semáforo rojo se asomó una mujer. Sacó la cabeza por la ventana, me llamó insistente con sus manos, me acerque, estaba tan pero tan distraído que me aproxime como si fuera un niño pidiendo limosna, la señora me preguntaba por el precio de los collares, no sé qué está pasando, la miro, no dejo de mirarla, la veo como si pudiera ver dentro del auto; su ropa elegante, sus tocones negros, su pelo rubio que jugaba con el tono de sus ojos azules, tenía los labios pintados de rojo, y su tono de piel impresionaba sobre ese sol picante de la tarde, era blanca como el helado de vainilla.

-Me repite nuevamente, - ¿El valor de los collares? Lo dice con voz dulce y altanera, no ofende, como que uno ya tiene dentro de sí la voz del capataz, uno sabe que habla así y es la forma de hablarle bonito, uno aprende aguarda silencio. Miro sus dientes blancos, he imagino que es de esas modelos que salen en el canal RCN. Con miedo de que no comprara le digo que a diez mil pesos. Mijo, no es poquito, en ese tiempo la plata rendía y diez mil

pesos alcanzaba para un buen hueso de res, arroz, salchicha, huevos, panela, café y pan. En ese momento pensé con la barriga y dije diez de una, para que resultara el negocio había que venderlos a quince mil, pero con esa cara de necesidad que yo tenía, me tocaba sí o sí intentar venderle.

La señora dijo - que bonitos, déjeme verlos. Sólo me quedaban veinte collares, eso era todo mi capital, ante la oportunidad, la necesidad y un poco del susto de lo que estaba pasando, el entrego todo para que los mire dentro del carro. De repente me invade una sensación horrible, me sentí robado, mi mente ve a la señora acercarse al acelerado. Hablando con otras personas dentro del carro, y yo solo oía, arranquemos, robémosle a este viejo y vámonos. Casi caigo arrodillado al suelo de la desesperación, las palabras de mi cabeza sólo decían; “le falle a mi familia me deje robar”. La señora me saca de ese trance diciéndome –oiga de pronto tiene este collar en color morado, sostiene el modelo con la mano derecha mientras el sol hace brillar su reloj rosado. No respondo, me quedo callado, ¿qué le puede decir? yo sólo tenía esos collares encima del hombro, contesto con una sonrisa santurrona –no mi señora, lo que ve es lo que hay. –Qué pesar... Dame estos, me llevo diez, la verdad, tengo bastantes perros. Saca los billetes de la guantera y me paga en puros billetes de veinte. Me emociono mucho y tomo el dinero en mis manos, los reviso con intranquilidad, en cualquier momento describiría su falsedad, entre más los revisaba más verdaderos eran. La señora pregunta – ¿está bien? Si señora, se le ofrece una bolsa. Le ofrecí una bolsa que no existía. La señora se da cuenta – no gracias; responde. Me pasa el resto de los collares y se despide. El semáforo ha cambiado, me alejo de la ventana,

sostengo por un instante el dinero lo aprieto con mi mano derecha para que no se me escapen y los collares en la otra mano.

La taza de café se había enfriado, el señor de la camisa polo amarilla, viajaba en sus recuerdos, tenía sus ojos cerrados y no los abría, inclusive dejó sorber la taza. El joven de la mesa no supo que hacer, se asustó, le tocó el hombro para moverlo un poco y despertarlo, y el señor abrió los ojos, con su mano derecha tomó una de las hojaldras que quedaba en el plato blanco made in china. Perdone joven mi silencio, pero ese día la virgencita se apiado de mí. Metí el dinero al bolsillo, organicé los collares en mi hombro. Me fui caminando a toda velocidad pal' centro a encontrarme con mis compañeros.

Creo que me desvié de la conversación, yo pensaba contarle la historia de este *centro comercial* y terminé contándole mi vida. El joven que se encontraba sentado frente a él, le hace un gesto con la boca y mueve los hombros afirmándole que no pasa nada. Los dos toman las tazas de café aún tibio y muerden las hojaldras que tenían en las manos, mascaron con tranquilidad, esa tranquilidad de lunes en la mañana.

En una próxima ocasión le termino de contar que más sucedió ese día de velitas. Antes de que se vaya a trabajar, le diré a groso modo lo que sucedió con este lugar. No creo que conozcan la historia, aún usted es muy muchacho, y además no es de por acá, ¿Argelia, fue que me dijo? Antes de ser abandonado este era el centro comercial de la gente pupi, de esos refinados, mijo, aunque usted no lo crea, aquí vive mucha gente rica, mejor dicho, riquísima a pesar de ser un platanal. Este *Centro Comercial* primero le perteneció a una de esas cadenas de supermercados de los duros, lo interesante de todo es que no era extranjera

como uno supondría, era una marca colombiana no le suena el nombre, se llamada; El Ley. Sabe, hoy en día ese nombre desapareció y ahora hace parte de una multinacional del Éxito, quien sabe que torcido hicieron para acabar con esa cadena y poner esa mega corporación.

El Ley era un establecimiento popular y estaba cerca de las casas medianamente pobres del *centro histórico*, me imagino que los adinerados de esta ciudad se quejaron con el administrador, increpando que el lugar donde estaba ubicado era muy peligroso, que por ahí pasaba mucho malandro. Las palabras del señor lo iban hipnotizando, hasta el punto que se empezó a conjugar el bla bla bla con la velocidad de las motocicletas que iban pasando por la carrera quinta, ese estruendoso sonido rebotaba sobre las paredes, llegaba a sus oídos, aturdiéndolo, volviéndolo un lugar no real. Sus ojos parpadeaban para salir del trance, y entonces su espíritu viajó al hipódromo de Piendamó por unos segundos, estaba ahí, el olor a gasolina, a caucho quemado, a cigarrillos, a cerveza bien fría, a vendedores gritando; salchipapas, salchipapas, a la chica que enseña las tetas, a la del culo grande. “No quiere irse, se queda ahí”, ahora morbosea las piernas largas y tonificadas de una morena, mueve su lengua al verla, y piensa (chúpamelo como chupas ese chupis) entonces un tipo de panza enorme se le para al frente, se enoja y se mueve para ir en busca de su morena, pero la morena no está sola con el *chupis*, ahora un hombre musculoso que la toca por todos lados, se la empieza a comer, aparta su vista, tiene cara de narco, lo sabe bien, disimula, sólo le que queda ver al tipo chiflado que se baja los pantalones para hacer chichi, y es ahí cuando su mirada la fija en las sombras de colores que emergen rápidamente del asfalto gris y se pierde en esas visiones.

El señor le zarandea el brazo al joven para llamar su atención, al sentirlo en tono de escucha prosigue; -Me imagino que usted se ha dado cuenta mijo, que aquí a la vuelta están las trabajadoras sexuales, a mí personalmente, no me gusta decirles putas, siento que, mmm, bueno al decirles así, uno como que les arrebató la dignidad, sabe ya la vida les ha quitado mucho, como para que un hombre pobre como lo soy yo, les quite lo poco que aún les queda.

Mijo sabe este lugar ha sido zona de “tolerancia”, no sé en verdad desde cuándo se ubican en la esquina de ahí, pero desde llegué a la ciudad y de eso ya pasado más de 50 años, porque yo soy de Bolívar- Cauca a mucho honor, siempre las veo ahí paradas. Creyeron que con esas instalaciones “tan-tan” las obligarían a marcharse, pero quedaron vacías. Hay que decir la verdad, quedaron bien edificadas. Ha eso sí, no fue hecho por ingenieros de acá. Usted pensará que yo me la paso denigrando esta ciudad que me ha dado tanto y nada a la vez, pero lo que me molesta es la gente que sigue viviendo del pasado, de esos apellidos españoles, de recibir herencias, y la verdad, verdad no se esfuerzan por nada, porque nada les falta, pa’ que esfuerzo.

Me agrada decir *Cielo Roto*, porqué, es el nombre que un poeta indígena le dio a Popayán después de incendiarla. El poeta indígena dice que ese nombre proviene del vacío, que antes de la vida está la destrucción y luego de la vida también hay destrucción. Y el valle antes vivo, ahora se encuentra desbastado por hombres blancos, sin espíritu. La destrucción frena al agua, y el agua es vida. Antes del mundo está el cielo infinito, el gran universo de agua, y ese universo vio como rompieron al valle, y por eso el agua intenta reparar su cauce. Eso es una promesa del cielo. Por eso el agua en Cielo Roto es impredecible, puede

caer en cualquier momento, así esté despejado, así sea cuatro o tres veces en una misma tarde. Por qué intenta reparar el valle roto.

El dueño del edificio era un antioqueño, así es, paisas lo construyeron, pero ellos no pierden, lo mandaron pa' ya, pal centro del Anarkos, su nombre es ¿cómo colorido no?, usted me entiende. Uno pensaría que el nombre viene de las juventudes anarquistas que convulsionaron al Cauca en los años sesenta, pero no, el nombre lo colocaron algunos lambones de la alcaldía municipal, dándose que ser altas elites académicas de esta provincia, que deciden todo a la malditasea, según ellos, disque lo nombraron como un poemita de un poeta gamonal y terrateniente, que uno no sabe quién es ¿cierto?, ¡ha verdad! usted es de Argelia, lo sabrá mijo, lo sabrá pronto.

Según ellos, “el poemita ese” trata de la miseria del pobre, y dígame, ese que va a saber de pobreza, el desgraciado nunca la ha padecido, creé que puede hablar de ella, y encima lo hace con palabras encapotadas e insulsas, palabras tan altas no son capaces de vestirla, antes le quita la prendas que tiene. Sabe, ese no conoce más que su cuna de oro. A las gentes de acá sus ojos se los han arrebatado, en vez de ellos tienen unas canicas falsas, oiga bien mijo, le toca acostumbrarse al trato feo y frío de los *cielorotences*, le recomiendo que empiece a entrenar y poner fuerte al corazón, porque este lugar se lo devorará, si usted no hace nada, y uno sin corazón es un trapo ambulante. Así, pero como le decía, esos ojos nos ven a nosotros los pobres con pena o que lo somos porque nos gusta pasar necesidades, miserables, pues Dios el católico así lo puso.

El pobre de alguna forma mágica es así, por qué sí, y no hay otra forma, eso sí, jamás será culpa del terrateniente, ni del gamonal, ni del Estado. Y de esta manera los *cielorotences* viven y disfrutan de su miseria, bien ganada. He vivido durante muchos años con esta gente, pero... El silencio se le coló entre esa mesa cuadrada Rimex blanca para callarlo, deteniendo su río de rencores, burlándosele, demostrando su dominio, y ese silencio lo perturbó, cohibió su alegría, pero lo hizo aún lado y continuó hablando.

-No quiero hablar de ellos, mijo, hoy no, como le decía, el centro comercial popular de aquí, se llama Anarkos. Usted pensará que viejo tan criticón y tan loco, pero el poema de verdad no dista mucho de lo que le digo. El joven rio pensando que él viejo estaba loco. Para disimular tomó la taza de café, pero no quedaba ninguna gota, se sorprendió. Bajó la taza, miró en su interior, la halló vacía, no recordaba haberlo terminado. Su sorpresa no fue tanta, por un leve momento sintió, que no había viajado, que estaba en la casa de su madre, allá en Argelia. Hasta que un leve sonido le compró pasaje y lo trajo devuelta a *Cielo Roto*.

El joven se paró de la silla, fue un movimiento brusco que las patas de la silla chirriaron en la baldosa, generando un sonido incómodo. El de la camisa polo amarilla, giró su cabeza para ver quién era, pero no logró ver bien, sólo escuchó los alaridos de una voz joven.

- ¡Muévalo Diego! ¡abra el local!

El joven pide permiso, y sale corriendo, mientras el señor se queda sólo en la mesa Rimex con la taza de café en la mano, un poco desconcertado y otro tanto aburrido de no poder terminar su historia. Diego, se ha levantado asustado, intenta caminar lo más rápido posible, correr le parece exagerado. Cruza por el pasillo, llega a la plazoleta secundaria, y

se encuentra con Andrés. Al tenerlo de frente, no puede dejar de mirar su camisa azul de manga larga, su jean azul oscuro con zapatillas blancas *Adidas*.

- Buenos días Andrés. –Bien muchacho ¿qué tanto le decía el viejito que lo vi tan concentrado? Fijo, fijo, le estaba tirando la parla, hace con los nuevos lo mismo, uno que lo conoce le huye. En la cara de Andrés se iba dibujando una risa burlona. - Todo bien pelado, no se asare, vaya a abrir el local. El señor de la camisa polo amarilla era amable, por más de cincuenta años viviendo acá, el seguía siendo rural, eso pensó, pero, prefirió quedarse callado, estiró la mano y recibió las llaves.

Las llaves fueron cayendo lentamente sobre la palma de la mano de Diego, un llavero con forma de perro pequeño de ojos saltones las tenía argolladas. Caen, las aprieta, para iniciar su jornada, se mueve sin mirar a nadie. Se siente mal, no entiende el por qué. Llega al local 107. Se agacha para intentar abrir los candados, mete la primera llave, no gira, mete la segunda, ni siquiera entra completamente, turno de la tercera. Toma aire, se siente apenado. Ve todas las llaves sobre la palma de su mano. Recuerda que Andrés en algún momento dijo; “tiene una macha de esmalte color vino tinto, hacele con fuerza hacia arriba.” La busca entre las llaves y no logra encontrarla, hasta que logra notarla. ¿Mancha? Quiso decir manchita. Se agacha, la mete, presiona, el candado sede. Vuelve la seguridad, pasa al segundo candado, se pregunta; ¿por qué tanta llave? Desde que llegó a trabajar, es la primera vez que le toca abrir tantos candados.

Liderado por fin de la esclavitud de los candados, coge y empuja hacia arriba la cortilla de hierro. Ha tenido que usar la fuerza de sus piernas, sus manos las tiene sobre la reja. El

sonido es fuerte, está abierto el local. Ve las dos vitrinas, la toma de las puntas, para bajarla con suavidad, vuelve y hace lo mismo con la segunda, en el local, ve la escoba, el trapeador y trapos sucios, los saca. Toma la escoba y el trapo, barre, para, limpia el polvo, barren para limpia el polvo. Al terminar de hacerlo por dentro y por fuera. Organiza las vitrinas y queda adentro del local. Saca el celular del bolsillo, ve la hora, son las 8:30 A.M. Es tarde, toma el trapeador y los trapos para lavarlos, cuando va en camino se acuerda que ha olvidado el jabón, deja las cosas aún lado, mueve las vitrinas para entrar. Se agacha y del estante del enfrente saca la bolsa de jabón FAB y una barra de jabón azul.

Mueve la vitrina, sale, se dirige al baño de la entrada, es el más cercano. Cuando entra se da cuenta que no saludó a nadie, era la primera que reflexionaba sobre el asunto, le pareció extraño pensar en eso, saludó a la señora de los baños, agregándole al final una sonrisa, ella que era joven, tenía sobre sus piernas a una niña vestida de rosa, le contestó de la misma forma. Ingresó, ahora se sentía mejor, puso el trapeador en el lavadero, abrió la llave para que el agua corriera y lo empara, completamente, luego le impregnó el jabón. Restregó el trapeador hasta dejarlo limpio, después hizo lo mismo con los trapos.

Mientras hace el aseo, el jefe se acerca y lo saluda. Bien muchacho; - Su mamá me dijo que usted era un buen trabajador. Durante la mañana llegaron bastantes clientes, no sé sabe cómo, pero a todos se les atendió, yo como estaba aprendiendo corría de un lado para otro; lleva celulares, repuestos lo que me pidieran. Llegó la hora del almuerzo, el jefe me pasó un almuerzo empezado, lo compartía con mi compañera Lorena, pero le decían Azul. Tenía pintado de ese color, parecía sacada de una película.

Se me acercó y me dijo aquí está tu parte de la sopa, se rio, y dijo; “tranqui, yo saqué aparte, no tiene mis babas. Ese comentario me hizo dar mucha risa. Hubiera sido rico probar esas babas, o eso pensé en ese momento. Sonreí y le dije; tranquila no pasa nada. Tomó la sopa Y mientras cuchareaba, la nostalgia lo envolvió, no entendía por qué un almuerzo para dos personas, él en su casa llegó a compartir un huevo entre cuatro, cuando escaseaba, pero acá, el jefe tenía plata, le daba pena con ella. Entonces lleva la cuchara a su boca, y se da cuenta de los jeans rotos de Azul, del tatuaje en su pierna, ve una flor con varios colores, pero no entiende lo que quería expresar con ese tatuaje, así que asumió que era linda.

Quiso saber de ella, pero el sentimiento de vergüenza lo consumió, tenía demasiado miedo para preguntarle sobre su vida. En Bolívar-Cauca todo era más sencillo, conocía a la gente desde chiquito, todos los de la vereda sabían su nombre; el de su madre y el de su padre, hasta el de Ramón el perro bravo. En cambio, en este lugar, nadie intenta conocerse, todos pasan por un lado ignorándose.

Terminó de almorzar y la tarde se fue como el agua, corrió tan rápido que cuando se sentó en el butaco de color verde, tomó el celular y se dio cuenta ya eran las seis de la tarde, intentó poner música en *you to*, pero prefirió ver su historial, hasta que el sonido de unas ruedas metálicas sonando sobre la baldosa el hizo levantar la cara, vio a una señora de camisa roja y gorra, halar con una mano su carrito de mercado de dos ruedas, en el cual llevaba en el fondo dos termos de café uno de color verde y otro rojo, arriba tenía un canasto de mimbre, cubierto con un plástico de cocina que mantenía el calor de; las empanas, hojaldras de harina y masitas de maíz.

Levantó la mano para llamarla y le dijo; -Veci, regáleme un café y un par de masitas. La señora se las entregó con gusto, los de los locales de enseguida se antojaron y también le compraron, mientras la señora servía en los vasos de plástico el café caliente del termo, los que ya lo tenían en las manos hablaban y se reían, Diego no entendía lo que les producía gracia, prefirió guardar silencio, sólo los miraba, pero no lograba entender sus bromas, hasta que vio en sus rostros algo común con el de él y eso era; cansancio, ansiedad, desespero que el reloj no digitalizaba las 7:30 de la noche, para poder volver a casa, y aunque diera la hora, Diego no se podía marchar hasta que su primo, no llegara a buscarlo y juntos pudieran coger la ruta al Ortigal.

2

Había completado el mes trabajando, aún no entendía la dinámica de; la compra, venta y repuesto de celulares, ese asunto no era su prioridad. Ahora su prioridad eran las chicas, quería conocer a las que trabajan dentro del *Centro Comercial*. Mientras encendía la moto para irse al centro, y salir del barrio el *Ortigal*, su mente pensaba en Azul, que esta vez si se atrevería ha hablarle y también a la chica de lo ojos de pantera. Ideando una manera de invitarlas a salir, ahorró la paga de tres días; no se compró ni un café o masa de maíz, ni se dejó seducir por el olor de la empanada de carne. Sale del Ortigal, llega a la avenida, se queda parado viendo pasar motos; Uf la ruta se demora mucho, cuatro y siete pasan pitándole en bandada, no sé decide en irse, ahora piensa en Azul, -hoy será, dice, la invitará a salir y también ¿por qué no? a la chica con ojos de pantera. Ahorró tres días de paga para salir con ellas, no se había comprado ni un café, ni masa de maíz y había ignorado completamente a las empanadas de carne. Al fin dispuso su cuerpo, para parar una moto,

dejó pasar como ha tres mototaxistas, caviló por varios minutos. No se decide. Frenan, se estacionan cerca a de Diego, y sin quitarse el casco el hombre de la moto pregunta:

-Pa´ donde va panita.

- Hermanito, al centro comercial Empedrado.

- Panita, no sé dónde es, decime una referencia

- En el centro ¿Cómo fue que me dijeron? Ah así, ya recuerdo; antiguo *Idema*.

- listo, tres luquitas

-Lléveme por dos quinientos, hágame el favor, que estoy corto de dinero.

-Súbase... ¿tiene sencillita?

-Claro es lo único que tengo.

El moto-ratón lo mira y se da cuenta que no es tombo, el muchacho tiene cara de campesino que hace poco sea desplazado a la ciudad.

-Vea mi so, tengo baretica pa' la venta.

David siente cierta complicidad, enseña los dientes y mueve hacia riba el mentón, intentando disimilar que entiende el funciona del trámite del que le hablan. Con la naturalidad que ha aprendido a manejar la incomodidad que genera las gentes de la ciudad contesta.

- Bro, gracias, pa' la próxima.

-Esta es mi ruta, si necesitas me dices, paso siempre por aquí.

Se sube a la moto discoveri cilindraje 125, se sujeta de la parte trasera, no va agarrar al man de la cintura, marica no es. El moto-ratón duda del chico, y se pregunta ¿será familiar de algún tombo?, pero, se relaja, ya es bastante la paranoia. Van saliendo de la variante. Diego, tiene el cuerpo tensionado, las piernas le tiembla, piensa en su vida o que le roben el celular. ¿qué paseo millonario le podían hacer? Si hasta rebaja había pedido. -Quinientos pesos son quinientos pesos. Se dice así mismo. La moto zigzaguea entre el tráfico, se pasa los semáforos en rojo, Diego suda frío, hasta que empieza a ver cuadras conocidas, que lo van acercando al centro. Se calma, gana confianza, dejándose llevar por esta nueva sensación que lo invade, pregunta.

-Hermano, me escucha.

-Sí bro, decime.

- Conoces algún lugar chimbita para salir con una hembra.

-Papi depende, ¿pa qué?

- jum hum, pues pa salir.

-Decime más duro que no escuchó por el casco.

-¡Pa salir!

-Salir, es que decís...

pues parece, conozco un motelito económico y áspero, tiene espejos en el techo, uno le puede ver las nalgas lo mas de rico. ¡Escuchó socio! Recuerda por unos minutos las nalgas plásticas de los videos de TIK TOK, con los que suele entretenerse, entonces intenta imaginarse el cuerpo de Azul, pero no puede, solo imágenes de otras mujeres vienen a su mente. Hasta que se da cuenta que desde hace rato no pronuncia palabra, aún así, lo vuelve a intentar. En ese momento se siente virgen, con el remedo de casco que trae sobre la cabeza se agacha para mirarse el cuerpo, lo ve escuálido, delgado e insípido, levanta la mano y nota que su color de piel no es blanco.

-qué le paso panita, no le gustan los moteles.

-no es eso, es que nunca he ido a uno.

-panita, pille, lo chimba es que usted paga por horas entre 15 y 20 lukitas, jehejehe, tiene ducha, jabonsito, una cama en el centro y un mueble para colocar a la hembra en cuatro, si me entiende.

- entiendo.

La preocupación de Diego no es el lugar, es que no hay una chica a la que pueda llevar. Siente que no es atractivo para las mujeres. Las piernas las tenía tensas, en ese momento que la verdad de su apariencia le autoescope en la cara, se relaja y experimenta el vértigo de ir a toda velocidad saltado sobre los huecos.

-parce, llegamos.

Sale del estado de reflexión, se baja de la moto de un salto, se mete la mano al bolsillo y saca exactamente los dos mil quinientos pesos, entrega un billete de dos mil, dos monedas de doscientos y una de cien y dice gracias, avanza unos cuantos pasos cuando el chico de la motocicleta le grita ¡el casco! Se da media vuelta, se lo quita y lo entrega.

3

Se llenó de valor todo el día diciéndose así mismo, yo puedo, yo puedo, yo puedo, el que no arriesga un huevo no tiene una gallina. Se acerca Azul y con la vos quebrada le dice.

- Azul sales conmigo.

La mirada de Azul lo intimido, sus ojos claros, su maquillaje árabe, penetran en la inseguridad de Diego.

-Digo, no de salir, salir, en plan romántico, de dar una vuelta por ahí.

-Tranqui Diegis, no te azares, ¿adónde quieres ir?

Azul siente que esa inseguridad de Diego es algo tierna. Ve en él un joven de campo que intenta calar en la ciudad. Le recuerda su primera vez en el Cielo roto. Ella llevaba años, desde el colegio intentando entender que era “eso”, una mezcla entre ciudad o pueblo grande. A veces ya ni se preocupaba por entenderla, sólo aceptaba el caos y lo asimila. Diego le hacía recordaba esa sensación de incertidumbre, le hacía de volver a su pasado más oscuro.

-Decime ¿qué quieres hacer?

Diego había estado tan preocupado en invitarla a salir, que no pensó, en cual sería el plan, el moto-ratón no había ayudado de a mucho. Los únicos lugares que conocía eran: el barrio, la tienda del barrio y el centro comercial Empedrado. Se sintió como un tonto, su cara se le tornó roja, aunque sus cachetes se mantenían de ese color por el tono de su piel. Azul se dio cuenta del aumento intempestivo y sólo le quedó sonreír. En cambio, por la cabeza de Diego sólo volvían a pasar las palabras del moto-ratón, y se decía así mismo, si seré bien pendejo como le voy a decir que al motel.

- Azul, no conozco la ciudad, ¿tú me podrías ayudar?

Lo dijo con tanta sinceridad, que azul asistió con la cabeza, los hombros, los pechos y el cabello. El gesto de aceptación se guardó en el recuerdo de Diego.

Cerraron el local como siempre; entraron las vitrinas, colocaron los candados, bajaron la reja. Esperaron a que Andrés el dueño del 107 llegara, ambos esperaban mirando sus celulares, no se hablaban, lo vieron poco necesario, más tarde platicarían. Pasaron unos minutos, llegó Andrés, quien con un gesto los llama, se encuentran, caminan hasta el otro local, les entrega su paga del día; veinte y cinco mil pesos, con ningún centavo. Toman el dinero, lo guardan, David en el bolsillo, Azul en su bolsa. Salen por el pasillo tres, se van derecho, llegan a la rampa para discapacitados, la suben, uno de tras del otro, pasan por el restaurante de doña Gabi, ve al vigilante cerrando las puertas, salen, se despiden de sus compañeros que ya están afuera. Caen en cuenta que hicieron todo en silencio. Hasta que Diego decide romperlo.

-¿Nos estamos escampado del trabajo o qué?

Azul ríe con una sonrisa coqueta y siente ganas de correr, siente que se está burlado del sistema y que hora va a corromper la mente ingenua de Diego.

-Tan, bobo.

Avanzan. Ella por la carretera, él por el andén, suben por la carrera quinta, pasan por las cacharrerías, ellos suben la mayor parte de gente baja. Las luces de los faroles dan una atmosfera totalmente blanca, empieza a generarse el frío de la noche. David que no llevaba saco, empieza a frotarse los brazos. Azul experta en las burlar de la noche lleva una ruana. Le insinúa con algo de comedia.

¡Alguien tiene fríooo!, ahora que llegemos donde mi novio le presto la ruana.

Eso último no se lo esperaba. La noche le cayó como un baldado de agua fría. Pero, la noche no solo era fría, ahora era incomoda. Hasta eso momento sólo la seguía, caminaba detrás de sus pasos, y replicó con un tono mal humorado.

-Azul decime ¿pa' dónde es que vamos?

Ella nota la seriedad, la vos de Diego ha cambiado, no es el tono con que tenía al salir del trabajo, pero no le da importancia.

-Parce por aquí, ya vamos a llegar, es un buen lado, o se *nenio* y le dio miedo la oscuridad.

Ríe con dotes de superioridad. Acepta con resignación, no puede echarse para atrás. Azul camina moviendo sus nalgas que se le dibujan sobre sus jeans anchos, Diego detrás va mirando el suelo, el asfalto, el andén, las llantas de las motos y los carros. Alza las cejas, cierra el ojo izquierdo, hace pucheritos con gestos de condescendencia. Pasan por el frente del ÉXITO, Azul voltea, lo mira con ojos de gato, se muerde el labio, Diego la mira, se vuelve a animar, decide alcanzarla, pero sus pasos se hacen gigantes. Tiene deseos de agarrarla de la cintura, pero sus manos se le entumecen en los bolsillos, se siente engarrotado. Llegan a Santo Domingo, al verla le recuerda la iglesia del pueblo, pero igual que allá, aquí le es indiferente. Azul gira para topárselo de frente. Lo intenta asustar abrazándolo sorpresivamente, él cae en sus brazos, siente felicidad por primera vez, los senos de la chica, le tocan sus pechos. Los dos tienen ganas de besarse, lo evitan.

- ¿Qué te parece? Se llama Santo Domingo, si ves ahí, esa es la facultad de derecho de la universidad, más tarde se pone bueno, si algo más ponchamos ahí, ¿te gusta?

-Me gu-gu-gustas mucho, ¡mentira! me gusta el lugar.

Los dos aún abrazados se ríen. Azul lo suelta, para coquetearle un poco, le gusta corromper niños buenos. -Venga niño lindo, acompaña, no se me escape, que yo no muerdo y si muerdo, lo muerdo bien rico, no sea así venga le presenté las calles en la noche. Ambos corrieron muy despacio, pareció que saltaban en el aire. Cruzando la carretera, sacó de sus bolsillos de atrás una cajetilla de cigarrillos marca *piel roja*, golpeo la cajita, sale varios, toma uno con la boca, saca su encendedor morado, lo hace sonar para que el fuego aparezca. Carbura y de su boca entreabierta sale humo. -Sígueme. Azul le apunta con el

dedo y con la otra lo llama. Sus gestos conmueven profundamente a Diego. Entonces, ella le indica la construcción del lado izquierdo y le dice. - La alcaldía... Mira, vos chico, al otro lado, es el banco Popular. Siguen de frente. -Ah Este es el Parque Caldas, y el edificio que se ve ahí diagonal, es la gobernación.

Caminan, caminan, y antes de llegar a la esquina le dice, - Esa esquinota, es un museo, ahí vivió un poeta, es una casa gigante, gigante, gigante. Venga, compremos algo para tomar, Diego la sigue. Entran a la tienda de la esquina, sale un señor alto y gordo, con un bigote setentero, la chica se acerca a las vitrinas y dice. -Dos *Poker* en lata de tres quinientos. Pasa un billete de a diez, y espera el cambio. Diego esperaba afuera de la tienda. Ella sale y le pasa la lata fría sobre sus manos que temblaban por el frío. Diego nunca había probado cerveza, su madre lo había protegido, y eso que en un pueblo es complicado. Y mientras sostenía la lata de cerveza, las palabras de su madre revolvían su ser. – Mijo, un vicio se coge en segundos. Azul lo toma de la mano, y lo arrastra en la oscuridad, bajaron por el banco de la república, y le dijo: - Sí necesitas un libro gratis vienes aquí.

La oscuridad aumentaba, la gente escaseaba, bajaron las escaleras, no veía ni un alma. Diego siente miedo, piensa por un segundo que lo van a matar, y todo por culpa de querer conquistar a Azul. ¡Diablos! mi madre llorará en mi funeral. - ¿Qué paso? le dice; Azul, esta asustado, ¡tranqui lindo! Los árboles y la noche juegan con el viento, no hay faroles que alumbren la zona, es mucha oscuridad, para él que recién conoce la ciudad en la noche. – Mira, ese puente es lindo, es super antiguo, se llama el humilladero. Cuando estemos abajo en la arcada lo verás mejor. Siguen caminado tomados de la mano, Azul lo arrastra, giran, baja unas escaleras de cinco escalones, de frente está la estatúa de un tipo; - Azul y

este ¿quién es? - Ni idea, ve ahí dice, el poeta soldado, Julio Arboleda. Era una pequeña plazuela, que estaba vacía. Pasaron al tipo de la estatúa, siguen bajando escaleras, estás son más de cinco, por hay veinte, se veía un muro y detrás de él un terreno plano con luces amarillas, se veían otras escaleras hacia abajo, pero eran grandes, y otras por fuera, llevaba a los arcos del puente.

Diego lo vio como un gran escenario. Azul le suelta la mano, baja corriendo, sus ojos captan el momento en cámara lenta, ella distanciándose y el persiguiéndola. Ahora sus ojos perciben la rapidez, de saltos temporales inexistentes, como si Azul brincara de un espacio a otro. La soledad del tránsito se rompe, en el fondo de ese amarillo intenso, sale de la penumbra un hombre de chaqueta verde, llega y Azul, corre, salta y se encarama. Los brazos blancos de Azul salen de su ruana, para prenderse del cuello, del hombre de la chaqueta verde, sus piernas agarradas como una serpiente fuertemente a su cadera y abdomen. *Lo besa intensamente como cualquier mujer que regresa de la guerra.*

Diego baja suavemente las escaleras, el corazón hecho trizas, entumecido por el frío. Tiene ganas de llorar, se quiere ir, pero sabe que por honor tiene que quedarse.

- Acércate Diego, acérquense, les presento a un compañero del trabajo

Azul continuaba trepada sobre el man. Diego se acerca, se da cuenta que hay más personas, caris bajo, se acerca al grupo de amigos de Azul.

-Buenas noches, me llamo Diego Pino. Y estira su mano para saludar como le enseñó la mamá. Los demás se ríen. Diego se avergüenza. – No pelado, aquí no se saluda así, eso es

de *rucos*. Le estira el puño, Diego entiende rápido, chocan puños. - Una chimba conocerte, a mí me dicen el Danny. -Yo soy Carlos, - Acá Tefany, -Hermano soy Richard. Cada uno le va estirando el puño. Richard le dice, - El puño es poder mi socio.

Azul se baja de Alejandro. Y Alejandro puede mira a Diego y lo ve como un insignificante ratón, él sabe las intenciones, se da cuenta que le gusta Azul. Diego para sentirse del parche le estira el puño para saludarle. Alejandro le extiende la mano. -Los hombres de verdad saludamos como hombres. Ridiculiza a Diego, le aprieta la mano para dejarle en claro que Azul es de él. Los demás se ríen: -Se asustó el viejo alejo, relájalo ome. -Estoy calmado viejo Richard. Azul se fija en Diego, y este está temblando del frío, recuerda lo que le dijo, se quita la ruana, se le levanta la blusa, exhibe un poco de su abdomen plano, se acomoda y le entrega la ruana a Diego. -Úsala que tengo calor. Diego quiere hacerse el caballero, pero sabe que no es el momento. La recibe, se la pone, y dice gracias. Azul abre el maletín que se hallaba cerca de los cascos, saca un abrigo negro con capucha, se lo pone, deja de verse como la trabajadora del Empedrado.

Tefany saca una botella empezada de *aguardiente caucano*, la sirve en un vaso pequeño plástico blanco. -Toma chico nuevo, pal frío. Diego no acepta, se la pasa a Azul, esta *vaceá* la copa por la garganta hasta el fondo. Richard, Alejandro, Danny y la que sirve cierra la ronda. Sobre el andén estaba una rockola portátil, ninguno se ha percatado de la música hasta que suena “*Antes de morir*” de *Los Petit Fellas*. Danny no aguanta y se pone a cantar, mueve sus manos de arriba hacia abajo, flexiona las piernas mientras grita: “*el mundo está hecha de historias, las historias que uno cuenta, que uno escucha, que uno recrea, que uno multiplica, la historia son las que permiten etc...convertir, el pasado en presente. Antes de*

morir quiero volver a creer.” Todos ríen. La canción los discurre en la noche, Diego no logra comprender, se siente tan atraído por lo desconocido que no le importa. *Puhs*, Abre la lata, es momento de dejar de ser el niño de mamá, piensa. La mira como un reto, sorbe un trago, se le nota en cara el descontento. Sabor amargo, burbujas que le causa incomodidad, espuma incontrolable que le moja la boca, va cayendo al césped.

Voltean, y ven el precioso líquido ir al suelo, se burlan, Richard insinúa: – Ya sabemos quién se va a emborrachar esta noche. -Cómo que está bien fría la cerveza. Comenta Danny. Diego la ofrece, extiende su brazo para que la alcancen, esta pasa sobre el borde gris del asfalto, la lata amarilla, toma un color vivo. Danny bebe, la rota. Tefany sale con sus historias raras. - Ese man la tiene chiquita y no aguanta el trote, más bien cojea, sólo es tilín, tilín, mis amores. Azul le invoca un reclamo – ¿Cuándo te lo comiste? Alejandro, Richard y Danny, voltean y miran al hombre que pasa, pero de Diego no lo alcanza a ver.

- Uff, eso fue hace un rato, no sé si te acuerdas del día que salí con Pablo, disque pa’ una rumba chimba, me aliste, le caí donde me dijo que nos veríamos por; *Bolevar rous*, en un cuchitril que se llama *Land*, Ese loco nada que llegaba, pensé, me dejó metida el muy sapo hijueputa. No lo niego, prendí un cigarro, lo esperé, llegó al rato con unos manes y otras viejas. Lo saludé, le pedí un cigarro, me había fumado ya varios, hablamos de trivialidades.

Ese man que la tiene chiquita pasa, saluda a Pablo. Pablo lo invita a quedarse. El man accede, lo presenta, el tipo está bueno, se le nota que va al gimnasio, saluda dice con voz gruesa – Mucho gusto lindura soy Fabio, pa’ lo que necesite, e insisto, lo que necesite. Marica moje cuco, estaba re- rico. Era alto, sus pectorales duros y una espalda linda.

Entramos al chuzo, estaba que me rumbeaba al man. Nos pedimos dos litros de ron. Y esa mierda a mí me calienta. Bailaba como los dioses, en la mitad de ni me acuerdo cual mierda canción me beso, lo seguí. Para no alagarles el cuento tomamos, estaba ebria, ese Pablo es un hijueputa, en vez de cuidarme, Fabio le dijo: - No te preocupes yo la llevo, y el muy malparido amigo mío me dejó ir con ese. El man se puso intenso, que vamos a mi casa que haya la seguimos, estaba tan ebria que dije bueno. Esas viajas amigas de Pablo unas pirobas, ninguna dijo nada. Tomó el taxi, le dijo algo al man que no me acuerdo. Llegamos a la casa, veo la puerta color café, les juro, yo andaba mareadísima, ¡con unas ganas de vomitar! Le dije al man, estoy muy borracha me voy pa mi casa, tranqui, otro día, voy a pedir un taxi, dame la dirección. El man re intenso, quédate que la rumba se compone. Pero marica no hay nadie. El man sacó de un anaquel otra botella. Me dio chorro, lo escupí, no me entraba ningún trago más. Parece no recuerdo más, me quede dormida. Me desperté en un sillón, el marica me estaba tocando, le dije; cuando me despierte. El man se levantó, me dio café para que me despertará, el pirobo quería culiarme. Me lo bebí, el man me dice; quédate, es de madrugada. Me llevó a su cuarto, me acuesta, se hace al lado mío. Me despierto menos mareada, me agarra la calentura, lo despierto, le pregunto si tiene condones, el man dice que si, se levanta, se quita la camisa y empieza a besarme, me quita lo ropa y me subo encima del man, luego se pone el condón y me dice te lo meto, y yo le hago gestos de que sí, me dice; ya lo metí, parece no sentía nada, pensé en ese momento le falta un poco de erección hagámosle, sigamos esto se compone, pero nada y tras de eso besaba feo, y encima se vino rápido. Me bajé para mamársela, me dice; no, no, no espera, espera, me vine. Aburrida y mal culiada, le dije; pone algo en la televisión pa' entretenerme más tiempo, a las 7:00 me voy. Esa es la historia.

- Azul replica, tras de mal polvo la tiene chiquita. Alejandro con una sonrisa maliciosa: - pues como quien dice, más grande la tiene una hormiga. Replica Richard – va verla hay que comprar un microscopio. Ríen. Danny participa, quiere hacerse notar con el comentario – Hay que llamar a la bruja del sesenta y uno para que lo llame tres veces con una cesión espiritista. Haber si logra mover la mesa, como la vieja esa. Carlos en medio de la risa agrega: - le dicen la mamá del chavo, porque sólo parece en conversaciones. Explotaron de risa. Diego no pudo aguantar, los comentarios de cada eran ingeniosos. Quiso decir algo, pero las palabras no le salían, sólo podía imaginarse el pene de un bebé en el cuerpo de un *Johnny Bravo* el de las caricaturas. Cada comentario después de eso, eran exagerados hasta que el pene Fabio se disminuyó tanto que dejó de existir.

Las caras extasiadas se revientan de risa. Diego empieza a sudar frío; pequeñas gotas se deslizan en su mejilla, no puede ocultar la sensación de incomodidad, que se va transformando en tristeza, este sentimiento venía de lo más hondo de su existencia. Un *flashback* de su pene llega a su mente, mira a sus nuevos amigos, se son roja. Agacha la cabeza, no puede mirar a nadie, de la boca de Carlos sale humo, hace frío, Diego no deja de tener escalofríos, se inunda sus pensamientos. –Un chorro, hay que darle chorro. En un tronar de dedos, se despierta. Tefany pone su brazo sobre el hombro, pero este aún sigue en el trance de sus pensamientos. – Sí, claro, denme uno. Es la primera vez que probará licor, lo inaugurará un trago de caucano. - Si arruga la cara niño lindo es doble. Era imposible no arrugarla, el sabor amargo quemaba su garganta; - La cerveza es mejor, la bebe para bajar el caucano. El trago, baja por su garganta, le llega al pecho, el calor fluye, ahora es distinto. Tefany sirviéndole otro trago, lo mira y con su sonrisa malévola le dice ¡si hace caras

repíte! Los gestos de Diego son de qué no, qué no lo va hacer de nuevo, pero sólo quiere hacerse derogar. Se lanza el segundo, intenta no hacer caras, los mira fijamente. - ¡Abrí, abrí, hágale, abra la boca! Diego la abre, la pasa, saca la lengua. La copita blanca del caucano rota, todos terminar de beber. El reloj marca las nueve de la noche, lo puedo comprobar Diego cuando mira el celular. Recordó que no había avisado al primo que llegaría tarde. Empieza a marcar para llamarlo, pero lo interrumpen, le replica como si fuera amigos de toda la vida, no llama.

La música, la noche, el calor, el frío. Carlos arma un bareto, lo prende, y sosteniendo el humo cuenta que se lo vendió el viejo Paco, el de *Corinto*, de la mejor que se puede dar en el Cauca, expulsa el humo por la boca y la nariz, este se deshace hacia arriba impactando con el reflejo del humilladero. El bareto rota hasta llegar a Diego. Azul lo metía en su boca, y sus labios iban chupando. En la mente de Diego venían las palabras de su madre, haciéndolo dudar. ¿hacerlo o no? Tenía miedo de volverse indigente. “Y sí me envició, ¿quién cuidará a mi madre?” Le prometió que trabajaría durísimo en *Cielo Roto*, para mejorar sus vidas, será honesto y saldré adelante, no puedo caer. Esa noche particularmente estaba demasiado pensativo. Azul le hecha el humo en la cara, de sus labios rojos carmesí salen las palabras... trabada de pajarito... Azul le lanza una mirada relajada. - Si no quieres tranquilo, no pasa nada. Tiene el porro en su mano, es el único que falta por fumar. Chupa un poco del porro, pero no carbura bien. Carlos le explica cómo debe ejecutar el parcerero. - Pon los labios hacia atrás, como chupando mandarina, y luego sorbe aire. Diego procedió, sorbe mucho aire. El humo lo atasca. *JAP JAP JAP* hace su garganta. Carlos le da unas palmaditas suaves en la espalda, a eso se le llama buena trabada. Ríen con confianza. Para

desatorarse Diego bebe un sorbo de cerveza. Tose, pero con menos exageración. El porrito sigue rotando. Suben el volumen del bafle.

Entre divagaciones vagas, emerge la frialdad alterada de la noche, se acerca las once de la noche, sentados sobre el andén de asfalto, Tefany abraza a Carlos susurrándole al oído - que frío tan hijueputa. El litro de caucano está llegando a su final. Toca hacer vaca para el siguiente litro, Richard enseña la botella vacía en forma de trofeo, mete la mano al bolsillo, rebuja, captura lo buscado y dice: - Pongo diez, a ver cuánto ponen los demás. Alejandro saca un billete de veinte, lo cambia con el de diez, Azul pone cinco mil, Tefany pone dos billetes de cinco mil, Carlos y Danny ponen un billete de veinte mil, Diego llevaba dinero, pero no quería gastarlo en alcohol, pone un billete de cinco mil sobre las manos de Richard, teme que le digan algo, pero nadie lo hace, tiene separado lo del taxi. ¡No he llamado a mamá! piensa en medio de la traba. Richard se va con Danny. Azul y Alejandro no se despegan para nada, se besan y se acarician, Diego mira de re ojo, imagina Azul desvistándose, en su cabeza la ve sin pantalones, en ropa interior, restregándole su entrepierna, mientras Alejandro aprieta con sus manos los muslo blancos y erizados por el frío de Azul. Del otro lado Carlos le habla de sexo entre amigos a Tefany. Ella levanta el cigarrillo de su mano; - Es dañar la amistad, parece, UFF no sabe con cuantos me ha pasado, prometí no hacerlo más. Carlos le apunta ¡sí se encula!... Tefany Expulsa el humo del tabaco cerrando los ojos con la boca apuntando hacia arriba... uno se encariña y pailas, la amistad se va pa' la mierda, imagínate, una nena, que era bien ahora me odia, nosotros habíamos hablado, pero no.

Diego se pone indiferente. Mientras ellos hablan y hablan, Azul es estimulada por debajo de la ropa. Una cucaracha grande pasa por un extremo de la acera, Diego la mira fijamente. ¿Será que la cucaracha viene de Argelia buscando un lugar libre de bombas y asesinatos? Qué pregunta tan estúpida me hecho, las cucarachas no migran, o ¿será que migraron con los españoles, en busca de un mejor futuro? Diego ríe en silencio por la sarta de preguntas inútiles. Hay cucarachas en todas partes, ¿tendrá una historia especial? ¿Será que ama cómo nosotros?, ¿será que tiene miedo de salir a buscar comida, o es temeraria? ¿Será que salió en busca de alimento para sus crías cucarachitas?, ¿cuántas cucarachas morirán al día?, ¿será que tienen historias como la mía? – Parce, despierte oiga, -se culiaría a su mejor amiga. Dice Carlos con un tono de voz seco. La palabra mejor amiga, le hace imaginar el color de pelo azul. Lleva muy poco tiempo en *Cielo Roto*, y la que le ofreció la amistad fue ella. Diego sin miedo dice; - Si los dos queremos, sí. Tefany riendo; - Romántico el muchacho. - ¡Carajo Alejandro!, págale motel. Le grita Carlos, por la evidente situación. Los dos se despegan. Alejandro interviene; - Lo malo del sexo entre amigos, es que *Cielo Roto* es muy chiquito y si las cosas salen mal, toca pillarla en cada esquina, todos se conocen, y los amigos en común hace que sea más incómodo, el chisme entre los conocidos, lo hace peor, por eso culiarse entre amigos no aguanta. Pa' aguantarse cada vez que lo pillen a uno en una esquina el sonsonete de “vos dañaste el parche”. No aguanta. Este mierdero es muy chiquito; pueblo chiquito infierno grande, así es el dicho ¿no?

Después de exponer los pros y los contras de tener sexo entre amigos. Llegan los del litro de aguardiente, con un paquete de botanas grande, de color rojo, el paquete indicaba que era picante con salsa *BBQ*. La noche estaba viva, muchos parches se habían armado donde

estaban ponchando, todos hacia lo mismo; fumaban, bebían se drogaban. Diego se sentía vivo. Danny comenta que el único lugar abierto a esa hora era un estanco enfrente del eléctrico. Richard insinúa con una voz molesta -aún siguen hablando del tema... el litro empieza a bajar rápidamente, están eufóricos bebiendo. Diego está mareado y trabado. De repente la luna se hace visible, la mitad de la luna alumbra el pequeño espacio donde estaban, Azul, por un impulso se levanta y se pone de diagonal a Alejandro le grita - ¡Vos te comiste a Catalina! La cara de Alejandro estalla en ira. Se levanta le contesta: - No tengo por qué darte explicaciones. Azul lo empuja. Él toma los cascos del suelo, se levanta, se va, no se despide. Azul llora desconsolada, corre detrás de él, había avanzado hasta la esquina. Diego quiso hacer algo, Danny lo detuvo, le dijo: - Esos siempre pelean, arman show y luego se arreglan, es mejor no meterse. Los ven en la esquina de la carrera quinta cerca de la Universidad *Colegio Mayor del Cauca*. Alejandro se sube sobre una motocicleta negra modelo NkD 125, de lejos se ve que mueve los labios, se pone el casco, Azul le arrebató el otro casco, se lo pone, se sube, lo agarra de la cintura. Suena la moto, desaparecen en menos de un minuto. Diego le pregunta a Carlos: - ¿No creen qué es peligroso manejar borrachos? La respuesta no era la que esperaba; - Borracho es más piloto que sobrio.

La botella sigue girando, como una pistola en ruleta rusa. Tefany con un tono medio borracho dice: -fijo, fijo mañana parecen en el extra: “murieron por arrechos”, pareja culiaba cuando una tractomula los embiste. Buena esa replica alguno de los dos, disfrutando el comentario y riendo como si nada. Diego lo medita, quiere irse, no sabe cómo decirlo, se siente incómodo. A Carlos el celular le marca las dos de la mañana, mira la hora y lo dice, no aguanta: - Sabe qué mi amor, dañemos esta amistad, vámonos, se lo

dice a Tefany cerca del oído, Danny charlaba sobre el campo con Diego. Carlos mete su mano por debajo de la chaqueta de Tefany. Ella le dice que no, que no quiere, que mejor sigan siendo amigos.

-Estoy dispuesto a hacer lo que sea mi amor, dígame qué, de una, pero quiero estar con usted.

-Carlos estás borracho, pórtate serio, decímelo sobrio.

Se le siente el fastidio, quiere que haga lo que él dice. Del bolsillo saca un billete de cincuenta y uno de veinte. -Si quieres que te pague decilo. Arruga los billetes y se los tira a la cara de Tefany, en tono muy bajo e imperceptible le dice puta. Tefany lo mira con desprecio, llora: - Este parche se tostó, toma un trago largo de la botella de caucano, se levanta y se va. Diego y Danny quedan mudos sin saber lo ocurrido. Tefany agarró los billetes con mucho odio. -Muchachos me voy. Se limpia las lágrimas. Deciden acompañarla a la esquina a esperar un taxi. Tefany no quería hablar, se abraza con sus brazos delgados, con la cabeza agachada, las lágrimas le resbalan por sus mejillas coloradas de ira. Pasa un taxi, le levantan la mano sube, se despiden.

Diego le pregunta a Danny - ¿qué paso? Danny le contesta - No sé, el alcohol, la hierba, la maricada, que te puedo contestar hermano.

Diego se despide de puño de Danny, este le pregunta - En que te vas. -En taxi, contesta. - Panita yo lo llevo. Se acerca al parqueadero que queda al frente del *Colegio Mayor*, saca una honda en duro 150, se pone el casco le dice: - Hágale que de aquí a donde vive

llegamos en un dos por tres. Y ¿el casco?, pregunta Diego. -No tengo, pero relax, no pasa nada. Diego sube a la moto.

Mientras conduce la moto el viento helado de *Cielo Roto* golpea su cara. El sereno lo hace sentir más borracho. La moto toma velocidad, no hay tráfico. Las paredes blancas desaparecen, las casas se ven de otra manera. Los techos de zinc y eternit avizoran la nueva figura: llanos, césped, arboles, la otra cara de la ciudad aparece. Danny grita. ¡Que chimba Cielo Roto! Diego grita también de la emoción, - ¡Vivo en el Ortigal! El corazón va al ritmo de la velocidad. Llegan a la variante, antes de cruzarla se encuentran con los prostíbulos, muchos hombres y mujeres en minifaldas. La velocidad empieza a aumentar, 80 kilómetros por hora, Danny acelera aún más, pasan a toda velocidad los semáforos de la bomba antes de entrar a *Lomas de Granada*, el romboy del *Ortigal* lo pasan acuestas casi tocando el suelo para no perder velocidad, baja la revolución en los apartamentos y las casas, Diego dice- más abajo, ¡aquí! Frena la moto, se despiden no con un puño, sino con un abrazo. - Un gusto parcerero, que le vaya bien, está ciudad es de locos no se asuste.

Camina por la acera dando pasos diagonales, está muy mareado, antes de llegar a un poste, se detiene y vomita. Las luces de los faroles son como chispitas mariposas, alumbran con un destello que enceguece. Observa las casas, todas de la misma manera, trazadas por algún arquitecto que le gusta humillar a los pobres, o eso cree. Se limpia los restos de vomito con la planta del zapato, lo esparce más, se da cuenta de la ruana de Azul, huelo a ella, ríe, y dice en voz alta -Yo, la haría feliz, yo la haría amaría de verdad. A unos pasos se halla la casa del primo. Intenta leer los números del reloj, se acuerda que no tiene, saca el celu los números le saltan, ve más de cerca son las dos y treinta. Se detiene frente a la casa, no

quiere golpear, por vergüenza, lo van a regañar. Se acuerda que es un barrio peligroso. Golpea tres veces. Espera... la habitación del primo es la primera, suena las chancas, da unos cuantos pasos, suena el interruptor, la luz sale de la cortina, se asoma, lo ve, el primo tiene cara de mal dormido y malhumorado. Los pasos salen de la habitación, se escuchan más fuerte, están en la sala, suena el pasador, se abre la puerta con un chillido. –Mañana hablamos, estas no son horas de llegar. Diego entra, guarda silencio, se acerca a la habitación, que comparte con el hijo del primo. Sigue en silencio, se dirige al baño, orina, el ruido de la orina cae a la taza, el chorro el agua se escucha en toda la casa. Cierra la puerta. Entra al cuarto, el primito lo saluda, enciende la luz, se quita los zapatos, los jeans, busca una pantaloneta de bajo de la almohada. - Primo use la cobija que está haciendo bastante frío, se lo dice el compañero de cuarto. –Gracias pri’, contesta Diego. Apaga la luz, se acuesta en la cama, se cobija, el mundo le da vueltas. Cierra los ojos, se pone la ruana en la cara para sentir el aroma de Azul, y con su mano derecha se agarra el miembro para conciliar el sueño. No se tarda mucho en dormir.

4

El despertador suena, el celular marca las 6:00 de la mañana. Aún está borracho, con maluquera, se levanta va al baño, cierra la puerta, orina y defeca. Luego cepilla sus dientes. Se desnuda, ingresa a la ducha, y antes de abrir la llave, recuerda la voz de su madre diciéndole a su padre borracho –¡Armando no te bañes trasnochado y borracho, te torces! Lo medita. Recuerda a su padre lavándose las axilas y las nalgas, para luego decir con la toalla amarada en la cintura: –Bueno rosita, sólo las alitas y el motor. Abrió la ducha, con las manos se lavó la cara, dejó que el agua fría le bañara el cuerpo. Después salió tiritando

de frío, su primo le había preparado café. Fue a la pieza, se vistió con la poca ropa que tenía. Sentado en la cama, dobló la ruana, la metió en una bolsa. Iba salir para evitar el regaño. El hijo del primo estaba haciendo pereza para alistarse. Diego le dice; - Primo se le va hacer tarde. El primo le responde – Tengo mucho frío. De repente se abre la cortina: - Juan Sebastián a bañarse que le va hacer tarde para ir a las clases de inglés. Se levanta inmediatamente de la cama y se mete en el baño. Diego sale de la cortina y su primo lo llama para que se siente en el comedor. Diego lo hace, el primo le sirve café de un termo rojo en un vaso de vajilla MADE IN china azul. -Vea primo, usted no conoce esta ciudad, usted es un muchacho pueblerino, uno en el pueblo conoce a todos, acá uno no sabe quién es quién, yo lo recibí en mi casa por ayudar a su mamá, no sé me va a descontrolar y termine mal, con vicios y esas cosas. Eso por un lado, lo otro, es falta de respeto llegar tarde, levantándolo a uno, despertando a Suly. El turno de ella es largo y usted viene a golpear esa puerta a la madrugada, no hace mucho logré con el sueño. Ojalá se hubiera visto como llegó, borracho, oliendo a que sabe qué. Esos malos ejemplos se los da a Juan. Si usted va coger eso cada ocho días, me va tocar llamar a su madre, y que lo devuelva pal' pueblo. Diego llame si se va a demorar. Quédese dónde lo emborracharon, no acá. ¡Mijo esto se lo digo por su bien, no lo hago por joderle la vida, mire que yo quiero mucho a su mamá! Diego asintió con la cabeza, mientras intenta beber el café caliente, él dolor era más fuerte, toma un pan, pero no puede pasar bocado. Bebe el café rápidamente. Da las gracias, sale. El primo se mete a la cocina, hace el desayuno de la esposa y del hijo. Diego se siente mal. Piensa que el primo tiene razón, pero se siente humillado y ofendido. Recuerda que no ha hablado con su madre desde ayer.

Le duele demasiado de cabeza, prefiere llamar más tarde. Esta vez no piensa mucho, camina lo suficiente hasta llegar al paradero, pasa una moto, le alza la mano, se sube, -*Al Centro Comercial Empedrado*. Cierra los ojos, mientras el moto-ratón va a toda velocidad. Se baja y paga los tres mil, en la esquina ve Azul. Se acerca y la ve feliz, sonriente, piensa será que no le duela nada. -hola lindo, que tienes, te ves pálido. Tengo dolor de cabeza por lo de ayer. Ríe, es tu primer guayabo ¿cierto? Diego piensa que lo menos que quieren es que se le burlen. Azul saca de bolso una botella y un bonfiets, lo destapa, lo revuelve y luego lo agita. Se lo entrega y le dice; -bébelo todo. Son las siete y cuarenta tres de la mañana.

Diego aún tiene dolor de cabeza, quiere saber lo que corrió en la madrugada, no pregunta, guarda silencio. Le entrega la ruana en una bolsita, le agradece. Toma la bolsita, la pone sobre la escalera y luego se sienta sobre ella; - ¡Tengo mucho sueño!, pase una madrugada más rica. Eso que acaba de decir le incomoda demasiado a Diego. Se sienta en silencio, mientras el medicamento hace efecto observa que las prostitutas están desde temprano. Las mira desayunar, a otras fumando, y a unas cuantas, hablando, las cuenta hay siete. Se asombra de que madruguen tanto a laborar.

El centro empieza a llenarse, las rejas de los locales empiezan a sonar. Diego no había notado que los ñeros también madrugan, unos suben y a otros bajan, los moto-ratones hacen corrillo en la esquina de la calle octava. Llega Andrés por la entrada occidente faltado diez pa' las ocho, les entrega las llaves, Diego siente ganas de vomitar, respira profundo para no hacerlo, recibe las llaves. Va caminado como zombi hasta el local 107, antes de llegar va saludando a cada uno de los trabajadores que se encuentra abriendo el local. Saca el

trapeador mientras Azul barre. En cada paso que da promete no volver a tomar. Lo lava, se encuentra con un joven alto y delgado lavando el trapeador, hace fila, lo mira con curiosidad, el joven vestía como un chico de colegio, jeans negros, camisa de botones manga corta y zapatos de colegio. Lo vio de su misma edad, lo saluda y se presentó; - Diego Pino y le enseño el puño; - Julián Martínez responde. -107 ¿y tú? - 76. Ríen juntos. Acaban de entender la referencia. Julián se despide diciendo- nos pillamos. Diego se siente feliz, acaba de hacer un amigo. El efecto del menjurje empieza a dar resultados. Va hasta el local, trapea, los clientes de la mañana no se hacen esperar. Mientras un señor entrado en edad madura pregunta por un celular, doña Blanca pasa con su carrito ofreciendo desayunos, Diego la ve, la saluda. Ella le corresponde. Van pasando, y cada uno de los compañeros saludan a Diego, aún Azul continúa atendiendo al cliente, pero no puede evitarlo y dice, -Jumm más saludable que un alcanzarse. El señor no deja de mirarle las piernas a Azul, se da cuenta, pero calla, por qué a los clientes hay que atenderlos bien. El señor acepta el negocio le entrega la plata y le dice; - Sino me sale bueno por acá estaré. Azul le contesta para servirle mi señor. Cuando él se ha ido, dice que viejo tan pesado, viste como me miraba. Diego asiente con la cabeza, llega Andrés, le dice; -Muévalo para el otro local, que allá la necesito. Azul se dirige corriendo. Diego se queda sobre la vitrina a la espera del algún cliente.

Apoyado sobre la vitrina, siente que algo raro le sucede Andrea, la chica de los baños. Pasan unas señoras, se asoman, miran las mercancías, las atiende, ocupadas buscando algo de su agrado y bolsillos dicen -¿qué hombre tan raro? Diego hojea hacia donde las señoras fijan su mirada, se da cuenta que los ñeros que pasaban por las calles, ingresan. El *Centro*

Empedrado ahora es popular, recuerda los meses que ha estado trabajando, ha ido aprendiendo de las dinámicas de los trabajadores y de los clientes. A las señoras les enseñan el celular que le pidieron. Lo saca de la vitrina, le enseña sus cualidades, les da el precio. Les parece agradable el valor y lo compran. Durante el día atiende a diferentes clientes. Un señor pasa por lado de él, Diego lo saluda, el señor lo mira mal, no le devuelve el saludo, y le dice –De seguro es celular es robado. Diego contesta que no. El señor le responde –Mírese, pura pinta de malandro y ratero que tiene usted. Diego, nunca pensó que le sucediera eso en el trabajo. Su mamá le había enseñado hacer honrado y honesto, lo que ese señor encorbatado le decía, lo ofendía en su ser entero. Él podía ser de todo, incluso hasta feo, pero nunca ladrón. Las palabras se han ido, guarda silencio. El señor lo mira con desprecio. Se va. De repente llega Azul; -Esa cara, ¿qué quería ese señor? Herido en su ego la mira; – Cuídame aquí, voy al baño, vuelvo.

Del local 107 a los baños hay 7 locales, mira a cada uno de los vendedores sobre la vitrina, ¿sus caras parecen de malandros?, sus rostros mestizos, rojos, de rasgos fuertemente marcados, los ojos llenos de fuego. Mira Andrea; la chica de los baños, la ve con su hija. Ingresada pues de hacerle una sonrisa falsa. Pone se apoya en el lavadero, se echa agua en la cara, se mira en el espejo, mientras el agua escurre por su rostro; - Está es la cara de un ladrón, estaré predestinado hacer un pillo como mi padre. Torna sus ojos sobre su rostro nuevamente; -Será mi piel que me condena. Hace una mueca enseñando los dientes, no son blancos, sus ojos oscuros, cejas pobladas, narizón, cabeza ovalada, poco pelo corte militar, como se peina los machos o eso recuerda que decía su papá. Por su cabeza, pasan las diferentes personas que conoció en la vida, doña tránsito, Estela, John, Javi, Alberto,

Carlos, Juan, sus primos y tías, don Miguel el de la tienda, Jesús el de las gallinas, van pasando infinidad de rostros en sus recuerdos, se parecen mucho al suyo, como si fueran familia. En un acto revelador se da cuenta que su rostro tiene rasgos campesinos, que es campesino, y que su forma de actuar deviene del verde de la montaña. Le da mucha rabia que las gentes de la ciudad lo discriminen por eso. Se llena de valor, y con un pedazo de papel higiénico que tomó de las cabinas sanitarias, lo pasa por su frente, rodea sus mejillas, pasa muy cerca de sus ojos, ya seco, puede ver a sus compañeros como son; rostros andinos. Se inunda de felicidad. Antes de llegar al local 107, se acerca al local 106, local esquinero en la parte de afuera donde están exhibidas; calcetines, ropa interior para la venta, se acerca y mira el rostro de la señora que se encontraba sentada sobre un asiento rojo; – Doña Soley, la invito, le dice, mientras esquiva los calcetines de colores colgados. Ella se asoma, sonrío con ternura, se levanta de la silla; - Con mucho gusto joven, gracias por la invitación. Se despide, se acerca al local, ve Azul, desde la distancia, mira sus ojos de mujer hermosa. La mañana transcurre haciendo reparaciones, ventas y en llevar repuestos de un lado a otro, de recorrer los ocho locales, y visitando negocios, ofreciéndoles repuestos y mercancía de celulares.

El almuerzo llega, Diego se acerca al jefe, - Andrés hoy almuerzo por fuera. Con un gesto le dice; - Bueno. Se acerca hasta el local de doña Soley, - Vamos. – En su rostro se dibuja una mueca. -Joven yo pensé que era mentira, pero vamos, se levanta y se dirige hacia Diego, - ¿Conoce algún lugar dónde almorzar? - En el segundo piso del Empedrado. Diego camina al lado de la señora Soley, transita por el pasillo tres hasta llegar al patio principal, en el centro hay una venta de lotería, suben las escaleras y se organizan en una mesa blanca

que tiene un mantel rojo con flores verdes. La mesera se acerca, les ofrece el menú del día;

- De entrada, tenemos: sopa de plátano, consomé o mazamorra, de principio frijoles, lentejas o arroz con pollo, y para acompañar pollo sudado o pollo broaster, carne frita o carne sudada. Doña Soley pide sopa de plátano, con lentejas y pollo sudado, Diego pide un consomé con frijol y carne frita. Mientras llega el pedido doña Soley levanta la cabeza y le dice; – Joven yo quiero una vejez digna, justa y alegre. Diego se sorprende; –Mire joven, de pronto usted ha visto al señor que vende CD'S, él que anda con muletas, ni siquiera sé como lo hace, pero del lado izquierdo del brazo siempre carga una bolsa... me parte el alma, llegar a viejo así, no es justo. Uno piensa ¿será que sembró mal su juventud y no cosecho nada en su vejez? A veces lo veo por ahí tirado, me da pena. Digo, todo lo que ha sembrado ahí está cosechando, pero joven, sí usted actúa bien, siendo: buen hijo, buen hermano, buen esposo, buen padre, buen hombre, no sufrirá en su vejez. Esas palabras golpearon el corazón de Diego, no las entendía.

Llega la mesera, haciendo malabarismo con los platos, cada mano, brazo, ante brazo ocupado, reparte los platos en el aire, sin regar una sola gota de líquido, y con una exactitud entrega la orden, su presencia hace brillar el color del lugar apagado por el verde. Diego pregunta; -Oiga desde cuando trabaja aquí. Doña Soley tomando su cuchara para introducirla en la sopa de plátano contesta: –Pues miré joven, yo llegué a *Cielo Roto* desde... muy joven, comencé como muchacha de servicio, pero esa vida así es muy fregada, los patrones molestaban mucho, para esa época ya tenía dos niños. Entonces reuní un poquito de dinero, me puse a vender obleas, me fue muy bien, bendito Dios, le cuento, me dedique a vender productos en la calle, con lo de las obleas reuní dinero, y compre:

medias, ropa interior para dama y caballero, me ubique afuera del Anarkos a vender, me empezó a ir bien, pero no era la única, muchas personas como yo salimos a la calle a rebuscarnos la vida. Para esas fechas sucedió el terremoto, vivía en una habitación con mis niños, porque el marido me abandonó, perdón nos abandonó, a mí hijos y a mí, como decía ocurrió lo terremoto del 83, aquí ha habido varios, que hasta el papa llegó a este punto alejado del mundo. Los damnificadas armaron cambuche, la situación pa' trabajar era dura, me sacaron de la piecita, me fui con los damnificados a vivir, después de todo, también era damnificada, con una compañera nos fuimos pa' lo que hoy se conoce como los Sauces. Me quedé a vivir ahí, pero con el paso del tiempo me las arreglé, hoy en día, no es lujosa, pero es mi rancho. La construí trabajando en la calle. Lo que nunca me gusto fue: la lluvia y el sol. A veces esos soles le quemaban la cabeza, otras veces el agua le mojaba hasta la conciencia. Cuando nos reubicaron tuve mucho miedo, por acá no pasaba ni un alma, sólo estaban las mujeres de la vida "alegre", fantasmas en pena, mi miedo se centraba en que no conseguiría ni lo del almuerzo. Pero las cosas no son como uno se las imagina uno. Bien, bien, no me ha ido, mal mal, tampoco, sabe que es lo bueno, ya no me duele la cabeza por el sol, ni los pies por frío del agua.

Diego se entretuvo en la conversación, terminaron el almuerzo, ella decidió invitarle un café. Dan las gracias, se retiran de la mesa, pero antes Diego se acerca al mostrador paga los almuerzos, cuando regresa, doña Soley saltaba de la felicidad: – Joven, el lujo de los pobres es el café, ahora lo invito yo. Bajaron las escaleras, hacia la cafetería; -Buenas tardes. Doña constancia, me sirve él de siempre y uno para el joven. Beben el café caliente

en vasos naranja. Diego se acerca, le toma la mano y le dice; – Se me acaba el tiempo, otro día la vuelvo a invitar. Bebe el vaso de café con urgencia. Se agradecen mutuamente.

Llega a tiempo, saluda Azul, le pregunta sobre el almuerzo, sus gestos le incomodan. La tarde transcurre lenta. Llega un señor con unas gafas rojas de piel canela, se acerca y se presenta –Mucho gusto Gentil, Gentil a secas, vengo buscando un celular, que me aconseja muchacho. Diego le enseña las distintas gamas, el señor le solicita que por favor le enseñe los de gama alta, que es un regalo para su hijo. Mientras le enseña las funciones del celular. Diego escucha algo que no esperaba –Que berraquera de *Centro Comercial*, ustedes quedaron muy bien, ubicados, que alegría de verlos a aquí, soy cliente del centro, de arriba, pero me decidí, a echar un ojo por acá, para apoyarlos, que sí se puede salir adelante. Eso de que el pobre es pobre porque quiere es falso, una ciudad que cierra las oportunidades a su gente, nos entierra vivos a todos, pero hay gente mijo, como los trabajadores de acá, que lucha para salir adelante, rebuscado sé honradamente la vida, eso sí es de admirar. Este Estado nos quitó: la pensión, la salud, la educación, el trabajo y ahora la papa. Por eso, ustedes los jóvenes deben salir luchar por sus derechos, es su deber. Mientras le ponía el vidrio templado al celular, lo escuchaba con gusto Diego, ahora si se sentía bien, por fin alguien adulto que no lo regañaba. Le entregó el celular, recibió el dinero, lo contó, dio las gracias. Hasta luego don Gentil. Hasta el nombre le parecía fascinante.

La tarde transcurrió velozmente. -Azulito ¿qué tienes?, ¿tan mal estuvo el almuerzo hoy? - El almuerzo estaba paila como te costumbre, pero no es eso, el cerdo del vigilante, me dice cosas incómodas, me miro bien morbosos hoy, pero no sólo lo hace conmigo también a molestado a: Clau, Sofí, Pili. Diego no presta atención al comentario, le pareció poco

importante, le suscitó saber sobre el vigilante, no había cruzado palabra con él, a veces lo saludaba al llegar, en ocasiones no se la pasaba en su puesto. Se hizo de noche, toma sus cosas, cierra el local, se despide. Llega a la esquina, coge el primer moto-ratón que frena.

5

1 de abril 2018, domingo. Ciudad *Cielo Roto*

Madre, ha pasa un año desde que salí del pueblo. Mi ausencia contigo es inexplicable. Llamó, pero de alguna forma no estoy ahí, lo sabes perfectamente, esos silencios que nos dan a los dos, no sé explicarlos, después de todos soy tu hijo. Madre, comparto tú angustia, este valle es muy diferente a la sierra. Recuerdo que veníamos con papá, yo pensaba que este lugar otro pueblo, no pensé que fuera una ciudad. Confieso, es la primera vez que escribo una carta, me convenció un poeta, no creas que alguien famoso como los que salen en la televisión, es parecido a mí, mejor dicho, a nosotros, la gente del pueblo. Un día llegó, ahí al local 107, al atenderlo, le pregunté, cómo lo suelo hacer con mis clientes, ¿cómo se gana la vida?, me contestó, “creó un mundo con palabras muchacho”, pensé que se burlaba de mí, pero al ver mi rostro de incredulidad dijo; ¡escribo poemas y cartas de amor! Despertó mi curiosidad, le pregunté que, ¿cuánto le pagaba por escribir?, se carcajeo, me di cuenta que nada. Me explicó que un mundo es una realidad única, la cual tiene: pasado, presente, futuro; problemas, angustias, amores, miedos..., que escribir sobre ellos ayuda a entender o por lo menos a verlos de forma clara.

Madre, me sorprendí, realmente me sorprendí. Hoy domingo me levante con muchas ganas de contarte que ha sido de mí durante este año tan largo, pero no quería llamarte por

teléfono, me gusta tu voz, lo sabes, para despertarme me silbabas, me recuerdas a los pajaritos que cantaban los domingos antes de ir a misa, no pienses lo contrario. Quería confesártelo y no hallaba la manera, hasta hace unos días, que empecé a escribir esta carta. Y poder preguntarte sobre ese 20 de febrero del 2017, no creas que lo olvidé, sabía que te ponía triste, decidí no preguntar, pero se guardó en mi memoria, ese día se rompió mi alma, Madre no pude llorar a papá. Me puse a pensar y ahora que lo pienso yo no hablaba con papá, no logro recordar una conversación con él.

Siempre fue un hombre silencioso, y yo su hijo lo soy, éramos una familia de frecuentes silencios, no éramos mudos, siempre había ruido en la casa, lo que digo es no nos confesábamos las penas. Madre mía apenas logro conocerte, no sé qué te ata al pueblo, no quisiste migrar conmigo, yo soy joven e inexperto, me sacaste de la casa, me enviaste aquí donde los primos, no pienses mal me tratan bien, son buenos conmigo, pero no importa la edad, a uno siempre le hace falta su madre me sentí desamparado triste, sólo. En un maletín cupieron todas mis cositas. Me monté en el transporte, me invadió una horrible sensación, de que nunca volvería, y con el paso de los días aquí en Cielo Roto esa sensación se hace más y más grande, se hace real madre. Te amo madre mía, es la primera vez que lo digo. No sé si vuelva al pueblo. La una única razón eres tú, pero no entiendo, cuando te llamo me haces sentir que no me necesitas. Que el único que piensa en ti soy yo, que tú me olvidaste. He aprendido a conocerte, cada vez que preguntó por mi padre, no respondes o cuelgas, llamo nuevamente y no contestas. Ya no sé si volver a preguntar, no hablaste nunca de lo que le pasó a papá, cuando te lo preguntaba en casa te incomodas, me decías; eso no se habla y ahora mucho menos por esos aparatos.

No lo volveré preguntar para poder hablar contigo. nuestras conversiones son escasas, preguntas: qué he comido, qué hecho, nunca me preguntas por la profundidad de mi alma. Tu aroma no me alcanza, ni las cosas de la casa. Me siento como un fantasma en Argelia, ahora que lo pienso, nunca existí en ese lugar. OLVÍDALO TODO Y VENITE CONMIGO, TRABAJARÉ MUY DURO PARA VIVIR CONTIGO.

Me puse muy sentimental Rosita de mi corazón. Quiero contarte un poco sobre este lugar extraño, mi llegada fue imprevista para tus primos, ellos me recibieron como refugiado de la guerra, me preguntaban sobre las armas que guardábamos debajo del colchón, de las balas que cruzaban por los techos de la casa, que el conflicto, que el cartel, y yo no sabía de qué carajos me hablaban, levanté los hombros, dejaron de preguntar. Con el paso de los días me ayudaron a conseguir trabajo en un centro comercial popular, me recomendó un familiar que trabaja ahí mismito con Doña Gloria. Le contaron mi situación, un poco exagerada, pero sirvió, en ese momento ni yo sabía cuál era mi situación, todo parecía una pesadilla. Un día trepaba árboles al otro día estaba en un sillón esperando que sabe qué.

El primer día me llevó el primo en la moto, luego me explicó lo del transporte. Ese día me recibió doña Gloria, me invitó a desayunar, mientras tomaba tinto, me explicó que debería hacer, que no me fuera a preocupar, que aprendería, pero, para mí todo era desconocido. Ese día hice aseo, mandados, corrí de un lado pal' otro, el hijo de Doña Gloria se llama Andrés mi jefe, su concejo fue pelado si no se las sabe, imagínelas. Mi nuevo mundo era este. Los días de árboles y ríos se esfumaron. Ahí conocí a mi primer amor, me enamoré de una mujer de pelo azul, no me corresponde, pero sí puedo decirte que es amor. Con ella aprendí a escuchar música de juventudes rebeldes e incompresible. Sus amigos que hoy

son mis amigos, viven la noche de otra manera. Mi forma de ser silenciosa y callada les gusta. En un momento de mi vida era mi tumba, mi muerte, ahora me enorgullezco de mi silencio, sé escuchar. Te quiero contar que tengo muchos amigos, los trabajadores del centro comercial Empedrado, aunque lo conocen como el viejo Idema. Madre, sus historias no son diferentes de la tuya, son historias igualitas, a nosotros los del Cauca ¡madre! Nos ha tocado vivir duro la pobreza y el abandono del Estado.

Para terminar querida madre tengo noticias buenas para nosotros, malas para los pobres vendedores. Hace un par de semanas cerraron el Anarkos un centro comercial popular y muy famoso, mejor dicho, súper famoso, compraban ricos y pobres, mis compañeros dicen que se va poner bueno, somos el Centro Comercial más centro, “centro” ahora en Cielo Roto, vente para acá, buscaré una pieza para los dos, es la oportunidad para trabajar. Me despido hasta una próxima carta.

Posdata: a mis compañeros les pregunto el porqué del nombre Idema, y no lo saben. Para la próxima carta te tengo ese dato.

Con cariño tu hijo Diego Pino.

Capítulo II: En llamas

Cuando la muerte llega por los trabajadores

nadie se inmuta

no sienten

frialdad de una sociedad contagiada por el capitalismo.

(proverbio popular)

21 marzo del 2017 “cerdos, cerdos, cerdos.”

Compañero mirón, no se haga el huevón, que su hijo es estudiante y usted es trabajador...

Aguita coco, aguita coco para el gobierno que se hace el loco, limonada, limonada para la gente que no hace nada, aguardiente, aguardiente para la gente que está presente...

- ¡Los que nos tienen jodido el país son estos hijueputas comunistas!

Una marcha pasaba por las calles de *Cielo Roto*, nosotros estábamos en el pasillo del centro Comercial del Empedrado, la puerta principal, cerrada cual celda de prisión, el silencio que había adentro era raro, los vendedores por regla general hacen bulla para vender, los de los discos, videos o memorias colocan su música para el antoje, lo que rompió ese silenciamiento del fatigoso día era la voz de Kike.

Eran casi las seis de la tarde, caluroso e incómodo, por regla general, aquí en *Cielo Roto* no se aprecia el calor. Sobre las vitrinas se veían maletines, cajas de mercancía, el anuncio de

que la puerta de atrás sonaría con su orquesta metálica, para decirnos se acabó la jornada ¡pa' afuera todos! las llaves de los candados harían ese sonido metálico que nos acompaña cuando salimos por ese portón uno de tras del otro. El insípido día a terminado.

Kike en la esquina, miraba de reojo, esperando a ser visto, al darse cuenta que lo ha logrado, que ha captado la mirada de varios, vuelve a gritar escandalosamente: - ¡esos hijueputas estudiantes lo único que saben es joder y meter vicio! Espera hacer retado, que algún estudiante lo encaré, y pienso aquí los estudiantes somos pocos, pero no significa que no trabaje gente joven, sino que muchos no acceden a la universidad, estudiar no es prioridad, no te llena el plato en la mesa, el trabajo y el rebusque sí. A Kike lo tenía a diez pasos largos y mal contados de mí, sentía que su mirada se clavaba en la mía, y grita con más ínfulas que un gallo de gallera: -¡hijueputas mariguaneros!

Sentí su provocación, penetró mi ser, Daniel, mi hermano me mira, alza sus cejas negras, y con una risa me dice; contéstale, déjalo callado, mi padre en cambio, clava sus ojos en mí, los veo volverse amarillos como de lince, y me doy cuenta, que mi padre siempre me ha hablado con sus ojos. Me conecto; los cierra en tono suave, como cuando cae la última gota del grifo y dice con voz serena –deje que hable sólo, no le ponga atención a ese loco.

Pensé, ¿me delató la barba?, eres causante de ser motivante de sus gritos, acaso, causó la sensación de Fidelito, en esta ciudad, aquí en Cielo Roto, no es común ver hombres con barba, y mucho menos en un centro comercial de ex vendedores ambulantes, que por lo general son tachados de ex campesinos conservadores.

La barba la vuelven una marca del guerrillo, por eso cuando viajo la corto al estilo militar renegado, le meto maquina en modo uno, por seguridad. Lo pienso y digo, soy el único que al interior del centro que tiene barba larga; a lo ruso, árabe, hindú, todo menos de aquí. Mi hermano también tiene, aunque es muy diferente a la mía, la de él es corta, como la de galán de telenovela, pero para ser más exactos, luce como gamín pintoso de cuadra.

¿Me habrá escuchado hablar de literatura, filosofía y política? poco creo, en la entrada hay un mansito que vende libros usados, suelo comprarle, a veces le recomiendo libros, mis

copias las leo en el local, medito no creo que me haya visto. ¿Cómo me habrá relacionado a la universidad? Recuerdo que hace unos días pasaron cuatro estudiantes de pelo largo, mochila terciada, botas baratas, y pantalones desgastados. Hacían campaña por el incremento de la gasolina, los impuestos, la falta de garantías universitarias y laborales, lo interesante fue que pasaron por cada uno de los locales explicando que se avecinada un paro. En ese momento Kike vuelve a insultar a todo pulmón -¡Si vio a esos malparidos, disque paro, hijueputas no se saben limpiarse el culo, y disque paro!, ¡a esos hijueputas hay que reparlos y ponerlos a trabajar!, ¡partida de maricas!, ¡un hombre de verdad tiene el pelo como yo, corto, como lo varones!

Usted vecino que es todo un señor, se dio cuenta que esos de la universidad vinieron hace unos días a decir que teníamos que unirnos al paro, ¡tenemos es que morirnos!, ¿qué opina? Hay que ponerlos a trabajar ¡esas universidades no sirven es pa' ni mierda! El vecino desde la distancia asiente con la cabeza. Papá en ese instante me mira con sus ojos claros diciéndome no hay que escuchar esas palabras insensatas. Él desde hace unos años ha aprendido a manejar una serenidad casi dailamesca, pocas cosas lo hacen enojar, y eso que la vida y la ciudad le ha colocado la bota en la nuca.

Estoy seguro, es la segunda vez que me mira de esa manera. Lo recuerdo, Trabajábamos en la calle, vendíamos cargadores de celulares, controles para televisor, estuches de celulares, radios, pilas, lo que diera la temporada de venta. Nos levantamos temprano, era un diciembre; desayunamos, dispuestos a enfrentar el día, salimos hacia el parqueadero donde se guardaba la carreta a dos cuadras del centro, la mercancía y la sombrilla se meneaba, como casas en un terremoto mientras mi padre y yo la empujábamos, las ruedas tocaban el cemento e intentaban esquivar los huecos. No éramos los únicos, varios vendedores ambulantes ya habían llegado. Estábamos en la calle, ¡sí! Pero teníamos asignado un pedazo de la calle donde trabajar. No se consiguió de a gratis, se ganó con resistencia social.

A principios de los 2000, se conocía este proceso como censo por la alcaldía.

Mi padre es un líder innato, pero él no se ve así, yo sí, veo valentía, espíritu de sacrificio y compromiso con su territorio. En el nuevo milenio, el movimiento sindical se había desgastado, no puedo decir inexistente, pero escaseaba la clase obrera, los pocos gremios que seguían luchando eran: el sindicato de profesores, el del acueducto, el de la licorera y unos cuantos más. Mi padre pudo leer la realidad, tan clara e invisible para otros, decidió unir a los vendedores informales. La policía llegaba y los quitaba por invadir espacio público, pero un día no pudieron, mi padre los convenció de traer cadenas, para que se amarran todos juntos, esa ráfaga de rebeldía de los trabajadores ambulantes, fue encendida por él, ese hombre de ojos claros que les dijo; ellos vendrán, se llevaran uno por uno, pero no podrán llevarse a todos.

A el alcalde vigente, le figuró negociar, mi padre lideró el proceso. Él pudo meterse en la política y dejar de ser vendedor ambulante, pero sus valores se lo impidieron, el proceso que se llevó acabo se llamaba el censo del Anarkos. Pero nada es eterno en el mundo, como dice la canción, lo que se obtiene de años, se retrocede en horas, el censo empezaba a deteriorarse.

Diciembre siete cómo olvidarte. La carreta armada, los productos exhibidos, entonces mi padre clava sus ojos claros en mí, leo su lenguaje, me advierte, que no me asuste, y pasó así, en menos de un segundo llegó un escuadrón de quince policías del ESMAD, lanzaban gases lacrimógenos desde la esquina de la calle séptima diagonal al EXITO con carrera sexta la del sólo cucos. Tiramos la sombrilla, guardamos todo, la alzamos del piso y empujamos con fuerza la carreta hacia la calle novena. Mientras corríamos, había compañeros que no lograron clamar sus nervios y desesperados como las cucarachas al ser descubiertas huyeron dejando tirados sus mercancías. Los del escuadrón aprovecharon, destruyeron todo. Pero también hubo compañeros avalentados que se arriesgaron a recibir bolillo, protegiendo su mercancía. En la novena mi padre con los ojos iracundos, y desesperado me preguntó por mi madre, yo no supe que decirle, corrió le respondo. Recuerdo ese día, fue como si quisieran despertar al bosque tropical quemándolo.

Kike me saca de mi letargo, su mano me apunta y pregunta - usted qué es universitario, ¿qué opina? Kike insiste: - ¡el país está mal por los hijueputas indígenas!, los malparidos paros que lo único que traen es más pobreza, lo que hay que hacer es trabajar, trabajar y trabajar, el país tiene que ser capitalista, nada regalado, hijueputas ¡ni el aire pues! Los compañeros del pasillo lo miran, unos lo apoyan, otros lo ignoran, para mi ignorarlo es imposible, cuando se dirigió a mí guarde silencio. Kike baja la euforia, personas pasan por los pasillos, ofrecen memorias USB con músicaailable. Mis ideas se conflictúan por los arrebatos de Kike, lo hace a diario, quería que alguien lo enfrentara, y él feliz, sacaría su arsenal de insultos y gritos para decir que hay que trabajar, trabajar, y trabajar como lo decía Uribe.

Daniel cierras las vitrinas, mi padre baja la primera reja, tomo los candados para cerrar. Nos despedimos de los compañeros. El centro oscurece, las almas dejan de peregrinar. Un poco molesto le digo a mi padre, - ese Kike es raro, es pobre se rebusca la vida por comisión, les trabaja a otros qué si ganan, y odia a los que se parecen a él. Me mira con una sonrisa y me dice: las ganas de odiar al otro le impiden ver su condición. Daniel se ríe, ese man es muy chistoso. Mi padre cambia de tema -estamos cerquita de la semana santa, a dos semanas. Mientras conversamos nos vamos alejando paso a paso del centro comercial Empedrado.

2

8 de abril 2017 “Esto no es una ciudad es un chochal.”

¿Jorgito cómo te fue con la cliente? Pregunta mi padre mientras ve la vitrina llena de monturas. Tenga la cara con rasgos de resignación, pero marco una leve sonrisa debajo de mi barba. – Papá, no compró, pero sé que volverá. Intento cambiar de tema. - El tiempo vuela ¿cierto?, lo digo mirándolo a la cara. -Si Jorgito, me contesta, y agrega; - ¿sabes que estará preparando tu madre de almuerzo? Respondo subiendo los hombros. En ese instante somos interrumpidos por un joven que está buscando una montura para lentes oftálmicos. Los dos nos desdibujamos para atender al cliente. Me aparto de mi padre para atender al

joven. El muchacho saca el celular del bolsillo, lo desbloquea, se toma el tiempo para examinarme, me mira de arriba abajo, se detiene en mis zapatos, me mira con desprecio, lo miro, me doy cuenta que la vida lo trata mejor, su apariencia se impone por encima de la mía. No le asara perder el tiempo, tiene la vida resulta, una herencia o un buen trabajo de los padres, me imagino. Con voz chillona dice -Ve sosito será que tenés este modelo. Antes de contestarle no entiendo por qué me dijo socio, imagino que vio en mi cara al geto. Acerca el celular a la vitrina para enseñarme la imagen. - La quiero igualita. lo repite dos veces. La montura que me muestra en el celular es norte americano, y todos los productos que llegan a Popayán son chinos, los chinos lo copian todo, creo que es posible encontrar la montura. Pero antes de tomar una decisión detallo el modelo desde la foto del celular, miro la marca, hago zoom en la pantalla, con la fijeza de un metodista, miro las contra marcas como contrabandista, analizo al detalle, le hablo del color, el diseño, del estilo y la temporada de lanzamiento. Después del análisis doy el veredicto.

- Hermano la marca no la tengo, pero tengo unos modelos parecidos. Volteo, busco entre montones de cajas que están detrás del mostrador. Saco una de un color distinto al del diseño. -Amigo la tengo en roja, café y negro. Saco las monturas para que se las mida. Coge una por una, las mira, como un coleccionista, se las pone, se mira en el espejo, la revisa, intenta entender que sucede, pero el mercado mundial es imposible de entender, no sabe que sucede, se desconcierta, quería una igualita a la de la foto, pero los diseños que le enseñé no le disgustan, pero se obsesiona con el diseño de la foto, cree que es posible encontrarlo, cree que la imagen que ve es real. Pregunta, - cuando vuelve a llegar más diseños. Rio y le digo; -todos los días, me dice si es posible que llegue una del mismo color a la que me enseñó.

Recuerdo mis clases de filosofía; nada es igual, aunque las monturas sean seriadas no hay ninguna idéntica, que además para que el mercado sea competente ninguna montura debe ser igual. -Amigo aquí en Popayán es imposible, similares son las que te enseñe. Me mira disgustado, como si le recalcará que vive en una ciudad que es provincia, que le tocó conformarse, se va renegando: En Cali, Bogotá o Medellín las consigo. – Con gusto. El joven emberracado no se despide.

Miro hacia mi padre y le digo; -ser pueblerino si será lo peor. Entiende mi disgusto, pero pregunta - ¿por qué lo dices Jorgito? -Este provinciano que viene a ofenderlo a uno y hacerle perder el tiempo, no entiende que todo lo que está en la capital está en la provincia. Todo el contrabando que hay en *Cielo Roto* está en la capital “la Nevera”, no ve que esta ciudad es la ciudad visitada por los coqueros del país, además, esa montura es new Yorkina, cuesta unos 450 dólares, ya la *googlee*, monturas de diseñador no se consiguen por estos lados, copias igualitas sí, entonces, la única forma de conseguirla es en los Estados Unidos. Me desahogo, y le digo bueno papá otro cliente vendrá.

El centro está vacío ¿no será mejor ir almorzar? Sí mijo, cerremos el local. Buscamos entre los bolsillos para saber quien se quedó con las llaves, nos las repartimos, se apaga la luz, vitrinas hacia adentro, nos empinamos para bajar las cortinas de hierro, sonido de medio día pasado, los vecinos nos dicen: “hora de almuerzo”, les respondemos al unísono ¡claro que sí! Con la reja sujeta, ponemos los candados, que protege todo nuestro capital.

Subimos por la rampa de discapacitados, pongo mi mano encima del hombro de mi padre, y lo abrazo. Caminamos, vemos a los que almuerzan en el restaurante de doña Gabi, hablamos de su menú, papá voltea, me dice: -dame unos minutos averiguo una cosa. Yo me quedo aún lado esperándolo, de repente, escucho una conversación.

-Huy mi lagartona, lo puede creer quería que se lo diera gratis.

-Qué le dijiste mamasota.

- Le grite más bien, ¡paga primero o nada! Él hijueputa disque regateando, como si fuera la venta de una licuadora, le dije vea mi amor son 50 barritas lo toma o lo deja. El malparido sacó del bolsillo 10 lukas. Ofenda a su puta madre, y me le salí corriendo del cuarto.

-Huy mana que fuerza la tuya.

- A mi lagartona hermosa, al pasar por la entrada le dije a Don lucho, el dueño, cóbrele a ese hijueputa la pieza. Me da rabia, que uno sea puta no le da el derecho a humillarlo de esa manera.

En la Lagartona se le perciben unos ojos de odio hacia el tipo ese, le removi6 los recuerdos, me imagino, el dolor de la pubertad, la falta de oportunidades, la desesperaci6n por ser un punto ciego dentro de este chochal y digo gonorrea esa situaci6n.

-Sabe que mi amor, vamos a darle cuchillo a ese hijueputa, le cortamos las bolas para que deje la maricada.

Guardan silencio, por un momento pens6 que lo harían, la Lagartona m6s calmada dice con tono salom6nico.

-Sabe qu6 mamasota, no se asare, la vida lo cobrara todo. Escupe su chicle, entre ellas saben c6mo tocarse el alma, deciden sentarse en el and6n, me doy cuenta que la vida es cruel y hay los hombres que son unos hijos de perra, pero al menos no est6n solas. En el and6n, toman un peri6dico del suelo el EXTRA.

- “policía busca banda dedicaba a la pornografía infantil en Cielo Roto”.

La tristeza se le dibuja en el rostro, agacha la cabeza, su pelo cubre la cara. -Sabe Yuri, me acorde de mi hija, amiga yo trabajo en esto por necesidad, lo hago para que mi hija tenga algo mejor, quiero que su vida sea diferente. Muchos malparidos se aprovechan de las niñas, las engaňan, ven su necesidad, les dan cariňo y afecto, ya sea porque sus condiciones en casa son muy jodidas. Y Ahí caen.

Los hombres, mujeres, niňos y niñas suben por la carrera quinta en direcci6n hacia el parque Caldas, no miran a las prostitutas. Un joven pasa hablando por tel6fono alza su voz para que lo escuche: - “que putas tan feas”, caigo en cuenta que su traje de gala desentona con el paisaje, el sigue de largo. M6nimo es funcionario de la alcaldía. Otros hombres pasan, miran de reojo, ninguno las saluda. El sol pica, el del medio día es muy fuerte. Las mujeres paradas en la esquina se mueven hacia la otra acera buscando sombra, recuestan sus cuerpos sobre las paredes blancas, pintando en ese blanco de cal siluetas de labiales y cigarrillos. Se ríen entre ellas, conversan para pasar el tiempo, esperan a que llegue clientes.

Un hombre entrado en años se acercarse cautelosamente, sino hubiera estado atento a la situación no lo noto, mira disimulado al suelo, una mujer mulata, delgada de treinta años aproximadamente, con un vestido negro pegado al cuerpo, con falda corta que se le alcanzan a ver la redondez de las nalgas, se hace detrás de él mira el suelo y los sigue. Se pasan la calle al ritmo del trancón, antes de llegar a la esquina se susurran, veo el movimiento de sus labios, reconozco la palabra amor. El señor sigue de largo, ella va detrás despacio hasta desaparecer en la residencia. Las mujeres que leían el periódico en la acera vuelven a conversar. -Mamasota nos pedimos un almuerzo para las dos, hoy no hecho nada. La otra asiente, se levantan de andén, se acercan al restaurante diagonal al de Doña Gabi.

Mi papá ha salido del lugar, le pregunto ¿qué hacía? Siempre se demoró. Revisando unos materiales, para un arreglo de la casa, me contesta. -Papá la prostitución, debería ser tratada como un trabajo oficial, creo que deberían legalizarse, no es claro el trabajo que se accede por gusto, es el trabajo que nace de una necesidad de vivir o morir, he estado viendo sobre él asunto, pero hoy lo vi real, en Holanda y Países bajos, la prostitución es legal, como la drogas. Las mujeres que se dedican a este oficio cuentan con: seguridad social, salud, dándoles la posibilidad de tener una vejez digna. No significa que inciten a las mujeres y niñas a prostituirse, al contrario, es protección a lo existente. Papá me escuchaba en silencio, Debe ser muy duro trabajar con el cuerpo, no es de moral el asunto y acabarlo, eso ese invisibilizar su dolor, porque lo tienen, este Estado paraco, conservador y tradicional, debería ver el problema, y decir ¡si hay putas! ¡y qué! Un Estado real mejoraría la calidad de vida de estas mujeres. Las trabajadoras de la periferia. Caminamos por la calle octava con esquina de la carrera sexta, donde hay casas y un parqueadero desconocido de fama, desde ahí veíamos a las trabajadoras sexuales, sus cuerpos de diferente talla, faldas cortas, blusas ombligueras, tacones altos, muy maquilladas, sobresalían sobre la pared blanca. Mientras íbamos rumbo a la casa, me fijé en los hombres que pasan frente a ellas, como las miraban con repugnancia, otros en cambio lascivamente, las mujeres preferían evitarlas, se bajaban de la acera, cambiaba hacia el otro lado sin importar el picante sol. Se cruzó la esquina, las perdimos de vista, no hemos hablado en un buen rato, creo que lo incomodé, pero de repente habla.

-Mijo tiene razón, me quedé pensando en la situación que me contó, no debe ser nada fácil sus vidas y su trabajo, debe ser muy duro, yo como padre de una mujer, no me imaginaría a mi hija llegar a la prostitución, Dios no lo permita y la vida no lo quiera, creo que mi vida se acabaría, uno siempre quiere que sus hijos salgan adelante. Mijo, cuando el tema no nos toca uno sólo ve el prejuicio, no se las imagina como madres que les toca el trabajo sexual para levantar a sus hijos. A veces no hay oportunidades, no sabemos que decisiones las llevó a vivir eso, que les paso, como terminaron ahí. Pero tienes razón, si un gobierno fuera justo lo haría legal. - Qué tal si se llevara un registro de las trabajadoras sexuales, eso permitiría normativizar el oficio, evitaría el abuso de los proxenetas, permitiendo velar por la seguridad. El Estado tendría a raya el problema de salubridad. Un Estado así estaría adelantadísimo a su época, las trabajadoras sexuales cuidarían su vida, y también le brindarían seguridad al cliente. La sexualidad es algo que no se debe esconder papá, hay hombres que las buscan por diferentes motivos. mira que en Japón los hombres pagan por qué duerman con ellos, literal para dormir abrazado, son empresas que disponen damas de compañía, regulan la situación ¿si me entiendes pa? –si te entiendo. Al llegar a la puerta de la casa, decidimos cambiar el tema.

3

5 de mayo 2017 “atención, a discreción firmes.”

Ahí viene Chantre dice Nestor con tono de camaradería, lo veo que se acerca por el pasillo de los gaferos, esos que vende mercancías baratas y las hacen pasar como caras. Camina despacio con su cuerpo de militar recién retirado, lo llama por su apellido como en el batallón. Son tres los vigilantes del Empedrado, tienen contrato de un año, pero no se les ven a todos juntos, se turnan por días: lunes Chantre, martes Ceballos y miércoles Chacón, la ruleta juega, jueves Chantre, viernes Ceballos, sábado Chacón y domingo Chantre, suena a canción de reguetón. Uniformados para demostrar el orden el Empedrado, cada uno se acentúa sus mañas que portan como insignias, pero uno, que lleva dos meses trabajando se

destaca de los demás, y no es por ser guapo, se destaca por ser hijueputa, no hay otra palabra que le quede mejor a ese man.

He analizado como se comporta con los compañeros. Incomoda, lo observo directamente y me pregunto por el oficio del vigilante, ¡qué gran oficio!... estar pendiente de lo que sucede dentro del centro, proteger la vida de los vendedores, cuidar de los bienes que están ahí dentro, pero lo veo a él, con su paso de galán de barrio, pienso en las caras de los otros dos vigilantes, le digo a Leo, él que vende películas piratas en el local de doña Gloria -mira el peterete de chespirito, ¡he! no se arma uno solo hombre con esos tres, Leo se ríe. Chantre cada vez está más cerca del local, lo miro y recuerdo lo que pasó hace algunos días atrás. Esos vigilantes no sirven es para ni mierda.

Ha Castro lo pille echándole los perros a la jovencita que vende bisutería en cuero, la del local 67. Mientras tanto a las afueras del centro en la esquina gritaban; - ¡me robaron!, ¡me robaron! ¡mierda me robaron! Castro tras que llega tarde él muy guevon pregunta; - ¿qué paso? Los que socorrían al joven lo ignoraron, entre ellos mi mamá que tiene el cabello delgado y ondulado, ella toda linda que es, le ofrecía un vaso de agua para que calmara sus nervios, mamá sabe mucho de eso. Castro le dice al joven: - Pues ponga el denuncia y a la próxima no de papaya. Los que estaban ahí que en su mayoría eran vendedores y clientes lo miraron con desprecio, se pudo ahorrar su comentario. El joven cuenta lo sucedido, el chico que repara celulares del local cinco le pregunta; - ¿Dónde estaba hermano? Castro se timbra molesto contesta; - Pasando revista, para uno sólo es complicadísimo, no puedo estar en dos lugares a la vez, este centro es un muy grande. – Me robaron el bolso, tenía el celular y la billetera. Se tantea los bolsillos y se da cuenta que tiene un par de monedas, da las gracias y más clamado, pero con rabia se va. Los presentes se quedan intranquilos, conversan sobre el robo, uno de los vendedores se acerca a Castro y le dice: – está re insegura la ciudad. Castro responde- sí, insegurísima, pero sabe qué joven, le cuento algo, Leidy tiene unas correas bellas, bellas como ella. Y él pica el ojo. - ¿Cuál Leidy?, el vigilante saca panza, se saborea la boca con su lengua, y contesta; – la del local 67. El joven no le contesta, se aparta y se acerca hacia los que siguen habla sobre el robo.

A veces creo que el oficio de los vigilantes del Empedrado es echar cotorra, que se la pasan con los pies levantados, mirando la pantalla pequeña a las mujeres que pasan por el centro. El otro día me topé con Ceballos. Buscaba a doña Margarita, le quería preguntar algo sobre la adjudicación, vi la puerta entre abierta, ingreso pensando que era la oficina de Doña Margarita, pero me topé con Ceballos, fingía trabajar, tenía los pies sobre el escritorio, al verme se asustó, rápido se puso de pie, tomó el celular y dijo: - R1 reportándose sin novedad. Con tono molesto me dice: - qué necesita joven. - A doña Margarita. -En la otra oficina. Salgo, se despreocupa, retorna a su postura anterior.

Dejo de recordar, no le quito la mirada a Chantre. Chantre también clava su mirada en mí. A menos de un metro, me reta con la cabeza, alza el mentón y los hombros, para decir -se le perdió uno igualito ¿o qué? Opto por no responder. -Este hijueputa qué es lo que quiere. No me altero, Chantre se acerca, Daniel llega, el vigilante no dice nada, continúa su camino.

- ¿Qué fue eso papi?

- Nada Dani, él malparido anda aletoso. Tengo ganas de ir donde Doña Margarita.

-Deja las cosas así Jorgito, no es bueno tener problemas con los vigilantes.

-Tenes razón.

Mientras medito sobre qué debo hacer, Canela llega a local a ofrecerme un desayuno light. Canela tiene una piel hermosa, llegó hace unos meses del norte del Cauca con su madre a *Cielo Roto* huyendo del conflicto armado de la guerra. - Ve monito vas a dejar desayuno. Miro sus ojos vivos. - hágale monito que no he bajado bandera, sí, no me diga que no. Ante la súplica accedo, pido dos, uno para papá y otro para mí. Desde la esquina Kike grita: ¡qué asco comprar esos jugos, los hace con esas manos negras, todas sucias! Ella se las mira, saben que están limpias, que el idiota habla de su piel. -Mentiras, yo si me lavo las manos, ese hombre sólo dice estupideces. Veo su fuerza, que no cae en esas provocaciones, y pienso cuantas veces no habrá escuchado cosas peores que esa, la ignorancia reina, pero

ella sigue ahí, valiente. Canela ofrece en los otros locales, los compañeros al ver mi compra le piden. Corre por los desayunos, se encuentra con uno de los vendedores que le dicen la Rata le dice –caminas como chenchu, culona. Canela, evita el comentario, ya van dos en menos de cinco minutos.

Leo en el local 103 ensaya una rockola grande, de unos jóvenes que vestían jeans blancos apretados, zapatillas marca Adidas y blusa de bonotes de manga corta a rayas rojas con negro.

-Le gustó el sonidito de la rockola.

-espérate la pruebo con esta canción.

Leo pone me *rehúso* de *Danny Ocean*, reguetonero moderno. El bit del inicio atrapa se introdujeron en la canción, él de gorra negra dice:

- “Ba-Ba-Babylon girl”, el otro chico sonrío. Mientras el beat y la voz del man hacen juego.

- ¿Cuánto das por ella?

Leo contesta, los muchachos aceptan se da el intercambio de dinero por la rockola.

- Raros esos muchachos.

- Sí Leo, bastante raros, juventudes y ¿qué más Leo?

- Bien Jorgito y ¿ustedes qué tal?

- Todo bien Leito, gracias a Dios. Ve, esa blusa roja, está una chimba, ¡qué guapa!

-Gracias por las flores. No es pa' tanto.

Llega Canela con una ensalada de frutas y un vaso de jugo verde; la Papaya sobre sale del plato. Le doy las gracias, le pago, cinco mil pesos por todo. Con una mirada juguetona me pica el ojo, sonrío y se va. Pasan unos segundo y Leo dice – Coqueta la negrita. Con una sonrisa dibujada en mi cara le digo - ¡amable! es ¡Amable!

La mañana pasa con tranquilidad, Chantre no vuelve a pasar, y espero que no lo haga, volteo un rato y lo veo parado en la esquina de la carrera 5 echando lora con Kike. En esos momentos llega un cliente al local –buen día joven. – Buen día señor. El rostro del hombre se me hace familiar, pero no logro sujetarlo ha alguien conocido, lleva cacharro y bisutería en sus manos, su familiaridad es ser vendedor ambulante, no dejo que mi pensamiento se vuele demasiado me resuelvo a mí mismo: en *Cielo Roto* hay demasiados vendedores ambulantes, como para conocerlos a todos.

- ¿Cómo esta Joven?

-Bien sí señor, dígame en que le puedo colaborar.

-Nada mijo, paso por aquí no más. Sabe qué, regáleme un vaso de agua.

-Claro, si señor, como no.

Doy media vuelta llego al dispensador de la óptica, lleno un vaso plástico, se lo paso. El señor agradece y se va. En el local 127 de electrodomésticos, veo a unos manes con pinta de ñeros, uno con una gorra del América, con una cicatriz al lado izquierdo de la cara, que viene desde la oreja y baja al mentón. Él otro tiene una camisa blanca de los yanquis de New york. Hablan demasiado cerca, como planeando algo, el señor que le regalé el agua, se da cuenta que observo, alza el vaso de agua y me vuelve a saludar. Qué imprudencia la mía. Salgo del local, me paro enfrente, la gente pasa, las llamo les ofrezco monturas. Llegan unas chicas de la U, las atiendo, el tiempo pasa rápido, hago chistes, las persuado de que esa gafa es la indicada, que su rostro se ve muy agradable. Daniel se acerca y rematamos la venta.

La hora del almuerzo se avecina, Ángel llega a la óptica. Ángel es el nombre que le dio su madre al nacer y seguramente lo hizo porque se parece a uno, nació en el valle del Patía, llegó hace algunos años a la ciudad buscando trabajo, y por ser serio lo contrataron. Lo saludo con un abrazo, se quita el casco, entendemos el día del otro. Mientras me entrega las ordenes de los pedidos, le pregunto sobre su trabajo. Ángel habla poco – No le miento, los primeros meses me fueron duros, no por ser el nuevo, sino por ser negro, ¡ser negro es muy sabroso! Pero para la sociedad blanca, les molesta este tono de piel, soy el único negro que trabaja en ópticas aquí, no hay más, ¿lo habías notado? Visitando las distintas ópticas de Cielo Roto, los primeros días de trabajo los dueños me miraban con indiferencia, llamaron a mis jefes a quejarse, decían que era un mal hablado, que olía feo, que llegaba siempre tarde, que era perezoso, pero mi madre siempre me dice: “al blanquito de pueblo no se le escucha, que hable lo que quiera.” No sé cómo no me echaron, desde hace tiempo aprendí a no hacerles caso, yo hago mi recorrido, me las ingenié para tener tranquilos a mis jefes y que no brincaran, ¡si me entiende pelado! pues me hice una lista de orden de llegada y de salida, óptica que visito, óptica que me firma y hermano se acostumbraron al negro porque no pudieron sacarlo.

Intento conversar más, reviso despacio el pedido, hago lento mi trabajo, Pero Ángel no sigue hablando, me doy cuenta que es el único negro de la Zona, los de las peluquerías que se llaman panda que vienen del bordo, no hay más.

- Qué más te ha pasado en el camello.

- No le cuento por qué lo asusto.

Le firmo el acta de llegada y de salida, anota la hora. Nos despedimos de abrazo, se va por la rampa para discapacitados.

Parcero tengo una canción desde hace días y no sé cómo se llama, el estribillo dice más o menos así: *No vendía drogas en la esquina, vendía drogas en la universidad.*

Para apresurar el tiempo limpio: las vitrinas, monturas, ordenar un poco la óptica. Trabajo que no dura nada, el polvo viene, ensucia, llegan clientes, se sacan monturas, vuelve todo ha estar como antes, los días siempre transcurre de esa manera, el vendedor es devorado por la rutina. La hora el reloj por poco marca la una de la tarde, pero aún no, los estudiantes de los colegios empiezan a desfilar, los de noveno hacia arriba de seguro pasan a buscar piercing y tatuajes, muchos van al local de la flaca. Hoy la hora de almuerzo llegó más temprano que ayer. Ayer tocó a las tres de la tarde. Busco las llaves cierro la óptica, con ansias de comida, ojalá sean lentejas, adoro las lentejas. Cerrado todo, me despido de los que aún no puede irse almorzar sus ventas están en movimiento. El olor de comida del restaurante de doña Gabi impregna la plaza principal, las mesas se llena de comensales. Las trabajadoras sexuales van a comprar su almuerzo, pero no se sientan en las mesas, comen en la calle, su sitio es la calle o no quieren molestar a los otros, a los que les incomoda su aspecto, que termina siendo todo *Cielo Roto*. Rumbo a la calle octava la de los____, recuerdo que la otra vez, cuando Dani y papá se quedaron dormidos por el cansancio en la casa y no llegan, yo no podía irme, ni cerrar, se habían llevado las llaves, vi a las mujeres de tacones altos y faldas cortas acercarse almorzar, la lluvia estaba fuerte y relampagueaba el cielo, decidieron comer en el restaurante, se sentaron, pagarían como todo el que consume, una chica no las quiso atender, les tocó esperar hasta que se decidió hacerlo, le dijo; - la atiendo pero me comen rápido. Ellas ya están acostumbradas a esos tratos, no tenían la cabeza agachada por que si lo fuera siempre andarían así, sus cabezas erguidas sin cruzar su mirada con la de nadie. Una de las clientes que ya terminaba su almuerzo empieza a persignarse y a quejarse:

– Oh Dios santo esa mujer que está ahí huele a puro semen. No puedo comer así. La cuenta.

-Pues se aguantan, y quien diría que usted reconoce ese olor.

Las mujeres se quedaron, la clientela del restaurante bajó, comieron y se fueron, no las volví a ver comer dentro.

Dos y media, abrí nuevamente la óptica. La jornada de hoy fue: atender clientes, cotizar lentes, recibir llamadas, enseñar monturas; sacarlas, volverlas a guardar. Doña Blanca avisa que la jornada este punto de terminar con el sonido de las ruedas de carrito sobre las baldosas, son las cinco y media, me dice:

- ¿Mijo va dejar café?

-Sí, tres cafés y seis masas. Lo recibo pago, lo guardo las de Daniel y lo de Papá, veo a la gente pasar de occidente a oriente, sorbo un poco de café. Todos corren nadie se detiene,

¿serán felices? Nadie puede ser feliz en el trabajo. Algunos locales van guardando, Superman pasa, me saluda, me le acerco, le pregunto el precio de una play 4; sabes socio, me dice, se pueden piratear. Me río jajaja, ya nada es legal. Cierran el local de al lado, antes vendían relojes, ahora venden cámaras de seguridad, la chica que a tienda es de unos dieciséis o diecisiete, el esposo que es el dueño es un patán con ella, no sé cómo se lo aguanta, yo ya lo hubiera mandado a fregar espárragos, dice mi mamá.

Isa pasa saluda a Dani, sé que entre ellos hay química, pero no le digo nada, mi hermano tiene un carácter muy pensado. No hay posibles clientes, abrazo a papá, sabe lo que le voy a decir, se apresura en su respuesta. -Bueno hijo, en unos minutos cerramos, le alzo mis cejas invisibles, para decirle que no más. Él hace el gesto que aún no.

Pasan unos minutos, papá se decide, empiezo descolgando los avisos, entonces desfila Milo por el pasillo. Milo tiene tetas gigantes, usa camisas pegadas al cuerpo, marcándosele los pircig que tiene en sus pezones, se despide coqueta, le respondo con morbo. Medito, “sentirá más placer cuando se los besan”. Rejas abajo, sostengo con el pie, papá pone los candados, pasa, Ville, se despide, es una mujer muy guapa, ¿cómo habrá llegado a trabajar a este centro comercial?, me río, deben a ver sólo feos aquí. Me respondo, no mi so, variedad buena y pirata como la mercancía. Le deseo buena noche, no se relaciona mucho. Listo mi rey, todo cerrado. Nos despedimos de los pocos que quedan.

Afuera en la esquina Kike rebuznando como siempre, las trabajadoras sexuales en el andén, yo he terminado el día por hoy, pero ellas, ¿continúan de largo? ¿A qué horas terminan su jornada laboral? Ahora que me pongo en estás yo he pasado por aquí borracho, acompañado de una amiga que también andaba en las mismas mías, borracha. Eran las dos de la madrugada, no se veía ni un alma en tacones por aquí. En la noche trabajarán menos o más, creo que hasta las doce, pero se levantan temprano a las seis de la mañana uno las ve en la esquina, dieciocho horas de trabajo, entonces lo decidí las dejé descansar por lo menos en mi pensamiento.

4

10 de junio “Marcando calavera, película o Jorge Veloza.”

- ¡Marica puede creerlo! el huevo está más caro que la montada a las venezolanas.
- Enserio, no jodas, va a tocar comer es venequita, ¿qué, serán tan baratas que lo maman gratis ahí en la esquina?
- Yo sí creo, que las hijueputas esas lo dan gratis, quieren probar verga colombiana, y de ñapa dan culo.
- Huy marica, no me le mido, esas hembritas, tendrán la cuca podrida, se lo llega uno a meter y de seguro se le cae el chimbo.
- Marica toca metérselo con doble condón, oferta es oferta.

Tomándome un tinto escuchaba a los de la mesa contigua. Ser migrante en un país que es coquero no lo recomiendo, si tu país está en un mierdero, cual es la vaina de comer mierda en otro país, ¿sabrá diferente? Pensaba yo en las sillas de doña Gabi, esperando a papá que

llegara con las llaves que olvidó en casa. ¿hablarán así de todos los migrantes? o acaso ¿las mujeres tienen las de perder más que los hombres en el extranjero?, pero del Gringo no se dice nada. En tu casa te tratan feo donde el vecino feo, ¿en dónde mierda te tratarán bien?

El fracaso del Estado de Chávez y el gobierno de Maduro, los pone como sociedad y personas fracasadas, son la representación del Estado en tierras lejanas, mostrando su pobreza en las carreteras, buscando que otros países los reciban, que se apiaden de ellos, pero dónde llegan los hecha, y continúan en la contienda, se vuelven gente errante. Y acá en una mesa de sillas Rimex comiendo tinto con buñuelos, dos manes se ríen de la desgracia de ser emigrante. A nosotros también nos juzgan hermano, aunque los corruptos sean otros, y sus bolsillos estén llenos y los míos y los suyos de polilla para el mundo somos los ladrones internacionales; fofos feos, las prepago colombianas; mamacitas divinas, los sicarios colombianitos bellos todos. Somos ratas porque las hay, mijos, hay ratas en todas partes del mundo y aunque acá no había, llegaron en tres calaveras y se reprodujeron en la colonia.

Papá se demora, me desespero, no sé que hacer, las piernas me tiemblan de la ansiedad de no poder trabajar, desde aquí veo que Sandra la señora que nos hace competencia vendiendo gafas tiene clientes, sé que tiene que vender para alimentarse, pero sé que nosotros también tenemos que vender, es una pelea por la comida, que triste ser pobre y tener que vender para poder comer. Veo a papá que se acerca, me concentro en sus ojos amarillos que brillan desde la esquina, mi ánimo cambia, estoy decidido a que hoy venderemos mucho. Me paro y llego hasta donde está. Bajamos juntos las escaleras y abrimos el chuzo.

A eso de las ocho y media mi primo llegó al local; él decidió ser tomo por qué es lo único que sabe hacer, en la escuela rural no le enseñaron nada. Me saluda: -Comunista hijueputa. Lo saludé de una manera amable, le di un abrazo; es costumbre que en lugares tan violentos como lo es el Cauca y *Cielo Roto* los familiares lo puteen a uno, es una forma de llevar el dolor. El primo tomo me sorprendió, leería a los rusos o repite lo que escucha en la estación. ¡Huy! el primo está adoctrinado, pensé. Atacan a los estudiantes y al que se ve

diferente con palabras que ellos no entienden. Le respondo: - Ve primo me viste cara o pinta de ruso o ¿qué? Se pone nervioso, no sabe qué mierda contestar. – No primo, no joda, no pregunte pendejadas. Mejor dígame como está la tía, viene a saludarla. Fijo el primo me cambio la conversación, no sabe ni lo que le pregunté, pero fui sentenciado, juzgado y dictaminado en una palabra por ser universitario, tener barba y súmele estudiar filosofía, muerto por nocaut, fijo, fijo, soy un comunista, y yo ni enterado jajajaja.

- Primo, pues mi abuela en la casa, hace años que no viene por estos lados, la última vez que vino fue a dejarle el almuerzo a mamá, pero hace años, vaya y visítela en la casa, ve primo, y por qué no andas con el traje de tombo verde hijueputa jajajajaja.

- ¡jalándole a respetico que habla con autoridad! que ando de encubierto investigando una banda de ladrones de celulares.

Se toca el pecho y me enseña una pistola SIG Sauer semiautomática color negra, me la muestra con orgullo. No se si lo hizo para intimidarme o para lucirse. El primo se despide y se va del local.

En la mañana hubo movimiento, no se tuvo tiempo de pensar, sólo de hacer lo suyo. Como hay horas de ando a todo galope, están las otras que no se ve ni un alma como en el cementerio. En esos lapsus de mucho ajeteo son breves, tengo que aprovecharlos a pesar de mi cansancio, ya que sino no hay ajeteo no se vende nada, es decir, no se recupera lo invertido, se blanquea uno, se pierde el día. Pero bueno, hubo un rato de movimiento, entonces aprovecho ahora la tranquilidad y me voy a echarme una miada. Me acerco dónde Andrea, la chica de los baños.

- Hola socibirris. Y esa cara de malgeniada.

- Ese hijueputa del Chantre me amargó el rato.

Jalo un de los butacos plásticos que están en la entrada de los baños, aguanto la orinada, me siento, me preocupa su rostro.

- ¿Cómo así mujer?

-Cree que por ser mujer me voy a dejar, pues no está ni tibio el malparido. Jorgito pilla te cuento, yo ya le andaba echando ojo a ese pirobo, no me gustaba como se les acercaba a las chicas, las cogía de espalda, y las rozaba con su miembro. Pues ayer, se me acabó el incienso que pongo en el baño, dejé a la niña y fui corriendo a comprar la caja, vi al Chantre que manoseaba a una de las chicas vendedoras, no te digo el nombre, por respeto a ella, claro, pues me le fui con toda, y le dije malparido cual es tu maricada, déjala en paz, acosador es lo que sos. Nena, le dije, las cámaras lo tienen grabado al perverso este, pídale a doña Margarita, denúncielo, pero no se deje mi amor de esta basura de hombre. Como lo grité a todo pulmón el muy puto se fue, hasta llamó reemplazo, hoy vino sin su uniforme a insultarme a decirme sapa metida, que me faltaba que alguien me mojara el calzón a ver si gritaba por algo bueno. Yo tenía la niña ahí a mi lado, pero no le iba a permitir que viniera a faltarme el respeto, que le pasa pirobo le dije, y le agarre las huevas durísimo casi se las reviento, conmigo no te metas doble hijueputa, a mí no vas a venir a pellizcarme, ni me andes diciendo cosas malucas, me respetas malparido, el man me miraba, no se quejaba, se hacía el valiente, solo decía; suélteme, escuchar su voz acrecentaba mi rabia, no me voy a volver a meter con usted suélteme. Lo solté cuando llegó un cliente, el mal parido se fue. Tengo rabia e ira, pero me toca trabajar así, ¿qué más puedo hacer?

- Andrea que duro eso que me cuenta, mucho hijueputa, el Chantre, siempre jode, se cree el dueño del centro o qué.

-El mancito ese está recomendado por un político importante de *Cielo Roto*, es intocable, pero está haciendo méritos para que lo encuentren en un río.

Río, palabra de alto voltaje, pasó al baño, la orina se va por el inodoro, *adiós aguita amarilla* el agua cae cual cortina, me lavo las manos, me hecho agua en la cara, veo mi

rostro en el espejo y digo, ojalá nada de esto le pase a mi hermana, ella es sólo sonrisas, le falta un poco de valentía. Me despido.

La mañana se pasa rápido, transcurre con cierta tranquilidad, vuelve a llegar la hora de almuerzo, como ayer y antes de ayer y como llegará mañana, ojalá sean lentejas hoy también, me repito, pero fueron ayer, así que no creo, que no sea pasta, mentiras, comida es comida. A la salida del centro comercial las trabajadoras sexuales se vuelven parte de mi paisaje.

En horas de la tarde Chantre sigue ahí, con ropa de civil, hace corrillo con algunos compañeros del Centro Comercial Empedrado, cuenta chistes sobre mujeres venezolas. Le dicen:

-Deja ver a la hembra.

-Deléitese.

Chantre toma su celular, lo manipula y muestra unas fotografías. – Esta chonchita está bien rica, lista pa’ meterle una culiada bien hijueputa. Huy bárbaro hermanos se ríen. Se sienten observados, guarda el celular, dejan que pase, no volteo a verlos, sigo derecho. Me dispongo a abrir el local para iniciar la jornada de la tarde.

El frío de *Cielo Roto*, es demasiado pesado, las nubes negras cargadas de pequeñas gotas se estrellaban con el asfalto y las paredes blancas del centro comercial. No se asoma ni un alma en pena, las cabezas salen de los locales esperando que alguien pase por los pasillos, pero nada. Aprovecho, y vuelvo a limpiar las vitrinas, es la tercera vez que lo hago en el día de hoy. Pongo mi música para amenizarme y sentirme como en una película barata rodada en *Cielo Roto* el álbum *películas de la máquina de hacer pájaros*.

Dos chicas bajaban por la rampla, una de ellas vestía una blusa rosada corta con estampas florales al estilo mexicano, los jeans apretados le marcaban la silueta, buenas piernas y buenas nalgas. Las chicas, bajan la rampla riéndose:

- Nena, te cuento, me gane ciento cincuenta barritas, así de la nada. Yo le digo, hágalo mi amor, no le de miedo, es el negocio, me entiende.

- No sé, no me cuadra.

De qué negocio multinivel estará hablando esa nena. -Dani esa idea que en un día de ganas ciento cincuentas barras, es estafa, o la de ser tu propio jefe, no trabajar, ¿qué me decís? Le interrumpo sus lecturas del Estado de Derecho y me dice

-Lo primero es fácil, o es un negocio chueco, o es venderse, nada más que decir, lo segundo esas empresas, que van con la idea de ser tu propio jefe son una fallada para no pagar: sueldos, seguridad social, pensión, salud, vacaciones, prima, maternidad, cesantías, horas extras; eso

es un montón de plata. Ahora analiza la vaina, la empresa conformada por corporativos de seis o siete inversionistas, tienen la capacidad de hacer producto e invierten en publicidad, con ello tienen la capacidad de convencer a las personas con la idea, de sea su propio jefe, organizando tus propios horarios, con libertad financiera.

Estos manes son unos duros para los negocios, sus aliados incondicionales son familias con billete que quieran ser más ricos de lo que son, a los que convencen de invertir en sus productos, con la promesa ser socios de la empresa y ganar como dueños. Su trabajo es convencer a otros de ser socios, y se sigue esta idea serialmente, uno piensa va todo bien, si se roban es entre ricos, pero no es así, el truco consiste en que los dueños de la corporación de la alta clase convencen a accionistas de la clase media o baja, les vende la idea de ser ricos rápidamente, y listo trabajan para ellos.

Y vea negro, los inversionistas de clase media son los que compran los productos, convencen a los de clase pobre, crean una pirámide, donde los que están ubicados en la cima son los únicos que ganan, los ricos, papi, ¿cuál es la mejor publicidad? Pues la que va de boca en boca, usted le cuenta alguien, este le cuenta a otro, y sigue así. Las grandes empresas no permiten que el consumidor sea accionista, ese dinero es invertido en

publicidad y son millonadas. El método es el siguiente; el accionista convence a otro para que sea accionista, como condición principal tiene que comprar el producto, y afiliarse, gente, dinero que ingresa a la empresa, los dueños no pagan trabajadores, no pagan salud, no pagan pensión, etcétera, etcétera, la empresa millonaria y el otro trabajó gratis y encima pagó el producto que vendía, doble autogol.

La mamá de la mona, anda camellando con Amway, uno de los manes que la prepara en ventas le dijo: “Si usted fracasa en este negocio quiere decir que le faltó verraquera, ganas de salir adelante, ganan sólo los que insisten.” ¡Papi por más que alguien insista, este tipo de negocios está organizado para enriquecer a algunos pocos! ¡los dueños!

-Cagada papi, y el Estado no hace nada, roban de frente al pobre, ¿la Ley del trabajo no protege? es que ni siquiera sueldo.

- El país están jodido, tan jodido, que un vendedor ambulante lo cuentan dentro del DANE como un trabajador que ha salido de la pobreza. Quien dijo que trabajo es sinónimo de riqueza, pero estos hijueputas que controlan el país que van a saber, ese concepto es escrito, no lo viven.

- Papi el eslogan de estas empresas es: “piensa en grande y hazte rico pronto” se huele que son una mentira, pero se finge verdad en público, se burlan en privado, como en el lobo de Wall Street donde sale Leonardo DiCaprio. Los ricos venden la ilusión, eso es lo que dan gratis al pobre, la ilusión del dinero, y se lo prometen a cada instante, como lo es la heroína para el adicto, estos luchan por esa mentira que se materializa en su pobreza, porque se miente al decirse que no insistió lo suficiente para ganar, y se culpa, cuando las posibilidades siempre fueron nulas, caemos como cucarachas.

-Dani te acuerdas de los mercados del tío Víctor.

- Negrito como olvidarlo, que vergüenza decirlo, caímos por ayudarlo. El tío llegó en horas de la tarde a la casa del Empedrado, no dónde vivimos ahora, sino en la pieza que teníamos arrendada donde doña Rosita. Estaba emocionado, que este era el negocio, que era real, que

gente en la que confiaba mucho estaba y ya había tenido frutos de la inversión, consistía en que nos afiliáramos, y cada tres meses nos llegaría un mercado, para acceder teníamos que afiliarse a tres, son productos básicos no hay pierda, sólo era veinte mil pesos, si había truco, pues no se perdía mucho, nos afiliamos, vos, yo, Liz, mi mami, hasta metimos a Alex el primo profesor que llegó. Hay pobre primo, convenció a cinco más y pagó de su bolsillo porque creyó en nuestra honestidad y nosotros en la Ilusión del Tío. Se fue tan feliz haciendo cuentas en su cuaderno, pasaron los tres meses y como era de esperarse nada llegó, el pri llamó: “nos tumbaron con lo de los mercados.” Fueron veinte mil pesos, irrisorio diría uno en esta posición que estamos ahora, en ese tiempo no tanto, y más atrás sería un apretón a la llaga de la miseria, cuando no se podía sacar la cabeza a flote porque estábamos ahogados, veinte puede servir para un paquete de tres medias de cinco mil y sobran o para un par de calzones que no sea de marca claro está, para otros es comprar una libra de arroz, huevos, pan, leche, para toda la semana y seguir con hambre, afiliarse de diez o veinte personas multiplique y lo sabrá, es plata, no es irrisorio.

Perdimos, pero el tío le seguía apostando, trabajaba gratis, para su disque amigo, mañoso y torcido es lo que era, los multiniveles corrompen a los soñadores, con promesa se ser ricos, pero no se puede, esos negocios son para que el pobre siempre pierda. Mi tío perdió algo más que el dinero, la credibilidad, no querían darle trabajo, cuantos hombres y mujeres que creen esos discursos de buena fe y vende esperanzas que ellos tienen guardadas debajo de su almohada y son pisoteados, son a los que juzga la sociedad y los llama ladrones cuando están más arrancados que ellos. Los de los bolsillos llenos, tomando whisky y burlándose de los que caen como cucarachas, le dicen empresarios exitosos.

-Así es Dani, ¡Ahg! Que rabia, vos no sé si te acuerdas de Sebas, el hijo de don Jorge, él vendía bolsos para dama en la calle, él se hacía por la óptica Canadá la que quedaba en el pasaje comercial Anarkos carrera séptima. Pues por el 2015, lo anunciaron como el niño colombiano que supo hacer negocios, ¡él que triunfa en el exterior! Se escuchaba que ganaba en dolores, la prima que apenas empezaba con eso de los multiniveles se animó tanto, que quería meterse de lleno al negocio, inclusive querían los dos renunciar a sus respectivos empleos. La prima dejó su puesto de odontóloga en Confacauca, que idiotas

nosotros, por colaborar, fuimos a unas cuantas reuniones para apoyar a la familia, pero ahora que lo pienso, no lo debimos hacer, apoyamos a que alguien se lanzara de culo al precipicio.

La publicidad es engañosa; lleva a la quiebra a cualquiera, ayuda a la guerra, construye ídolos sanguinarios, te mentalizan tanto que siempre intentas tener lo nuevo y eso nuevo es solo líquido que se disuelve y se aleja por la alcantarilla.

El marica se afilio a ORGANOGOL a principios del 2015, la empresa vendía café con ganoderma, una especie de hongo milagroso, le man les camelló como un año a ese multinivel. Eso no es nuevo, te contextualizo no más. Hace unos meses tomé unas polas con Jenifer la nieta de doña Liboria, la tipa estaba bien guapa, me contaba por encimita que andaba saliendo con un man intenso y atrás de eso celoso, cuando ya estábamos por despedirnos nos encontramos a Sebas, salía del local del papá, lo saludamos con euforia, nos sentamos a beber otra vez, hablamos cuando trabajamos en la calle, y de la vez que nos bebimos completa una botella de caucano un treinta uno de diciembre, hasta la nueve de la noche, más no se pudo, se tenían que cerrar y guardas las carretas. Los tres animadísimos, compramos una botella de aguardiente, ya calientes le preguntamos de su viaje a Arabia Saudita, lo *primerazo* que dijo: Una chimba, hermanos. Pero Dani, el alcohol no deja mentir;

- Realmente hermanitos, no gané ni un peso con esa vaina de ORGANOGOLD. Publicidades chimbas, sólo me quedó el sello en el pasaporte y las fotos, pero nada más. Intrigados con lo que soltó, con Jeni le seguimos dando más hasta que fue soltó la lengua él solito. -Yo tenía un capital de diez millones de pesos, ahorro de varios años de camellar con mi papá y mi tío, cuando salió ese negocio, pues yo creía que podría jaquear al sistema, pues cogí mi capital, le compré franquicias a amigos, familiar, recomendados lo que fuera...

Dani, te explico; en ese multinivel uno se gana su título de acuerdo al rango, y de ahí el sueldo que le deviene a uno. Los rangos que manejaban eran: **plata** el básico, **oro** el del

medio, **diamante** el más alto, y **zafiro** el duro, y líder de la vaina. Uno accede a cada uno de esos títulos por el número de afiliaciones, un ejemplo; diez afilados te hacen plata, veinte afiliaciones te hacen oro y así sucesivamente, pues Sebas en dos meses con su estrategia llegó a ser “**diamante**”. Imagínate la situación, una corporación que aún no había llegado a Colombia, la hace conocida un chico de *Cielo Roto*, que puede mover grupos de más de cien personas, organiza reuniones masivas, y el café con *ganoderna* es el protagonista principal cada presentación, por ello, sonó durísimo en el exterior.

A Sebas le llegó después de dos meses de trabajo el pago en dólares, le dieron un porcentaje por afiliaciones obtenidas y otro por la compra del producto. En total daban quinientos dólares lo que en pesos colombianos diríamos un millón ochocientos, las personas que asistían a las reuniones se les enseñaba el pago en dólares, la gente le creyó al ver el cheque, comenzaron a invertir, y Sebas también, invertía lo que le llegaba, el segundo pago del mes, el tercero, cuarto y demás. No había ganancia era sólo recuperación y reinversión. La gente de *Cielo Roto* seguía asistiendo de manera masiva, no le quedó de otra que sacar dinero de su bolsillo y súmele ha eso prestamos que le pidió al papá. Alquiló un lugar carísimo de la ciudad, presentó el producto, enseñó las consignaciones bancarias, hizo viral la empresa que inclusive mandaron a un representante de nacionalidad mexicana para legalizar la empresa en Colombia.

El mexicano llegó a *Cielo Roto* buscando al niño colombiano que sonaba en el exterior:

-Ese era un hablador, el hijueputa decía mucha carreta, me dejé converse, que mi negocio se impulsaría aún más si viajaba a Arabia Saudita... Acepté parceros, sin ningún problema, no se en qué hijueputa nube voladora anda yo montado que no pensaba. Me tocó pedirle un préstamo a mí tío, y costearme el viaje, el tipejo ese, me convenció que dijera que la empresa pagaba todo en pro de capacitar a sus pequeños empresarios. Mi papá no estaba de acuerdo, y el mexicano se le metió con el orgullo de padre; - Dele la oportunidad al chamaco, no sea cabrón, cuando vuelva no será un desconocido, ¡será un triunfador!, por la morenita que así será. El puto ese le retacó a mi papá la idea, del hijo ganador que papá cedió, un hombre del extranjero que le dice que su hijo va a triunfar, gana o gana.

Me hicieron publicidad por toda Latinoamérica repetían las mismas mentiras; “empresa otorga viaje a Arabia Saudita para educar al colombiano que hizo el negocio en su provincia natal”, “Chico pobre se vuelve empresario en dos meses.” “Empresas capacitan gratis a joven de provincia.” “el sueño de los pobres, Sebas triunfa en el extranjero.” Ya ni recuerdo cuanta mierda, se hizo la capacitación viajé a Arabia Saudita, todos los que fuimos pagamos el curso de nuestro bolsillo, pero en los medios de comunicación se decía que el curso era gratis, nosotros de idiotas decíamos lo mismo, disqué para ganar seguidores. No aprendí ni un culo en ventas, eran como los pastores que predicán a todo pulmón gritan y lloran: ¡te harás rico! ¡Podrán ser ricos con estos conocimientos! ¡vamos repitamos todos! ¡seré rico, seré rico! Sólo se hablaba de lo mucho que se ganaría, pero nadie decía cuál era la estrategia, nos creían imbéciles y lo éramos. Al volver, ya ni sabía como retornar al negocio, eso era una farsa bien montada, pero ¿qué hacía?, había deudas por pagar, seguí llamado gente, no iban, el producto estaba caro, disminuyó su compra. Las afiliaciones desaparecieron, decidí abandonar la empresa. Sólo perdí diez millones y un año de trabajo.

Pero yo no le creo lo último, no lo admitió, pero perdió mucho billete Nani. Ese marica se quemó, por eso no ponchaba por acá, la gente quedó caliente, nadie le cree; se me había olvidado contártelo. Indirectamente la fama que adquirió Sebas en su falso triunfo empresarial, motivó a la prima a renunciar al trabajo, si lo piensas bien fue por las mismas fechas, su hogar pagó las consecuencias, se hicieron reales sus problemas económicos. Hermano esas ideas de que en un abrir y cerrar de ojos, uno pase de pobre a rico daña mucho al pobre.

-Cagada no guevon, si yo hubiera visto esa publicidad y además veo al man, que me dice que salió de pobre con ese negocio y sin quemarse tanto las pestañas, pues yo le creo, me meto, que pailas, cuantos no caerán en la misma mentira. Yo siempre ando agradecido con mis padres que me enseñaron ganarme todo a punta de trabajo. Si te rascas la cabeza un poco y unes todo, todas esas historias son iguales; afilar, ganar, es parecida a la de doña Blanca la señora de los tintos, la del mono, él que vendía zapatos enfrente de Expo-remate, la de...

En eso llegó un cliente, Nani lo atendió le enseñó unas cuantas monturas para unos lentes, mientras tanto me desplace hacia la otra vitrina, volvieron a hacerse presente las imágenes de las chicas en la rampla hablando sobre dinero, me dije, pobres chica, si están metidas en esos multiniveles las van a robar.

-Hola mono ¿enamorado o qué? Dijo Canela.

- No mujer pensando cosas.

- No piense tanto que se hace viejo, y usted está muy guapo, así todo jovencito con esa barbita toda chusca. ¿Lo apene o qué mono?

-No mujer claro que no, ya estoy acostumbrado a los piropos de mi barba, no la ve que es toda hermosa, mejor dígame ¿por qué tan perdida? No ha vuelto con los desayunitos saludables.

-Monito estoy haciendo plata en cantidad.

-Canela ¿Cómo así? ¿Dónde andas camellando?

-Negocios monito, negocios.

-Ojo Canela, vender droga da cárcel, y usted está jovencita.

-No monito, usted es alarmista, pero no, otros negocios más lucrativos. Mañana le traigo desayuno para que no me desayune en casa y me espere.

-Bueno.

-Chao, monito barbudito.

-Chao mujer.

Mi padre llegó al rato, le comenté de la charla con Daniel, me dijo que el tío a Sebas le había dicho: “mire mi hijo yo de eso no sé, trabajo en lo que se hacer, que es comprar cosas y vender cosas. Sí ese es su camino Dios lo bendiga, pero yo no hago negocios que no conozco.” Eso me quedó sonando todo el día.

Cerramos la óptica, y cuando salimos ya del centro comercial nos encontramos de frente con Ceballos, el parcero de Chantre y como íbamos los tres no dijo nada, pasó por un lado haciendo mala cara. Mi padre dijo: -hay gente que es triste por naturaleza y no hay que prestarles atención.

5

17 de julio: “Trazo mi destino al igual que el tronco los pájaros carpinteros.”

En estos días el viento sopla fuerte, afuera del Centro Carlos alista el puesto donde exhibirá las cometas que su hijo y esposa hicieron en la noche. Recuerdo que sólo un par de veces en la vida he elevado cometa. El día es caluroso, el sol por el oriente se fija sobre el asfalto; los pájaros en la mañana piaron demasiado duro, imagino que agradecidos, casi todo el tiempo es lluvia. Esta temporada de vacaciones va estar dura sin estudiantes, el ritmo de *Cielo Roto* baja, no es por qué los estudiantes comprenden, sino que los padres y las familias viven en función del estudiante, no hay una clase obrera, el comercio es la única forma que tenemos los pobres para vivir con lo necesario, le ruego a Dios que vendamos, los gastos del hogar me tienen preocupado.

La preocupación ronda mi cabeza cuando, de repente, Shaday me saluda con un abrazo por la espalda, me asusta un poco, ella insinúa: - te asuste ¿no? Lo niego para no mostrar debilidad. Hablamos de lo que ha pasado, de sus ansiedades por el dinero, me dice contenta que acaba de conocer en el trabajo a un tal Jeison. Le aconsejo que se tome las cosas con calma, pero me dice que quiere sentirse amada de verdad, que quiere tirarse de cabeza... que el amor es saltar al vacío sin paracaídas, que amar es desbocarse por alguien y morir en el intento. Le digo que deje el show, le agarro el pelo para molestarla, le insinuó que el

amor es una mentira creada por el capitalismo para traer hijos pobres a este mundo, rio, pero de todos modos le doy la bendición, dale arriésgate.

Pasan unos segundos, la miro, le digo: que daño te hice al presentarte a Pablo Neruda. Ríe y dice tan cansón. Le doy un abrazo, en el oído le lanzo que la quiero y que suerte, ella también me mira, me abraza y se va. Al llegar a la óptica Daniel y papá ya tenían el local abierto, los veo hablando con suprema seriedad, me dice Daniel apenas me ve - Ese hijueputa del vigilante ya fue aquejarse con doña Margarita, dizque nos saltamos las reglas, por el arreglito que hicimos el domingo.

Chantre se quejó con Doña Margarita de que nosotros no respetamos las reglas de convivencia del Centro Comercial, que básicamente éramos unos hijos de puta y que si ella no hacía nada también lo era, le dijo; cúmplase como ordeno o la acuso con los funcionarios de la alcaldía. Doña margarita escuchó con mucha atención las acusaciones del vigilante. - Si termino salga de mi oficina, le dijo. Él marica no sabe nada de la buena relación entre mi padre y la administración. La administradora ve en mi padre un señor admirable. Los trabajadores más antiguos del centro comercial Empedrado conocen su valía, los jóvenes y nuevos lo ignoran, pero también puede ser que como un hombre sabio mi padre supo retirarse a tiempo para escapar de la gloria y la vanidad o porque ese es el destino del héroe social quedar en el olvido.

Mi padre movilizó a dos generaciones de trabajadores informales, la primera fue en 1998, la segunda fue en el 2016. Doña margarita conoce a mi padre desde 1997 cuando eran vendedores en la calle; ella tenía la edad igual que papá o creo que un poco más joven, para esas épocas tenía 28 años. Ya tenía dos hijos y había emprendido con mi madre un futuro incierto. Acostumbrado a ver a mi padre a diario, a veces paso por alto su forma de ser, lo naturalizo, lo igualo a los demás padres que conozco, pero lo cierto es que mi padre es de esa raza de hombres indígenas anclados a la tierra y al fuego. Al verlo trabajar en la óptica, me arrepiento de haberlo juzgado tan duro en mi adolescencia, por ser pobre e indígena, en esos años de juventud, yo deseaba ser rico, blanco y alto como mis compañeros de clase, pero es imposible cuando mi herencia ancestral es andina. Me llevó tiempo comprenderlo,

pero la culpa no es sólo mía, también es de la condición de vida tan miserable que nos dejó un gobierno fascista y feudal.

Resalto su tono de piel roja, con sus ojos de lince andino. Fue educado entre el campo y la ciudad, con una educación precaria como la ordena el patrón gamonal. Desde niño se enfrentó con las uñas al mundo, mi abuela indígena, le dio las herramientas para sobrevivir en las calles de piedra y cemento. Ella escapó de su tierra para vivir mejor en *Cielo Roto*. Con su migración comprendo que el señor gamonal cobrando el alquiler de la tierra siempre hace más miserable la vida del aborígen. Mi abuela nace en una casa de sólo mujeres, evitan ser violadas por los hombres blancos huyendo hacia la ciudad. Mi padre comprende desde muy niño que si quiere vivir en *Cielo Roto*, debe servir a las familias gamonales, mi abuela lo hizo y él lo hará por un tiempo corto.

Papá intentó fugarse de la miseria y para ello encuentra un poema triste, un poco parecido a él, un poema hermoso como un paisaje andino, lo siente tan suyo, que lo conserva en el corazón, ese paisaje es mi madre. Mi padre burla su destino al comprometerse con mi madre; esa señora sí que es otro nivel, reta lo imposible. Los dos trazaron sus vidas en el tronco de un árbol como pájaros carpinteros, hicieron huecos en la realidad, agujeros para entender el mundo. Crearon su propia comunidad, sus cuerpos se volvieron uno, interpretaron canciones que los indígenas del Cauca hicieron para huir de la conquista, para sobrevivir a los métodos de sometimiento y sumisión.

El país que habitaron era similar a un desierto, pero tenían montañas, ríos y bosques impenetrables, los gamonales los sacaron de la selva, los indígenas no querían vivir en los pueblos, esas eran creación de los conquistadores. Los pueblos andinos se volvieron cárceles para los aborígenes, su depresión fue tanta que murieron sin cultivar la tierra, se dejaron morir, suicidios en masa, otros para vivir se adaptaron y aparentaron ser como el blanco español. Los pueblos caucanos son lugares vacíos, sin industria, sin inversión del campo, no hay como vivir de la tierra y el cuidado de la misma, donde los hombres hacen guerrillas para poder vivir con una pisca de dignidad.

Mis padres huyeron del campo y de los hombres, encontraron en la ciudad otra forma de ver la vida, en esas fechas, el país entero escuchó por radio la desmovilización *Carlos Pizarro* y de otros hombres que pedían: justicia, amor y empatía de la oligarquía. Ese partido político naciente motivo a mis padres a luchar por una patria justa, pero la oligarquía mató la esperanza apunta de bala, mi padre asustado por la vida de su esposa decide olvidar ese futuro que tanto desea.

En los 90 trabaja como vendedor de loterías y rifas, la empresa con el edificio más alto de la ciudad; la lotería del Cauca. Se dio cuenta que vendía ilusiones a los pobres, y hacía ricos a los ricos, no era el camino. Ingresó a una empresa de electrodomésticos, pero por novato le fue mal, sin embargo, aprendió en esa empresa algo para enfrentarse a la vida, no lo suficiente, pero sí lo básico sobre las ventas. Fracásó con su hermano en la venta de material didáctico para las escuelas, se decidió entonces a comprar una carreta y ropa para vender en la calle de la Esmeralda. El instinto de supervivencia de su herencia indígena, les permitió a mis padres aguar sol y agua durante los siguientes dos años, sus clientes de clase pobre como ellos, les permitió sortear la vida en contra todo pronóstico.

La política tradicional era el único camino, un medio en que los pobres podía exigir sus derechos y tener respaldo, con la ayuda de los trabajadores de la Esmeralda, subió a la alcaldía Velazco, un ex líder estudiantil y sindical. Prometió mejorar condiciones de trabajo si lo apoyaban en la campaña, lo hicieron con devoción católica. Inmediatamente Velazco tomó el puesto como alcalde, mandó un escuadrón de policía para acabar con todos los hombres y mujeres que usaban el espacio público; los vendedores informales de la Esmeralda que apoyaron a su verdugo, fueron sacados por orden judicial, la excusa embellecer los andes de la Esmeralda. Los policías arremetieron en contra de los vendedores informales de una forma violenta y brutal. La tristeza de mis padres no las puedo describir con palabras. La Esmeralda, aunque está cerca al centro, es periferia y en la periferia, los políticos y policías hacen lo que se les venga en gana. Las esperanzas desaparecieron al igual que las velitas el 7 de diciembre.

En el 97 los vendedores ambulantes invadieron la zona peatonal del centro comercial Anarkos. La alcaldía municipal al mando de Velazco, envió policías para desalojarlos. Mi padre contaba con la experiencia necesaria para enfrentarlos de una manera áspera. Imagínense, el lugar donde trabajaban era la calle sexta con carrera sexta, cuando la policía llegaba gritaban: “llego el Lobo”, y los trabajadores se iban, para la calle séptima con carrera sexta, entonces enviaban el escuadrón de policía a la sexta, y ellos volvían a gritar “llego el lobo”. Los trabajadores se hacían a los costados del Anarkos en las carreras 7 y 6, sí enviaban más escuadrones para proteger el área, los trabajadores se posesionaban en la calle quinta con sexta, o en la octava con sexta. Los policías se colocaron agresivos por la burla de los vendedores ambulantes, ellos también se las ingeniaron, mandaron escuadroncitos de matones; policías pobres con poder, se disfrazaban de civiles se acercaban a los puestos para preguntar el valor de los productos, y cuando el vendedor no se lo esperaban arremetían cruelmente, tirando sus productos en el suelo, luego los pisaban, los vendedores enojados arremetieron contra esos tombos hijueputas y los acribillaron.

En “notables” periódicos de esta hijueputa ciudad de mierda, un periodista con cara de bobo hijueputa publica: “bandidos se toman las calles de *Cielo Roto* y el alcalde no hace nada.” La indignación en el gremio fue brutal, ante un artículo miserable, que no contaba hechos, sino falsedades. Ante lo público de la situación, Velazco dio la orden de agredir a los vendedores informales, los policías patrullaban de arriba abajo, los vendedores cuando bajaban se instalaban arriba y cuando subían se instalaban abajo, jugaban como los gatos arriba y gatos abajo que hay en los parques, pero esto no era un juego de niños. Los policías demasiado ofendidos acordonaron con vallas la entrada, una por el parque municipal y la otra el colegio san Agustín, aun así, los trabajares ingresaban a las calles del Anarkos.

Los días pasaron y los vendedores informales se masificaron, la única forma de poder autoemplearse los pobres de esta ciudad. La primera medida fue correr de un lado a otro, pero ahora esto dejó de ser una opción, se avecinaba una necesitaba una lucha política. Mi padre formó el primer sindicato de vendedores ambulantes del centro histórico de la ciudad. Las protestas pasaron de insultar a los tombos hijueputas, hacer platones en frente de la alcaldía municipal. Surgió una organización para defender los derechos de los vendedores

ambulante, también plateada por mi padre, y al verse como un gremio serio, diferentes sindicatos apoyaron su causa, entre ellos, los estudiantes de la universidad.

La lucha era combativa, un vendedor herido, tres tombos lesionados, trabajador muerto, cuatro tombos muertos, la mentalidad de Pablo Escobar había dejado su antecedente en todo Colombia, se derramar sangre de ambos bandos. El alcalde inepto por fin sintió el agua en el cuello, decidió solucionar el problema negocio con el sindicato, el que negocio con el alcalde fue mi padre, los acuerdos que se llevaron a cabo fue la carnetización, procesos de acceso al empleo y reubicación en caso de necesidad, mi padre tomo ejemplos de luchas sindicales de otros municipios del país. Los siguientes tres años trabajaron con tranquilidad en la calle, en ese año Doña Margarita conoce el liderazgo de mi padre.

La mañana se movió con tranquilidad ni mucha gente ni tampoco muy poca, quería organizar las monturas en la vitrina, pero tenía un poco de flojera, esa situación con Chantre de alguna forma desestabilizaba, había algo en él que me genera desconfianza, y aun no entiendo el por qué esta tan disgustado con nosotros, Dani se acerca y me pregunta:

-¿Qué tiene papo?, muy pensativo, lo veo que hoy no ha limpiado las vitrinas.

- Nada Dani, un poco cansado, ayer trasnoche un poco.

- Ah ya...

No le quise contar en que estaba pensando, le mentí, no quería recordarle los problemas con el man ni mucho menos recordarle los tiempos de la venta ambulante.

- Dani, voy a dar una vuelta por el centro haber que me encuentro, y a echar un ojo, toy aburrido.

-Listo mijo hágale.

Mientras camino por los pasillos del Centro Comercial Empedrado veo a los trabajadores, aunque sé que nuestra vida no es digna, definitivamente las condiciones han cambiado,

siempre envidia a los del Anarkos. Veo a Azul ocupada, atendiendo a unos jóvenes, paso por donde la flaca, concentrada en su celular, decido no interrumpirla, sigo de largo, me doy cuenta que, aunque salude a varios de los compañeros no tengo ninguna relación con ellos. Llego donde Michel, diagonal esta mi tía, la saludo, le hecho un chiste casual como para reventar el hielo, mi tía dice: “usted si es loco mijo”, le pregunto por las ventas: “mijo pues pa la comida, huevito y arroz, esperemos un poco a ver si alcanza para las rancheras o quinientos de salchichón.”, reímos, ella continúa conversando con la vecina del enfrente, Michel está con un joven, la interrumpo por qué me saluda.

-Hola Jorgito.

-Hola mujer. Le quería preguntar el ¿cómo está? requisito indispensable de toda conversación, pero el muchacho me lanza una pregunta:

–Parce, cierto, que para las mujeres es más fácil tener sexo que para los hombres.

Lo miro a los ojos, me sorprende, quiero decir que sí, que para ellas es más fácil, pero mi moral me lo impide, contesto con tibieza: - Eso de pende. Michel a prueba mi comentario, pero el man sigue insistiendo.

–La situación es así, si una mujer le dice a un hombre hoy quiero que me coma, el man donde este sale corriendo para pichársela de una si o pa’ que. Pero sí la situación es al revés, un man le dice a una vieja quiero culiar, la hembra lo despacha a uno para donde la puta que lo pario. ¿Es así o no es así? Deje de reírse Michel y conteste.

–Depende él cómo se lo digan, si se lo dicen de esa forma, pues claro que se enoja, y lo manda a la mierda, pero cierto Jorgito, que si lo dice con delicadeza la situación cambia.

Me rio y le doy la razón a Michel.

- Pero venga mi amor, si quiere así yo se lo digo bien bonito, y nos vamos ahorita mismo.

-Usted no es de mi gusto, no es por ofender, pero a mí me gustan, así como Jorgito.

Observo con cara de achantado, pero con la emoción de que soy atractivo para Michel. No digo nada, sólo guardo silencio.

-Eso es lo que me gusta de Jorgito, él es todo decente, usted no me gusta por vulgar.

- Pille el siguiente ejemplo vale y me dice; para una mujer es más fácil tener sexo, para un hombre no. La mujer por más fea que sea puede publicar en WhatsApp doy mi virgo al primero man que me escriba, todos los contactos masculinos levantan a decir que sí que, de una, pero vaya un hombre a publicar lo mismo, nadie le responde, le dicen pague prepago, o mejor prosti es más barata. Esa mujer fea puede gritar “estoy arrecha” manes en cantidad le ofrecerán de todo para culiarsela, pero vaya un hombre a decir estoy arrecho, no lo mandan a bañarse para que se le quite la calentura.

Michel se cansa de la insistencia del man y decide decirle que sí. Tras de eso el man concluye: - Lo único que puede hacer el hombre es la paja, por qué las mujeres ya son inalcanzables. Antes de que continúen con la siguiente conversación entre si las mujeres son inalcanzables o los hombres más accesibles decido partir, me despido, Michel me da un beso en el cachete muy sexual, que me gusta, creo que intenta provocar reacciones en mí, pero prefiero no demostrar nada, salgo, el man me queda mirando, le dice mientras me retiro del local.

- Y ¿este man qué?

Me encamino hacia la óptica, en esas veo a Chantre, él no se percata de mi presencia, una chica organiza mercancía en local, está de espaldas al pasillo, Chantre para y de repente ¡TAZ! Suena la nalga de la chica, ella enfurecida voltea, lo ve, reprime su ira, para decirle con voz tímida –No haga eso, me duele. Me enfurezco, vaya que hijueputa, nalguear así de feo a esa muchacha, ¿será qué tienen algo?, no le hizo escándalo, ante el actuar de la indiferencia hago lo mismo, analizo la situación, creo que a la muchacha le gustan los hombres con bolillo. Y me dije, si se lo hace a mi hermana el muy hijueputa, lo voy es levantado.

Liz, no viene a trabajar en la óptica, tampoco trabajó en la calle como vendedora ambulante, mi madre la protegió, escuchaba como se robaban a las niñas para violarlas, ella salió huyendo de su pueblo para que no la violara, y acá dónde podía estar segura de esos hombres, no permitiría que le pasara a su hija, y me doy cuenta, la mujer siempre debe estar armada, en cualquier parte la atacan, sobreviven las que reprimen el dolor, y las que están a la vanguardia.

Evito estar dentro de su cuadrante. Llego donde Daniel, le pregunto – Papi, sabes si Chantre sale con algunas de las chicas del Centro Comercial Empedrado. Alza los hombros, así me dice que no o que no le interesa saberlo.

- ¿Qué tal el movimiento?

– Suave, pero algo se hace.

- ¿Dani, vos sabes por qué a las mujeres le atraen ¿los tombos, vigilantes o soldados? Si tienden hacer mierda a las mujeres.

- La pensión papi, las fuerzas armadas son un órgano que están bien organizado por el Estado, se pensionan jóvenes. Arleyo, el policía que es amigo de mamá, luchó por esa pensión en los últimos 5 años se comportó súper bien, no hizo ningún torcido, la logró.

- Claro, en este país la única forma de que una mujer te pare bolas es si le garantizas una pensión.

- Eso es asegurar la vejez.

- Qué fuerte ¿y los demás qué?

- Pues nada papi, morir es lo único que queda.

Llega un cliente, Daniel lo atiende, se me viene el estribillo de camino a la montaña de Kraken

*Y es que yo más
No puedo aceptar
Que anulen mi mente
Y aten mis manos...*

Ese estribillo lo cargo como un recuerdo de mi fracasada juventud, Elkin Ramírez, me dabas esperanza en noches oscuras, nadie en la casa me entendía como vos, era el raro, él que se pintaba las uñas de negro, él que entubaba sus pantalones hasta el punto de usar una chuspa plásticas para que se deslizaran los jeans y me subieran por las piernas. Mi adolecer, creó abismos entre mi padre y yo, que ahora estoy comprendiendo y sanando. Yo no leía ni un culo, ahora me endeudo comprando libros, tomo la novela de *sin remedio de Antonio caballero*, intento leer, pero hoy no puedo hacerlo, mi cuerpo no está dispuesto. Pero si lo está para pensar en papá.

No eligieron a mi padre para las negociaciones, él decidió tomar la batuta, fue instintivo, en su discurso deja de auto referirse como “vendedores ambulantes”, y se denominan “trabajadores informales.” El vendedor no tiene los mismos derechos que el trabajador, es de orden político, mi padre lo entendió con mucha astucia. Algunos de los compañeros que participaron en todo el proceso, que se encontraban carnetizados, con puestos fijos en la calle del Anarkos, no estuvieron de acuerdo con la presencia de mi padre en las negociaciones, la propaganda de turno político, y la creencias de superioridad de otros pero que para las autoridades eran gritones del montón, los que papá había ayudado eran los que le hacían el camino imposible como líder social.

No lo consideraban uno de los suyos, mi padre sí era un hombre pobre, pero eso sí, educado como el *Quintín Lame*. No en abogacía ni en la selva, en lo que es su territorio los derechos del hombre y el trabajador, promovido por la constitución del 91. Las opiniones no le afectaban, su fe cristiana le daba una voluntad férrea para enfrentarse a la envidia, al odio y al dolor. En mis años de vida nunca lo he escuchado hablar mal de un compañero.

Durante los años de trabajo afuera del Anarkos trabajadores informales, intentaron sacar a mi padre de su lugar de trabajo, hacían oficios; a la alcaldía, a los sindicatos. Formaban

bronca, pero, no lo lograron, creo que fue obra o gracia de Dios, papá con su carácter alegre, franco y sincero estaba a salvo.

Con un grupo de amigos sindicales, se sientan a revisar periódicos y sentencias buscando antecedentes para fortalecer su movimiento y lo encuentra en el otro lado del país en Paisalandia. En Medellín los vendedores ambulantes lograron su reubicación, y son denominados como; los ocupantes del espacio público. Partiendo de este antecedente, escribe las tutelas y los procedimientos jurídicos para el beneficio estatal.

Con marrullas la alcaldía cumplió con la sentencia expedía por un juez. Los 160 vendedores informales obtuvieron un módulo en el *Centro Comercial Anarkos*, en el subterráneo, antiguo parqueadero. Felices de ganar esta batalla legal con el sindicato, es convencido de no aceptar local, y que continuara trabajando en la calle, decían que a los de los locales no les iba a ir bien. Mi padre por miedo y angustia de no tener los recursos para el día a día, deja que sus compañeros tengan los módulos, él seguirá en la calle, otros líderes compartieron la suerte de mi padre, quedando sin local, otros fueron los beneficiados.

Con los años ese Centro Comercial sé vuelve el más famoso de la ciudad, la plata que llega del narcotráfico se mueve por sus estructuras llenando de dinero los bolsillos de los trabajadores que si supieron aprovechar la oportunidad. Mi padre cansado, demitió de su puesto de trabajador informal en el Centro y decidió buscar suerte en los pueblos. Él ha sabido ganarse el respeto y cariño de sus compañeros, hasta los más viejos conocen su historia y su lucha, perciben la nobleza de su corazón. Los mejores chistes que he escuchado en la vida son los de mi padre.

La vida se puso pesada en los pueblos, la ley de seguridad nacional del culibajito lo que hizo fue un mierdero, entonces, decidió volver a la ciudad. Pero las cosas habían cambiado, los trabajadores informales no eran los mismos, sin embargo, mi padre se había ganado su lugar, así que hizo respetar su derecho de carnetizado, y recuperó su puesto en la calle. La edad pasaba factura, no tenía las energías de sus veinte años, pero tuvo que enfrentar otra

potente movilización, la del 2013, avisado hace un año el fin del mundo, y aunque hubiera llegado, a nosotros los pobres nos toca seguir trabajando así se reviente el apocalipsis. De las fuentes decidió que se tenía que embellecer el Centro Histórico para la Semana Mayor, “Hay que despejar los andenes peatonales,” otra forma de decir hay que desalojar a esos vendedores ambulantes, inclusive los vendedores del subterráneo, antiguos copartidarios, se habían quejado de su presencia, realizaron un oficio que enviaron a la alcaldía, emplearon argumentos despectivos: “esos vendedores son unos ladrones, no pagan impuestos, hacen ver el espacio feo, peligroso, sucio y pobre.

De las fuentes, conservador inteligente, saca un decreto, donde ordena la ampliación de los andenes con el pretexto de poner palmeras, y hacer más agradable la ciudad para los visitantes, la estrategia que empleó fue levantar los puestos de ventas informales por zonas. Mi padre, lobo astuto, sabía que tenían que responder con rápidos, el sindicato de trabajadores de la calle, estaba deteriorado, la burocratización lo consumía y lo hacía inservible, era un nido de víboras compuesto de chismes. Pero, contaba con personería jurídica, gestionada en 1997 por los líderes de la época; mi padre y sus camaradas.

La situación marchaba mal, se interpusieron tutelas basadas en la sentencia dictaminada por el juez, exigiendo la reubicación de los nuevos y antiguos vendedores, como acuerdos ya aprobados. Jurídicamente, las cosas iban lentas, los trabajadores informales, no tuvieron otra opción y se fueron tomando los andenes con las palmeras. De las Fuentes indignado, mandó al escuadrón de matones del ESMAD, a proteger su embellecimiento. Atacaron un 7 de diciembre, dieron bolillo a diestra y siniestra, mi padre con la experiencia de otras luchas, guardó la carreta y observó para decidir cómo se debía proceder.

El ataque solidificó a mi padre como; “protector y líder del proceso de reubicación de los trabajadores informales de la calle sexta”. Su figura se agigantó, que algunos de los líderes que no estaban de acuerdo con él, permitieron su liderazgo. En la alcaldía municipal su presencia generó incomodidad, no tuvieron de otra, les tocó que aguantar la molestia. Al ser un líder visible, querían apagar su llama, iniciaron con panfletos amenazantes en su zona de trabajo, lo llamaban por teléfono insultándolo, le enviaban mensajes de textos donde le

decían que sí seguía por ese camino lo pelarían, igual a como se pelan a los pollos. Mi padre, cómo un Guillermo Tell, disparó su flecha sin miedo, no le tembló ni un musculo, siguió. Mi madre en cambio entró en pánico, mi pobre viejita, andaba en paranoia todo el tiempo.

Una pistola marcaba la frente de mi padre, pero así siguió adelante, la alcaldía ignoró el tema y los policías dejaron de atacar. El juez Rodríguez da sentencia, ordenando la reubicación y un mes para su ejecución, si no se acataba el dictamen entraría en problemas legales “el personaje” y la institución. La dichosa reubicación llegó rápido, había que ir por la notificación a la alcaldía, mi padre fue, nadie opuso resistencia. Recibió la carta de la secretaria, pidió radicado, recibió y la leyó minuciosamente, tomó la lista que llevaba de los trabajadores informales y la comparó con el listado emitido por la alcaldía, de los ciento sesenta nombres escritos, sólo diez coincidían en la lista real, los otros nombres eran de personas con plata, que no hacían parte del proceso. Guarda el papel y se dirige a la Central Unitaria de Trabajadores del Cauca.

Afuera de la alcaldía, lo aborda un encapuchado, le pone un cuchillo y le dice; -Tenes hijos y esposa, no se haga matar por un montón de hijueputas de calle. Al hablar presionaba el cuchillo en su vientre. -Se le va a dar el local que deseé, ¡no quiero volverlo a ver! ¡está advertido! El encapuchado termina su amenaza y se va.

Sigue su camino, no voltea, la herida le chorrea, cauteloso llegó a la CUT, se sentó en las sillas de la entrada, pidió un vaso con agua a la secretaria, no puede recibir el vaso, su mano le tiembla, en su interior hay un terremoto, se levanta del asiento, ingresa al baño, se mira la herida, toma agua y se la limpia, coge papel y se la seca. Logra Calmarse y se dirige a la oficina de los sindicales, me disculpo, y agradezco el agua, con permiso señora. En la oficina contó lo ocurrido, les enseña los nombres de las dos listas y les dice: sugiero que hay que apelar ante el Juez y mandar la evidencia del incumplimiento, pero, creo que requerimos de presión social.

No hay valor frente a las circunstancias, mi padre sale de las oficinas con tristeza. Se reúne con sus compañeros, les cuenta lo ocurrido, se calla la amenaza, se despliegan las dudas en ellos. El alcalde envía un funcionario pidiendo la firma de la reubicación, unos acceden, otros creen en mi padre y no lo hacen, sin la firma del 75% de los trabajadores informales el documento no alcanza su convenio y no se puede legalizar. El sindicato se lanza contra mi padre, él se serena, sabe que tiene que esperar, su fe es inquebrantable, espera la nueva sentencia del juez y que se efectúe la falsedad de la lista entregada por el alcalde.

En la espera de las garantías por parte del juez, mi padre hace público la lista en los periódicos de *Cielo Roto*, los periodistas constatan y embisten en contra del alcalde, las cosas se salen de control, los incrédulos comienzan a creer, pero, ya habían firmado, buscaron explicación ante el sindicato, no la hallaron. El encapuchado continuó con sus amenazas, abordó a los del sindicato, los convenció de guardar silencio, a cambio obtuvieron dinero y local asegurado en el Ibema el nuevo centro de reubicación. Entonces los trabajadores informales acusaron de vendidos al sindicato, ellos para calmar a la multitud emiten un comunicando explicando los motivos de la decisión, pero el rumor se había expandido, se vendía como pan caliente, todo se confirmó cuando una señora perteneciente al sindicato no aguantó más la presión y decidió contar lo ocurrido.

Los del sindicato llegaron a creer que mi padre estaba molesto con la organización, por los rumores confirmados, pero no fue así, mi padre siguiendo las enseñanzas de Jesús que entrega su otra mejilla, buscó la colectividad del gremio para luchar contra el enemigo real y común, la alcaldía del municipio. Los periódicos a nivel nacional titulaban: “alcalde de Cielo Roto invierte dinero de la reubicación de los trabajadores informales en locales a sus amigos de campaña”. Lo oculto era expuesto.

El 15 de diciembre se realizó un plantón a las afueras de la alcaldía, las arengas eran clamores de lucha, de reconocimiento, sus llamados generaban eco en la ciudad, las pancartas se movían de arriba abajo, la esperanza por la dignidad de trabajar. El alcalde, se sintió atacado, no solo eran esos gritos, sino las denuncias públicas de los periodistas y sin miedo ordenó al ESMAD hacer el trabajo sucio, como perros rabiosos salieron atacar, los

trabajadores a defenderse. La orden por el orden, según ellos, la dignidad es resistencia, se gritaba. El plantón se disolvió a medio día, en la tarde, los trabajadores se dirigieron a sus zonas a vender, trascurriendo con la tranquilidad que el trabajo permite; el tiempo avanzaba... dos tiros, los despertó, dos disparos cesaron la vida de alguien. El estallido rebotó en los oídos, el aire se llenó de pólvora, gritos en la carrera quinta con calle séptima, la gente lloraba, se sentía el terror, los compañeros de mi padre lo buscaban, pero no lo encontraban: ¡Jorge Eliecer, han visto a Jorge!, ¡lo habrán matado! Pero antes no. Papá estaba agotado, se quedó dormido en la casa y se decidió no levantarlo, no subió al centro esa tarde.

El alcalde atado de manos, no pudo hacer nada, reconoció su error y se vio obligado a aceptar el fallo del juez, se reubicó a ciento sesenta trabajadores informales el primero de enero del 2014 en el antiguo Centro Comercial Idema, ahora llamado Centro Comercial Empedrado.

Daniel se acerca, me dice - Es hora de almorzar hay que cerrar. Empiezo hacerlo, me digo; -que bueno es tener donde y que comer.

6

4 de agosto “ojitos chiquititos rondan mi cabeza.”

El sol irradia el cielo, el viento sigue soplando con fuerza sobre este valle, en las calles las mujeres sostienen sus faldas, intentan evitar que el viento toque su entrepierna y descubra su ropa ceñida. En la esquina del restaurante de doña Gabi, dos hombres beben cerveza:

- Hay mujeres que nacen para ser violadas y otras nacen para servirlo a uno. Se les puede distinguir por el rostro y las piernas. Sí las piernas están muy abiertas están hechas para servir o ser putas, si tienen las piernas cerraditas, cerraditas están hechas para agarrarlas por la fuerza. Ellas disfrutan mucho ser tratadas como perras en celo, por eso cuando gritan y lloran es de puro placer. Y el que diga lo contrario le zampo su hijueputa tiro.

La mesera le lanza una mirada de odio y rabia, yo no volteó a verlo, y pienso, ¿cuándo llegará mi papá con las llaves? ¿Por qué siempre desaparecen en los momentos menos oportunos? Cuando lo sigue un man y uno quiere entrar rápido a la casa, para que no lo roben, las putas llaves se desvanecen, es como si se volvieran invisibles, o lo roban o pasa el susto y las llaves en el bolsillo. O cuando uno va de afán, con el tiempo medido y le dicen, saque llaves que no queda nadie en la casa, uno no las encuentra, le toca sacar todas las cosas del maletín para que estas estén parqueadas en la mesa, será que le pido a papá que me dé un duplicado para andarlas cargando, mejor no, él es el que manda, él es dueño del local.

-Haber muchachita tráigame otra ronda.

Los otros meseros no dicen nada, no es su cliente, no tienen que atenderlo, no es su problema, deciden no mencionar palabra, la jefa que hace ronda verificando que sus clientes sean atendidos mira la chica y le dice: –muévase, no se quede parada, llévele las cervezas. La chica respira hondo, va a la nevera, saca las dos cervezas, se las pone en la mesa, se va lo más rápido posible.

- Así me gustan, asustadas como un pajarito.

Por fin a llegado, juega con las llaves, selecciona la que abre el primer candado, yo me levanto de la silla, no dejo que pare en el restaurante.

-Papá, viste al señor gordo, ese que está ahí, con cara de narco, estaba hablando sandeces de las mujeres. Mientras le contaba lo que había dicho, pasa Ceballos y voltea por el restaurante, no ve nada malo y se va. Unas mujeres lo interceptan, le dicen que el hombre

de ahí las está incomodando con su conversación, Ceballos las mira, y les dice, yo no puedo hacer nada, si no les gusta lo que hablan no escuchen.

– Mucho hijueputa el Ceballos, se ampara en decir que no puede hacer nada en contra del man porque solo está hablando, diciendo lo que piensa, a cuantos no han matado en este país por decir lo que piensa y a cambio a otros se les permite lanzar su *estiercolera*. Y nada, no pasa nada. Somos cobardes, padre, la prueba es nuestro silencio, cada vez veo llegar más gente así, aquí en *Cielo Roto*, me asusto, ¿de dónde vienen? Somos seres propicios hacer corrompidos, si uno habla del corazón, ese puto de allá lo tiene podrido, gente así no debe existir, justicia patética, encarcelarlo por hablar mal de las mujeres, no se puede, pero ya sabemos lo que hace con las que caen en sus manos.

- Mijo el mundo está podrido por dentro y por fuera, he aprendido que se debe seguir haciendo el bien, aunque te hagan el mal. Somos llamados hacer el bien, pero no lo aceptamos, la envidia nos atrapa y no salimos de ella, actuamos en contra de nuestra naturaleza, siendo inhumanos. Entre los primeros reyes elegidos por Dios, se vio falta en su conducta. El rey David, deseo la mujer del prójimo, se enamoró de ella y al enterrarse que estaba casada con un soldado de su ejercitó, lo envió lejos, durante ese tiempo logró obtener su deseo, pero cometió falta de adulterio que era castigado con la muerte, mando a llamar al esposo, para que pasara tiempo con ella, para cubrir su falta, pero no lo soportó, amaba a la mujer. Entonces decide enviarlo al campo de batalla donde ya había cumplido, ordena que de avanzada y dejarlo solo, sellando su muerte.

No lo mato él mismo, fue el enemigo, pero el dio la orden, él fue su ejecutor, el asesino. El que fue ungido por Dios, cometió falta, y así somos, caminamos en el filo, entre ser bestias desbocadas, no deje que el corazón tome todas las decisiones, no se puede esperar nada bueno. Discipline las emociones, negociar la ofensa, eso es lo que pienso. Se nos viene cosas complicadas de aceptar, el proceso de paz, de donde usted se pare sea en el rojo o amarillo, verde o sapote, como quiera nombrarlo siempre serán dos bandos, se verán como

enemigos, asesinos. Cuando de ambas partes se dispararon fusiles, y la tierra que los recibió sólo vio hermanos muertos. Hay que negociar, entregar el odio por la muerte y seguir viviendo, ¿cómo se hace? No lo sé, pero iniciemos por hablar.

Hay miedo Jorge Iván, no se está acostumbrado hablar, él que lo hacen lo matan, esa es la ley en este país, por eso se prefiere el silencio, por eso hay que lanzar oraciones al creador, pidiendo la protección, y su mamá dice; en boca cerrada no entra moscas, razón tiene, la boca se abre con prudencia, pero no dude en abrirla cuando haga una oración para que Dios proteja a los que amas.

Hablando con mi padre no puedo dejar de mirar hacia el restaurante, y entonces veo a Carlos Bustamante vendedor informal, sentarse con los hombres desagradables. El gordo hace señas, y la chica le pasa otra cerveza. Se ríen, beben, hasta que el gordo se enoja y violentamente lanza una botella de cerveza al suelo, putea a Carlos, los meseros quedan sorprendidos, la chica que los atiende recoge los vidrios, tiene miedo que los jefes le echen la culpa de lo ocurrido. Ante el alboroto, aparece el esposo de doña Gabi, un hombre que mide un metro noventa, exjuez que disfruta de su jubilación:

- ¡Se retiran del establecimiento!

El gordo lo ve, se para, su amigo lo sigue, miran con desprecio a Carlos, tiran un billete de veinte sobre la mesa, desaparecen por la carrera quinta caminan hacia el sur. Carlos Bustamante apenado, pide disculpas por los agravios a los dueños del restaurante, y se retira. Qué susto tan espantoso. Dice doña Gabi, pero ella estaba a salvo tras la caja registradora, la chica que los atendió no dejaba de templar, le tocó aguantarse todo, y sólo lo echaron cuando agredió al lugar, no cuando la acosaban.

Los meseros sorprendidos de lo ocurrido aprovechan la poca clientela:

– Que hombres tan raros, dan mucho miedo, vio como miraba a la muchacha que los estaba atendiendo.

- Huy sí que miedo, yo hubiera salido corriendo, no los hubiera atendido.

–Esos hombres vienen acá por las prostitutas, tenemos que hablar con el sindicato y proponerles que saquen a esas viejas del sector, estamos en pleno centro, no podemos seguir trabajando con ellas ahí afuera, dan mala imagen, somos un centro respetable, esas zarrapastrosas son las que atraen a los delincuentes como esas escorias.

En el local le preguntó a papá.

–¿Por qué Don Carlos estaría con esos hombres? Papá se dio cuenta como arremetieron con él.

– Me di cuenta, pero no losé mijo.

En media hora pasó el susto, el chismorreó se tomaba los pasillos, el incidente de los dos tipos continuaba en primera plana. Llegando nuevamente don Carlos al Empedrado, un vendedor lo intercepta.

- Don Carlos le aconsejó que deje esas amistades.
- No son amigos, eran clientes. Les vendí una pomada para el dolor de rodillas, creo que no les hizo ningún efecto, me reclamaron.

Esa era la versión que circulaban, pero la gente le rellenó la parte en que don Carlos que era hombre respetable, ignoraba por completo los comentarios y las acciones lascivas hacia las mujeres. De esta manera el asunto se esfumó de los pasillos, la zozobra se percibía, las cosas trascurrían con normalidad.

En la entrada, papá atendía a una clienta, me quedo en el local y veo pasar a Guerrero. Guerrerito fue un habitante de la calle, dormía con un cartón de colchón y retazos de cobija, como él hay muchos, no obstante, pocos logran salir. Su puerta de escapé fue la Fe, Guerrerito cambió el bazuco por Cristo. No lo dejó del todo, no es posible, pero lo dosificó: mete bazuco y tiene una vida digna. Se fuma el bazuco a las cuatro de la mañana, a las ocho está bueno para salir a vender bolsas de basura e incienso en la calle. A las seis

de la tarde se fuma su segundo bazuco, para poder estar a las diez de la noche tranquilo en su cuarto de arriendo. No puede dejarlo, no puede seguir como antes, equilibró su adversidad, negocio su vida con la sombra.

- Buen día Guerrero.

- Buen día hermanito salud y bendiciones para los suyos.

Le conté lo ocurrió con don Carlos. Él me dice – hermanito yo lo estimo mucho, mi cariño para usted y para con los suyos, pero no se acerque a ese señor, no anda por los caminos de cristo. No dice más, se despide y continúa ofreciendo sus productos. Me deja dudas, pero igual sigo. Dani llega al negocio lo saludo y le cuento lo ocurrido, se asombra.

-Me voy a chismosear, ya vengo.

Papá termina su venta, se da cuenta que faltan unas cosas, me dice, no me demoró, le contesto que vaya con cuidado. Dani llega al rato.

- ¿Y papá?

- Fue por unos líquidos y estuches, se nos acabaron.

La gente pasa, las ventas van suaves.

-Hola parcerero y ese milagro que anda por acá.

-Nada mi so, aquí haciendo milagros.

Paco es un amigo de Daniel, el man mete drogas hasta el cansancio, se programó una salida a beber, pero no creo que vuelva aparecer, el man es de alto voltaje. Llega una clienta, la atiendo, pregunta por lentes oftálmicos, la convengo de comprar, hago una buena venta, hago el contrato, recibo el dinero, pongo el sello. Me despido de ella. Se va, me paro en la vitrina de enfrente, en el local de celulares que queda contiguo al de nosotros conversan el Mono y el chico del mantenimiento.

– Parece, conozco un lugar de perras chimbita.

Me dispongo a limpiar vitrinas, paso con desaliento el trapo, leo un poco el poemario de *Elvio Cáceres; vivir es un oficio duro, hasta morir nos cuesta*. El día pasa sin pena ni gloria, lo de don Carlos pasó a la historia, a nadie le importa los menjurjes que vende.

Es viernes y el cuerpo lo sabe, el día se apagó, esta mierda se acabó, trabajar es una mierda, la desesperación de ser joven y no tener con quien quejarme me deprime. Pasa Azul y la Flaca, las detengo, les invité un par de polas, pero las chicas tienen compromisos, compromisos chimbo pienso, díganme en mi cara que no quieren ir. Huy creo que el día me emputó. El capitalismo domina nuestras vidas, me ahorca de apoco. Vivir aquí es chimbo, nada tiene sentido, la existencia me agarra de las guevas, no sé qué hacer con este corazón estrujado, quiero mandar todo a la mierda.

El vecino ha comprado un litro de ron, lo sirve entre sus compañeros, ardido por no tener con quien ponchar me molesto, pero veo pasar al Flaco, lo llamo, le digo que vamos por un par de polas, el man anda en las mismas mías, desparchado me dice: - de una, hermanito. Bebemos sobre las vitrinas del local, aunque queremos dejar atrás lo del trabajo es de lo que hablamos, ventas, repuestos, valor de mercancías. Tres cervezas han pasado por la garganta, animados vamos a canlear el ron a los vecinos. Prendos nos reciben, y siguen con la algarabía: chistes sobre maricas van, chistes de maricas vienen. Reímos y decimos en coro: “lo peor de ser vendedor es ser marica y pobre.”

Pasan las copas, se acaba la botella, hacemos vaca para continuarla, Nestor y Ali, se van, uno por la esposa regañona y el otro por problemas de alcoholismo, ha bebido lo reglamentario, de ahí para ya es otro cuento. Nos quedamos el Mono, Richard, Wilson, el Flaco y yo, eran las seis de la tarde, el cielo estaba oscuro y espeso, Ceballos hace ronda.

-Ese man es perezoso y cobarde. Nunca dice nada, pero no se pierde una para delatar a cualquiera con la administradora.

- El Mono me mira y dice – relájate que no dijo nada, si anda callado, déjalo callado.

Destapamos la botella, servimos las copas, le sube el volumen a la rockola que carga para no aburrirse. Suena Vitamina de Maluma:

*Y yo me sé tú secreto
Conozco tu cuerpo al cien
Desde que eras niña y yo era un niño, yo a ti te recuerdo bien...*

Richard dice – La monita me dejó por un tombo. No le prestamos atención, Wilson interrumpe: - Saben ¿dónde conseguir prepagos? El flaco se entusiasma, pero dice que no, Wilson abre los ojos saborea nuestra curiosidad y dice: - Vea parceros, la situación es la siguiente. Toma postura de guía turístico de *Cielo Roto* y empieza a contarnos:

-Por la Esmeralda, llegando al cementerio hay un puteadero fino, me lo recomendó un taxista, se llega en carro, se toca la bocina del pito, entonces un gorilota sale, abre la puerta del carro, lo saludo a uno como viejos amigos, hasta le cierra la puerta y todo. La primera vez que fui, no lo voy a negar andaba asustado, el gorilota te lleva hasta una puerta, saca del bolsillo una llave, la abre, esa vez nos empujó, cerró de una. Sin poder devolvernos, subimos unas escaleras, arriba había una cortina espesa, ingresamos en ella, nos recibe una hembra. No les miento, no es un cuchitril, las baldosas son decentes, las paredes ordinarias pero aseadas. Así, la hembra, era como roquerita, con arete en la nariz, nos ofrece cerveza y guaro, Pedimos un par de polas, nos organizaron en una habitación de cortinas moradas, una luz roja oscura, y me dije, mierda, me robaron, pero no, una chica flaca entra saluda, no le contestamos, se va, luego entró una mujer gorda pero rica, esa tiene lo suyo, pienso, la vieja es entrona, mi parcerito le pregunta por la flaca que se fue, la gorda le contesta: -Nada papito, en su primer día, no sabe como es la dinámica, pero venga hábleme sucio que eso me encanta.

La gorda nos incita a beber algo más fuertecito, le aceptamos el ofrecimiento, se levanta y vuelve con el litro más provocativa, con falda corta y mostrando teta. Se sienta sensualmente, y sin tapujo nos dijo: ¿Cuál de los dos va a tener sexo conmigo? Mi parcerito se lanza sobre ella y le agarra una teta, la hebra fina dice: - pagando y tocando papi. Bueno, le dice, quédese y le pagamos. Con su caminado de reina se sienta enfrente de nosotros, el

marica se me adelanta, le estruja los senos, le acaricia la pierna, me animo, le toco una teta y le mando la mano a la vagina, la hebra salta: Amores no tan rápido, dejen que me refresque la garganta. Se acomoda la ropa, cruza su pierna, toma la botella de aguardiente, nos sirve, bebemos, ella se despacha dos tragos. Después de beber, me dije, ese trago tiene algo, nos van a robar, pero, ¡que carajos! Si lo hace y me matan que sea arrecho. El chochal da miedo, pero es chimbita, bebimos, la hembra comienza a bailarnos *ojitos chiquitos* de don Omar, huy papi, póngame la canción en la rockola y le sigo contando:

*Ojitos chiquitos jugo contigo
Y te embrujo en su sensual hechizo
Ojitos chiquitos te movió el piso
Se hizo tuya y suyo te hizo...*

Se movía bestialmente, cosa loca, sus caderas me engatusaban, sus brazos me atraían, su cabello rubio lo agitaba, se me pegaba al cuerpo y se apartaba. Me arrechoó...

*En una lluvia de alcohol que te empapa
Una nube de humo que te errebata
Sintió un hechizo de sus ojos de gata
Que te seducen y en sus garras te atrapa...*

No aguante la arrechera, la besé, me respondió, con una pasión encendida, mi parcero aprovechó y la manoseó, la hembra me sacó del lugar, mi parcero se quedó sentando, yo no soy de esos, yo no comparto la comida. En la pieza el meneo y zas, me la culie duro, mi chica de ojos de gata, estaba toda limpiecita, olía rico, terminamos, se paró y se fue a bañar, hay duchas, me bañe también. Salí de la pieza, volví donde el parcero, él man andaba entusiasmado con una chica, le dije va a comer, hoy no me contesto, ya habiendo disfrutado, vámonos entonces. Pagamos la cuenta, ciento treinta barritas, golpeamos la puerta, el gorilota quita el seguro abre, consigue el taxi. El lugar es una chimba ¡recomendado!

El ron hacia sus efectos, la hombría se despertó, todos contaban intimidades, el Flaco sacó su celular, orgulloso nos muestra una foto. Adivinen quien es, nos dice, en coro decimos

Alejandra la del local de celulares, sonriente el Flaco rota el celu, la vemos desnuda con su sensual cuerpo. El mono le pregunta riéndose: - “cuantas pajas te has hecho, ese celular debe de estar todo machando.” El Flaco hace una mueca y dice, vean las demás, entonces Richard, toma el celu y pasa las fotos, una con sus piernas abiertas, otra tocándose, todas pensadas como una película porno.

-Huy parcerero cuente como convenció a la chica dejarse tomar esas fotos, debe estar retragada de usted para mandarle semejantes regalos.

-No chicos no ando con ella, me las enviaron al celu.

-Mentiroso hermano, cuente, suelte la verdad.

-Un vecino me las vendió, tiene un catálogo de fotos desnudas, de todas las chicas que trabajan acá, la vieja que se le antoje la tiene o se las consigue.

Nos reímos, eso es pura mentira, pienso. -No me creen parceros, se los demuestro aquí mismo. Nos dice, saca su celular envía un mensaje de texto. -Un nombre díganme. - Estefanía, la de los pircisg. -Listo parcerero. Pide el Pack de la chica, manda su pago por NEQUI, consigna treinta mil pesos. Espera, envía el comprobante por WhatsApp, llega un mensaje, y luego otro, otro y otro.

Y ahí estaba Estefanía con una falda blanca mostrando sus senos, al verla no pude negar desearlos, y las fotos fueron pasando, la chica estaba muy buena, el Mono se ríe y dice: - tiene una teta más grande, le falta que se la mamen para que alcance a la otra.

-Ahora si me creen, a qué.

-Claro parcerero, no hay duda, no lo hay, es usted, un caballero, un hombre honorario, honroso, horroroso, horripilantoso y todo lo que termine en oso.

- Ya cállate, alguien quiere el número.

-Claro, claro.

Lo dicta, y Richard se da cuenta que el pobre ron está muriendo, anda en las últimas, y dice: - Vamos por otra. Nadie contesta, sentados en el piso y ebrios vemos las fotos del celular, el parche baja la intensidad, nos vamos parando, nos despedimos y nos marchamos.

7

27 de septiembre “Ya no soy un perro romántico.”

Hoy es otro de esos días que reniego de ser pobre, no me queda tiempo para leer o escribir, la mañana se me está yendo como agua entre las manos, mis veinte años no duraran para siempre, ando ansioso, quiero bajar bandera, el Centro Comercial lleno, pero ni un cliente asomaba la cabeza por la óptica, pienso en Roberto Bolaño; *Y si tenía ese sueño lo demás no importaba. Ni trabajar ni rezar, ni estudiar en la madrugada junto a los perros románticos*, las ventas serán difíciles, y yo mojándome bajo esta lluvia de desesperación que no deja de caer, y mierda, porque este cielo está roto, ahogándonos. Llega una señora de cincuenta de años, con un bléiser rojo de solapa y sin botones, blusa blanca y pantalón café de tela, pasó su vista por el local, recostó el bolso sobre la vitrina, saludó, saludé, sacó una montura con la pata izquierda dañada, me miró de arriba abajo, la vitrina cubría mis botas, pero, aun así, sentí que ojeaba mi desteñido pantalón negro.

-Mire mi niño, ayer se me dañaron mis gafas, son las que más utilizo, las uso para trabajar en la computadora, la patica se cayó, necesito que me la repare.

Tomo la montura, la reviso, verifico si tiene arreglo, y pienso *Y el sueño vivía en el vacío de mi espíritu*. La mujer se desató y empezó hablar de su vida. – Soy profesora universitaria tengo un doctorado en educación. Asiento con la cabeza, examino la montura, dictamino el arreglo, me demoro quince minutos, le gusta la idea. – No se demore tengo la camioneta

mal parqueada afuera. Saco los instrumentos, intento poner un tornillo de unos cinco milímetros de largo con el destornillador imantado.

-Mi niño ¿usted que hace a parte de trabajar aquí con su papá? es bueno trabajar, pero debería estudiar para que sea alguien en la vida y puede tener un trabajo digno.

Y a veces me volvía dentro de mí y visitaba el sueño: estatua eternizada en pensamientos líquidos, un gusano blanco retorciéndose en el amor. No son palabras hirientes, pero sus gestos, su mirada, su forma de sostener el bolso, los dedos delgados apuntándome me hizo sentir incómodo. Intento lidiar con el tornillo. -Venga, díganme, ustedes desinfectan las cosas, no quiero que me dé una infección y me toque ir al médico. Me sofoca, no tengo tranquilidad, la frente me goteaban, sudaba frío, inmediatamente le respondo que sí, le enseño el tarro de alcohol. un sueño dentro de otro sueño. Y la pesadilla me decía: crecerás. Dejaras atrás las imágenes del dolor y del laberinto y olvidarás.

Mis ojos se apropian del lugar y las preguntas asaltan mi imaginación ofendida. ¿Será que el local está sucio?, ¿será que me veo mugroso? Le doy la razón momentáneamente, me replico a mí mismo hay que desinfectarlo todo para dar un buen servicio, mierda, no le des la razón, no es el lugar, es ella, si le incomoda el sector, ¿por qué viene por acá? Intento colocar el tornillo, perdí la concentración con el destornillador de pala, se me resbala, se me hunde en el dedo gordo.

– ¡Ojo muchachito! ¡no me va a dañar el lente! ¡me constaron un millón de pesos! Oculté la sangre del dedo, coloque uno de los pañuelos para que no se diera cuenta, me dolía, me ardía, sigo arreglando la pata de la gafa, sus gestos hiriendo mi conciencia, pensé en papá, los comentarios de la mujer hacían que mi padre tornara su cara en un hombre oscuro, con un trabajo indigno, pobre irrelevante y poco importante. Entonces contra ataco mis pensamientos, no soy yo, el problema es ella, ella está desprestigiando lo que hago y lo que construimos con mi padre. *Pero en aquel tiempo crecer hubiera sido un crimen. Estoy aquí, dije, con los perros románticos y aquí me voy a quedar.*

Me dan ganas de decirle, que soy un profesional, pero no consigo trabajo en mi área, porque en este país los jóvenes carecen de oportunidades, que esas generaciones de profesionales de gente educada de la que ella hace parte, nos dejaron un país vuelto mierda, llena de falsos positivos, desplazamientos forzados, una alta tasa de trabajos informales, que la gente acomodada hacen imposible la justicia social, que era clasista, su apatía era el problema y no el trabajo de mi padre... Me bebí a fondo blanco su enjuiciador ser.

Termino de hacer el arreglo, limpio la montura con alcohol, desinfecto mis manos, dejo la montura sobre la vitrina, le cobro los dos mil pesos, reniega: - Déjemelo más barato, la otra vez su padre me cobró mil pesos. Le sonrió, con la cara de; es mi tiempo y mi saber, lo que le estoy cobrando. Ella no logra comprender mi sonrisa de incomodidad, accede a pagarme los dos mil, abre la cartera, los billetes de cincuenta mil pesos salen en manada, creo que no tengo, dice, a si hay uno, me paga y se va.

Quedo con el sin sabor, me ha dado un golpe emocional, estudiar no me hace diferente, tener una profesión no me cambia, me repito para mis adentros, mi papá no es menos por trabajar en un Centro Comercial popular. En *Cielo roto* prima la posición social no la persona. Mientras me estoy dando golpes de pecho de la vitrina se resbala el destornillador, me agacho para recogerlo, hago un mal movimiento, la espalda me suena como si se rompiera, siento un tirón que me recorre desde la cadera hasta el antebrazo. Me duele mucha la espalda, intento, hacer otra actividad para olvidarme del dolor, pero se me hace imposible, en eso veo a Camila mi prima, le agradezco.

-Prima divina, quédese cuidando la óptica, voy a la farmacia, hice un mal movimiento y medio un espasmo muscular.

-Claro Jorgito.

Camino como un robot. Camila se ríe e insinúa cómicamente que así me dejó el negro de WhatsApp.

- No jodas Cami, no puedo reír y caminar al mismo tiempo.

Salgo del Empedrado, llego a la farmacia de la esquina, mierda, no tengo seguro para ir al médico, los pobres tenemos una opción: salud subsidiada, pero para ser atendido hay que hacer filas, las ordenes de apoyo, esperar a que lo atiendan, te recetan acetaminofén o naproxeno, trámites engorrosos que se le va el día, entonces, pierdo de trabajar en el local, creo que sale más barato pagar médico privado, un *médico rural* a lo *Kafka*, no lo desnudaría, ni le cantarían con un coro de niños, no esperarían que curara todo de mí, de todas formas, no tengo una herida agusanada, pero creo que lo más barato es ir a la farmacia, si lo pienso bien, todos los médicos lo remiten a uno a la farmacia.

- Buenas don Samuel, qué es bueno para los espasmos musculares.

- Cuénteme como es el dolor, como a masando pizza o a masando pan.

Nos reímos, le cuento lo ocurrido y le indico de donde proviene el dolor.

– Tómese esto, cada doce horas, después de comida, para no torear la gastritis.

- Gracias don Samuel, ¿cuánto es?

- Siete mil pesos, le paso un vaso de agua para que se tome la pastilla de una vez.

Doy las gracias, don Samuel sabe tratar muy bien a la gente. Me devuelvo a la óptica, veo a Camila prendida del celu. Me le acerco con mi paso de esqueleto descompuesto.

- ¿Cómo está Kevin y la tía?

- Bien, Jorgito.

- ¿Qué me cuentas de bueno?

-Nada que contar.

-Bueno, prima ayúdeme con el aseo, no me puedo mover mucho, hay que limpiar las vitrinas.

Mientras Camila hace el aseo del local, aprovecho para leer unas copias de; *Galaxias* del poeta brasilero *Haroldo de Campos*. Leyendo en voz baja, pienso en que es necesario un mantra, un mantra poético para evitar el dolor, tengo mucho dolor, quiero concéntrame, olvidarme del blazer rojo, de la espalda, de esta vida tan miserable que llevo. *En aquel tiempo yo tenía veinte años y estaba loco. Había perdido un país, pero había ganado un sueño*. Hoy no me quieres abandonar *Bolaño*. Imagino que salgo de aquí, pero no es posible, sigo leyendo el poema *de Campos*; no hay puntos donde parar, no hay bordes para detenerse y atender clientes, leo intentando terminar de manera rápida, me gusta, vuelvo a leer el inicio, pero esta vez en voz alta, no entre dientes:

- *y comienzo aquí y peso aquí este comienzo y recominezo y sopeso y arremeto*. Paro, echo un vistazo, Camila está haciendo los oficios mueve el culo y las caderas bailando al son de *Ozuna y Natti Natasha: Tú me robaste el corazón como un criminal. Bebé yo no puedo negarlo. Esto que siento por ti no puede ser legal, ah*. No entiendo el reguetón, le digo a Cami, si lo entiende, ella me dice que eso no importa, que le gusta es el ritmo para bailar, que si quiere escuchar es mejor la música de tomar, veo las copias; ...*Con la escritura por eso recomienzo por eso arremeto por eso tejo escribir sobre escribir es el futuro del escribir sobre escribo sobre esclavo en milunanoches milunpaginas...* para que putas leo un poema si lo que necesito es ofrecer los productos, un médico es lo que necesito, para que me quite el dolor de espalda, para que putas le va a servir este poema a Camila, es más fácil tener amigos escuchando reguetón que amigos poetas. Hace unos días que no hablo con nadie, solo ofrezco los productos en la óptica, deje de escribir poemas tristes, escucho el coro de cri-criminal, tiro las copias a la mierda.

Cierro los ojos para intentar descansar, me duele todo, la cabeza me fastidia, no sé ni que es lo que me azara, pienso; pa' sobrevivir en esta ciudad necesito un mantra, un polvo espiritual, porque me deshago, el dolor me cansa, no quiero pensar, ¡lárgate de una buena vez bléiser rojo sin solapa!, ¡no quiero esta herida!, ¡quiero soltar!... Me acerco a Cami y le digo; tengo que dejar de pensar tantas pendejadas, se ríe.

—Hay mi Jorgito usted siempre con sus cosas raras. Papi, ¿le cuento un chisme?

-Cuenta Cami, suelte la sopa.

-La nena está, la del local 47, la están extorsionando, no pregunte, haber te pongo al tanto. Resulta que un tipo se le acercó, le dijo: “mire, déjese tomar unas fóticos desnuda, yo por cada una le pago ciento cincuenta barritas. No se asusté, nadie de acá la va a ver, nuestra clientela es extranjera, va a ganar en dólares, le va ir mejor trabajando conmigo, se las toma y por eso recibe plata, no desperdicie su cuerpo, esa misera cosa que le pagan por reventarse todo el día, ¿Cuánto es qué es? veinte mil o quince mil pesos.”

Qué le pagaría cada vez que un cliente pidiera sus fotos, la nena accedió, necesitaba el dinero, el tipo comenzó a pedirle cosas, negocios, usted entiende, la nena accedió, pero con el tiempo el tipo se puso pesado, ahora le exigía de todo, y le pagaba menos, hasta que el puto le dijo: “mire niña se va tener que acostar con este cliente, sino lo hace le publicaré sus fotos.” La nena se asustó, no accedió, le publicaron las fotos, no le quedó de otra que irse de aquí. Jorgito ¿lo puedes creer? ¿Cómo se puede caer en eso?

- ¡Huy que fuerte mi Cami!, sepa en quien confiar, no se fie del mundo, haga caso, tiene que tener más cuidado con quien anda. Usted tiene amigos muy ñeros que la puede joder, por eso cualquier persona que le proponga negocios, primero consúltenos a nosotros ¡ojo mujer! no nos va llegar acá con su domingo siete, está muy chiquita, aunque no parece, pero usted sólo tiene catorce añitos, uno a su edad es medio bobito. Pobre muchacha Cami, imagínese, se le tiraron la vida.

-Jorge no me regañe, no le conté para que me dé lora, acaso ¿fui yo la tonta? No le niego primo que tiene razón, uno no sabe quién es quién, no baje la guardia, como dice mi mamá. Sabe qué, voy a lavar el trapeador, y deje de regañarme.

El dolor de espalda, continuaba, espero que los medicamentos hagan efecto, no actúan de inmediato, se demoran, hay que seguir el tratamiento en días me sentiré mejor, hay que acostumbrarse o acostumbrarse. Intento no pensar en el dolor, a las personas que pasa les ofrezco los productos de la óptica, capto uno que otro cliente, logro pescar en río revuelto.

Llega la hora del almuerzo y por la entrada del Empedrado aparece don Carlos Bustamante, acompañado de su hija, que nació con síndrome de Down. Buscan mesa en el restaurante, se sientan, él se ve feliz con su hija, le explica el mundo para que lo entienda, la mesera les sirven la sopa, don Carlos le indica que es hora de comer, ella juguetona le enseña sus dientes haciéndole muecas, él se las responde. Aunque se ven felices, no puedo dejar de pensar, en cómo hace la gente pobre para sacar adelante a sus familiares que padecen: trastornos neurológicos, discapacidades, enfermedades no curables, el rebusque que hacen debe ser bestial. ¿De qué bolsillo meterán mano? Si lo tienen roto. No hay ¡monedas! ¡centavos! ¡pesos! ¡medicamentos! ¡terapias!... Esperen hay una salvación, el subsidio de salud. Se levantan temprano a hacer vueltas al seguro, filas en todas partes, llegas, te niegan, entregan papeles, los rechazan, fila, “falta código, señor, llame a la línea 01..”, fila, “el doctor no especificó, así no me dejan autorizar entregarle”, “está en la historia clínica” “No tiene que ser aparte, pida cita”, fila, “tiene que traerme la historia clínica vigente, esta no sirve”, fila, “acá no se reclama es el lado de allá”, filas, “en tutele”, fila, “dejó la tutela, vuelva mañana”, fila. Finalmente: “Por poco se le vence, el código, sea más responsable, hasta el próximo mes.”

Con Sandrita la del local 160 estuvimos hablando de don Carlos, ella lo conoce desde hace rato, me contó qué es del Putumayo, en su juventud se enamoró de una mujer por encima de su estrato social, la familia al enterarse que un hombre pobre frecuentaba a su hija, hicieron todo lo humanamente posible para separarlos, pero la chica ya se había enamorado profundamente de Carlitos, una noche, decidieron huir, se fueron a vivir el deseado romance, pero la familia desesperada, sin saber que hacer, le rezaron a todos los Santos, sintieron que no los escucharon, así que decidieron ir donde una bruja, para que los maldijera, esta les hizo entierros, les echaba tabaco a sus fotos, pero no volvía, hasta el momento la única que ganaba era la bruja, sacó bastante dinero por el trabajito.

Huyeron a Mocoa al escuchar rumores de que los seguían, rezaron y bebían agua, cada vez que sentían humo de cigarrillo, así apagaban la maldición. Estaban rezados, los trabajos no le duraban, don Carlos se le media a lo que fuera para llevar algo de comida a su amada; lo requería, estaba embarazada. Se arrepentía de darle una vida tan precaria y miserable, los

dos ya no se hablaban, ella decepcionada, él avergonzado, pero continuaban juntos, los meses pasaron así, de trabajo en trabajo, de estirar a estirar centavos.

Hasta que llegó el día del parto, alejados de cualquier servicio médico, una mujer de la región los ayudó. La niña nació, la madre se desmayó y no volvió a despertar, la mujer entonces limpió a la bebé y al verla gritó espantada; - “está maldita” y se la dio al padre y mientras huía despavorida se santiguaba. Pero cuanta ignorancia, ante lo desconocido. No es de maldiciones ni pecados, es de eventualidades, somos concebidos de distintas maneras.

Enterró a su esposa, sacó a su hija adelante a pesar de las dificultades de ser pobre, no volvió al Putumayo. Habla de las maldiciones que le echa la suegra, que mientras preparaba el arroz un día en su rancho en Mocoa se le incendio, no aguantó y decidió irse al Valle, pero se quedó en el Cauca, lleva diez y siete años aquí, en esta tierra aprendió a salir adelante, conoció al indicado, a Bartolo, un señor que le enseñó a vender cacharro en los pueblos, a su hija no la descuida, se la lleva a todas partes, pero cuando los viajes son largos, la deja con una vecina. Acá uno siempre le escucha decir a Carlitos que él Cauca es un lugar muy lindo para alejarse de todo lo malo que le pasa a uno, que las maldiciones no atraviesan montañas.

Papá y Dani llegan, les cuento sobre mis dolores, llamamos a Camila, la señorita estaba echando lora por el corredor, cerremos la óptica, nos vamos almorzar. Subo la rampa, me acerco a la mesa de Carlitos, lo saludo dándole la mano, saludo a la hija, veo los productos; veo la crema de cannabis para dolores musculares.

-Qué precio la crema.

- Doce mil pesos, vale la pena. Está crema es buenísima para los dolores musculares, lo veo adolorido, aplíquesela, circularmente, con la yema de los dedos, me cuenta cómo le va.

Saco del bolsillo el dinero, pago, me da devuelta, me agradece la compra, me despido, les pido que nos vayamos despacio, me duele caminar rápido.

8

31 de octubre “Chúmbala ca chúmbala cachum-ba la, cuando el reloj marca la una, un esqueleto sale de su tumba.”

Noviembre se asoma por la zona, octubre se despide con fiesta, en el Empedrado unos trabajadores han decidido alivianar sus cargas disfrazándose. Han sido semanas duras, el comercio ha sido lento, el dinero a escaseado, los productos han aumentado de precio, los paros han debilitado la economía local, el incremento de la gasolina ahoga los bolsillos. Pero el carnaval despierta sensaciones viscerales, hoy no es *Cielo Roto*, hoy es ciudad Gótica, Metrópolis, la Atlántida, Nunca Jamás. Hoy se sale con antifaces, personificamos mentiras en el teatro de la vida, los hombres intentan mostrar su rudeza, las mujeres su sensualidad. El treinta y uno se dejamos de ser y simples mortales.

-Huy vean a la Flaca, mamacita preciosa, se vino disfrazada de conejita.

- ¿dónde anda?, decime.

-Allá, visitando al negro que vende consolas.

La chica tenía una falda negra cortica, que al contonearse se le veían los cacheteros metidos entre las nalgas, una blusa blanca transparente dejaba ver uno de los pezones que se le escapaba al brasier rojo, y las orejas de conejo bien largas decorándole la cabeza, se veía re buena, con su cara picara pedia ser cazada.

- Uhiss que locura.

- Vieron a Michel, anda de Blanca Nieves tetona, los pezones se le marcan deliciosos por esa barra metálica. Jajajaja. En serio, a mí que me lean sus cuenticos eróticos en la noche, la actriz porno de mi vida.

- Deja de babear, ¿qué planes tenes hoy?

- Tengo clases en la U, y tengo una pereza, salgo cansado de atender tanto cliente que lo chimbean y lo humillan por todo, para ir a otro lugar a lo mismo y a que te aburren con maricadas que no sirven, papi, le digo, esa U, ya me tiene aburrido, los paros me están enloqueciendo, mejor me hubiera matriculado en la privada, al fin de cuentas voy por el cartón de cordero. Las cosas fracasan, y es porque no han cambiado los últimos treinta años, siguen los mismos profesores viejos, que se criaron baja la constitución del 86, y saben la del 91, pero se aferran a la otra, andamos desactualizados, sabes que papi, uno se aprende el código, las leyes, decretos, y luego te das cuenta que cambiaron un artículo y todo lo aprendido no sirve, y tienes que andar pendiente de lo que se agrega o de lo que se quita

¡ha eso me tiene azarado, no quiero ir a esas clases pailas!

- Tranqui chinin eso pasa, no se me desanime, algo va a prender en la U, relajase, es duro trabajar y estudiar, no le queda tiempo para descasar, pero somos pobres y nos toca de esa forma, no podemos darnos el lujo de hacer solo una cosa, si no trabajamos, pues no comemos, si no estudiamos, pues no avanzamos. Acuértese que mamá ofrecía delantales afuera del Anarkos, y con uno que vendía se iba a comprar las cosas para el almuerzo, esfuerzo papi, todo implica esfuerzo y aguantar con resignación. También tuve profes de los que yo no aprendía nada, y de otros sí, esa es la opción, no hay salida.

No sé si le contesté su reproché, pero trataba de animarlo, para que terminar la U, a veces pienso que fue pérdida de tiempo, pero lo motivo para darle gusto a la familia, no podemos dejar que el chino desista, que un miembro de la familia fracase es una condena social, hay que guardar apariencias. Cuando se culmina el colegio, lo primero que suelen hacer “las gentes” es felicitarlo para preguntarle: ¿qué va a estudiar? Y luego es ¿y pasó? Y le agregan

¿y eso deja buen dinero? Y le cuentan los años de carrera y cuando lo vuelven a ver le preguntan ¿ya se graduó?, conclusión, no quiero que digan que al chino le quedó grande la universidad.

Hablando con Daniel de lo duro que es vivir, Kike en el local de doña Gloria grita:

- ¡Uy ahí viene la mujer de Aquaman!

Desfila Sandra por la rampla, ella vende repuestos de celulares, pero como las ventas andan flojas, prepara cada ocho días comidas rápidas por encargo, hoy trae unas porciones de lasaña, de vez en cuando varía el trabajo para no quedar colgada en deudas. Vestía un enterizo azul al cuerpo, le marcaba su zona íntima tallándole la tanga, no lleva sostén, su disfraz era de muñeca de trapo sexual.

Aullidos como de perros sarnosos se escuchaban por los corredores.

- ¡Que rico ese pan como pa mi salchicha!

- ¡Qué buena esas nalgas, para hacerme un tambor!

- ¡No deja nada a la imaginación, mamacita rica!

- ¡Cuánto la hora!

Sandra pasa de largo, ignora los comentarios, guarda silencio, desde hace mucho lo hace, es madre soltera, el man al darse cuenta cogió maletas y se largó. Ella anda con su hija para todos lados, se cansó de la criticadera, que no la dejaran en paz por su cuerpo y su forma de vestir, no voltea a ver, pero les enseña el dedo del medio.

- Se viste como puta, y la digna no quiere que le diga nada. ¡Vista como mujer decente! siempre anda mostrando el pan, un día de estos la van a violar por insinuosas.

-Kike, te estas pasando con el comentario, pero sí, las viejas de ahora, se pasean en bandeja de plata, mostrando todo, no dejan nada a la imaginación.

Leonor es una mujer que lleva quince años trabajando con doña Gloria, han estado juntas desde que se emprendió el negocio en la calle, luego en el pasaje del Anarkos, cuando las sacaron, compró un local que se la permanecía cerrado en el Empedrado, volviéndose el puesto de piratería de películas más grande del centro de *Cielo Roto*. Es un negocio donde trabajan muchos hombres y mujeres por comisión, por venta de un artículo, doña Gloria les da un porcentaje.

Kike trabaja ahí, se hace en la puerta del Empedrado, ofrece películas y juegos piratas al por mayor, le grita a la gente que pasa: “aquí se vende al por mayor y más barato.” Leo ha escuchado a sus compañeros hablar de Sandra, pero guarda silencio, no es de ella de quien habla, por eso no le afecta, acomoda las películas recién impresas, las separa por género, lleva la cuenta en la mente, Angélica compañera de trabajo que tiene un vestido largo, se le acerca:

-Mujeres como ella se van a ir al infierno, uno debe vestir para agradar a Dios, no para atraer a los hombres. No estoy de acuerdo con las patanerías y guacharías de estos tipos, pero esa mujer debería recatarse. Leo hágame el favor y alcánceme ese paquete de memorias USB que necesito organizarlas.

Los trabajadores no le reprochan, es la sobrina de Doña Gloria, le tienen miedo, le alcanzan las memorias, ella se organiza enfrente del local, pone sobre la vitrina el paquete y las empieza a etiquetar. Pero la conversa de putas continúa, hasta que desfila Andrés, un joven de diez y siete años que es abiertamente gay, él vende zapatos cerca a la segunda salida del Centro, está disfrazado de hada.

- ¿Quién va a recoger ese reguero de plumas?

- Tras de negro indio y marica, el colmo.

- ¡Aquí se viene es a trabajar no a desfilarse!

- Miren a ese mariquita, ¡no sé por qué el papá no le ha dado garrote para que deje de andar torcido!

- Uno se aguanta un blanco marica, pero un indio como ese que asco.

Los insultos le dan ritmo y Andrés mejora el caminado pavoneándose, desfila como reina. Chantre aparece.

-No darle vergüenza vestirse así, un hombre es un hombre y una mujer es una mujer, esas cosas de que el hombre se cree mujer están es mandadas a recoger. A esos hijueputas hay que curarlos con un tiro en el culo. En el batallón al maricón que descubríamos, lo agarramos entre tres, le metíamos el fusil en el culo, le apretamos el gatillo, y él marica no volvió a ser marica Jajajaja.

- ¡Huy! Así es que hacen las cosas, esos son los verdaderos machos.

Kike se acerca.

-Le hizo la vuelta a la Valentina.

-La malparida no quería, me toco obligarla. Le estaba recibiendo el turno a Ceballos y no aguanta y se me acerca corriendo a decirme; “tenemos que hablar” Ahora no, cuando cierre, no ve que me toca sacar a todos estos ampones. Tenía puesto una minifalda, mostrado pierna y culo, me pille sus intenciones, espero a que se fueran para hablarme, me siguió a todas partes, me dirijo a la oficina, allá va ella, y como cotorra empieza con su bla, bla, bla, le digo no mamita, yo no viene para eso, y me le lanzo a besarla, le trepo la falda a la nuca, molesta me dice: “que no”. Le contesto, usted se lo buscó, ahora se aguanta. Le baje la tanga y ¡tenga! ¡tenga! y ¡tenga! Esa maricadita de que quiero y no quiero, me la suda. Después le dije pórtese seria, esos jueguitos chimbos no me gustan. Le tira la tanga para sacarla, el supervisor podía llegar en cualquier momento.

- Eso es un hombre de verdad, y ¿cuál es la próxima víctima?

-Estoy zanañorio ¡Estas hijueputas de aquí son muy montadas! Voy a pasar ronda no va hacer que pase esa hijueputa del sindicato y joda.

- Antes de irse, pilló a la Sandra

-Sí, ya le conocí el animal.

Se despiden de puño, puso la mano en el arma de dotación, y siguió caminando por el pasillo, pasó frente a mí, no se incomoda.

Disfraces vienen, disfraces van, papá me dice – Hoy cerramos temprano, esta gente no compra nada. Afuera del centro, habían ubicado mesas con bolsa de dulces para vender, aquí no se regala ni la conciencia.

- ¿Qué estará preparando mamá de comer?

- Nada. El almuerzo demora, si tiene fatiga cómprese algo donde Doña Gabi.

Saco un billete de la caja registradora, me dirijo hacia el restaurante, en el camino me encuentro a Blanca Nieves tetona, le invitó un tamal, acepta, nos ubicamos en una de las mesas plásticas cerca a la puerta de hierro.

- ¿Va a salir a rumbear esta noche?

-No, Jorgito me quería disfrazar para sentirme bella.

- Ah ya mujer, ¿qué más?, ¿qué hay de tu vida?

-Trabajar, trabajar y trabajar como lo dice Uribito.

- ¡ah! Qué vida tan triste mujer, la vida tiene que ser más profunda ¿no crees? La vida tiene que ser más allá del trabajo, es muy triste que la vida se resume en cubículos de tres metros por tres metros, practicamos para el ataúd.

- Jorgito que trascendental, no se ponga así que me conquista, y ando buscando un príncipe azul.

- Mujer no puedo soy hombre comprometido de lo contrario le tiraría los perros, pero no me haga hablar de eso, mejor hablemos de... ¿qué tal las ventas?

-Suave, por lo general siempre son suaves en este mes, pero Jorgito no se preocupe que no soy celosa, cuando quiera puede invitarme. ¿Hoy vas a salir?

-Mujer, eres muy graciosa. Si, tengo pensado en salir a tomar un par de cervezas con unos amigos, pero todo muy tranqui. Ve mujer, ahora que te veo, quiero hacerte una pregunta, ¿vos sabes si esta chica Valentina, la que vende ropa deportiva sale con el vigilante Chantre?

Llega la mesera, limpia la mesa, le indico con los dedos que quiero dos tamales con pan y dos ponimaltas, toma mi orden, Michel responde.

- Jorgito no me va decir que me va a usar para llegar a esa vieja, ya te pille, lo que te gusta es el chisme, y mis tetas, no has dejado de mirarlas desde que nos sentamos, a la cara Jorgito. La verdad no sé, pero aquí entre nos, hace unos días Chantre de repente le cayó al local a Valentina, yo andaba desparchada, miraba el mundo desde mi local. Valentina atendía a unos clientes, cuando el man le dijo algo, le mostró el celular, le cambió el ánimo, se puso pálida, se detuvo, salió del local, se le acercó, le dijo algo al oído, no sé qué, luego el mansito se fue con una sonrisa de gato. La chica siguió atendiendo a los clientes como si nada. Al rato pasé por donde ella, la vi llorando, la pobre andaba en un mar de lágrimas, sabes, creo que está preñada, pero no sé. Se rumora por ahí que tienen su cuento.

- ¿Hace cuanto pasó eso?

-Híjole, pero sí que te gusta el chisme.

-Dime.

- No se me ponga intenso, hace unas dos o tres semanas, no me acuerdo. Sirvieron los tamales, comimos, hablamos de trivialidades hasta que terminamos. Nos despedimos, volví al local.

Miré hacia donde doña Gloria, Kike ya se había ido. Los sonidos de la gente que pasaban, los niños hablaban duro de sus dulces, uno que otro paraba en algún local y pedían dulces con la canción clásica: “triqui, triqui Halloween quiero dulces para mí, y si no me dan se te crece la nariz...” algunos locales llenaban las calabazas de los niños, mi padre no cree en esta celebración, le parece demasiado superflua, va contra de la voluntad de Dios, él no reparte dulces. Hay mucha gente en el Centro Comercial, pero no compran. Este día no es para comprar, es para olvidarse de nuestra identidad, es el carnaval más importante que tiene este platanal, si hubiera caído fin de semana sería la locura, pero, aun así, esto está de locos. Es martes, los habitantes de esta ciudad no les importa, van a salir a beber, están sometidos a la tradición colonial, cuando se puede escapar se escapa.

El Centro Histórico, está cerrado, hoy es peatonal, ocho cuadras exclusivas para caminar, paso por ahí y me siento en una caricatura, veo pasar a la familia Picapiedras y me saludan muy alegres; Pedro, Bilman y la pequeña Pebbles. Cruzan los cielos Supermanes con músculos rellenos. Batman pelea con la Cenicienta por un helado. Thor coge a martillazos a Mario Bros que le lanza hongos para defenderse. Flash no deja que le tomen las fotos, se pone a llorar mientras su madre Cleopatra lo calma, su padre Darth Vader, calma a Elsa de Frozer.

Me asomo, veo la entrada, los fotógrafos han instalado sus carpas en la calle, se organizan alrededor del parque, cada uno a montando una escenografía, se esmera para atraer a los niños como las plantas carnívoras a las moscas, y tomarles la foto del recuerdo, para eso es que suben los padres al centro, por la foto. Y veo las escenografías y me sorprendo de su creatividad, está la carpa de Terminator, y por allá la de los increíbles de Disney en cartón. Le sigue una de Ben 10 en 3D, y otros apenas se están acomodando, van perdiendo clientes. Los padres toman fotos con sus celulares, los estudiantes de los colegios del centro salen temprano, hoy es día de fiesta. Aquí aumenta la algarabía en el Empedrado, las ventas

disminuyen, vuelvo al local, y me encuentro con Papá y Daniel sentados en el mueble, me aburro, no quiero leer, no hay nada que hacer, me voy a la escalera, me siento a ver disfraces de la cielo-rotenses, Kike llega y se sienta a mi lado sin preguntar:

-Venga contésteme usted muchachito, ¿también es un guerrillerito como Petro?

-No, no lo soy, pero suenas a paramilitar, lo sos. Le respondo directo, sin tartamudeo. No quiero ser un desaparecido más de este platanal, mamá intenta que yo ande con la boca callada para dejar de atraer las moscas que persiguen a los cadáveres, pero no me aguantó más. El man perplejo a lo que le contesté, insiste en su pregunta.

- ¡Pero conteste!

- El man dejó de militar hace tiempo, o es que apenas se entera.

Lo enfrentaba, el miedo siempre está en mi cuerpo, pero hoy no me domina, las cosas saldrán mal, no lo dudo, al tipo no le gustan que lo contraríen, sabotea todo, pero intentaré silenciarlo como él lo ha hecho conmigo otras veces.

-Se puso pantalones hoy, creí que sólo usaba bragas. A ver universitario, será que ustedes los maricas, lesbianas y mariguaneros van a dejar de joder el país, bola de güerillos finos.

- ¿Es consciente de lo que dice? Acusar a una comunidad como la universitaria de ser a doctrinantes de guerrillas es peligros, le cuento, lo pueden investigar, sabe que Kike, deje de ver por el visor de la rabia, y argumente sus pendejadas, no solo lance acusaciones, dígame bajo que ampara su acusación.

-Claro que soy consciente, de ahí sólo salen guerrilleros, estudie y no opine, usted es demasiado joven para entender la situación, quédese en sus libros y deje que los adultos nos encarguemos de política.

- Vea que sea joven no me hace un idiota, no sabe mi vida y cómo he llegado aquí, segundo que hombres como usted se encarguen de la política han dejado este país vuelto mierda, y

tres un profesional lo es porque salió de la universidad. Recuerda al político que la otra vez usted le andaba lambiendo por trabajo, es formado, a él no le decís güerillo, sabe que lo humilla por su condición social. Cuando usted era joven de seguro lo atacaban y aquí anda repitiendo el patrón.

Él no hablaba con razón, era una herida profunda que se había abierto hace tiempo que lo hace ser así, papá desde el sillón de la óptica me respalda con su mirada, me doy cuenta, mis ojos no demuestran domesticación.

-Vea niño, este país fue levantado por hombres de verdad, me imagino que ni lo sabía, ellos mataron a los indios esos, y luego a los reyes de aquí. Eso es lo que hay que hacer con los que apestan, sacarlos de aquí.

- Eso es historia Gringa, no colombiana, sabe, los ejércitos que combatieron en contra de la corona española, fueron gente armada; civiles, guerrillas de los campos. Hombres y mujeres de verdad, que murieron por la libertad, y aunque muchos se fueron sin poder sentirla, no fue en vano, pues de las entrañas de la tierra nacen generaciones que disfrutan, que usted este ahí parado es un legado de resistencia... Somos un poema que se escribe a diario con tinta roja, esa que le brota en las venas, y son del mismo color que me corre a mí, pero nuestra historia es diferente, estamos separados en bandos irreconciliables, usted no va a ceder, y a mí no me interesa convencerlo, sólo quiero hablar, es todo.

Quiero paz quiero amor quiero dulces por favor.

- Habla bonito joven, y con mucha pendejada, el guerrillero es un vago, usa las armas para traer violencia, le roba lo que trabajan a “las personas de bien”. ¡Asesinos de soldados colombianos!

- Estamos cansados de la guerra, que se asesinen de ambos lados, no definiendo un lado sobre otro, vivimos en un conflicto civil, no en una amenaza terrorista.

-Usted cree que puede enredarme. Yo no soy un niño, soy un hombre hecho y derecho.

Ahora lo entiendo, es un hombre criado de la confusión histórica, por eso está herido, hoy expuso ese dolor. No tiene local, al igual que sus ancestros le trabajaron al patrón, él sirve al señor gamonal de las películas piratas, ¡honra al gamonal! Se le ve el miedo que tiene de aceptar ser pobre y miserable. Por eso se queja de los demás. Por más que venda está condenado, tiene que enfrentar al gamonal para cambiar su condición.

Triqui, triqui Halloween quiero dulces para mí y si no me das rompo un vidrio y salgo a mil.

- Joven Jorge, todos los que trabajan aquí tienen rabo de paja. Le doy un consejo, no defienda a los pobres o son atendidos o fingien serlo.

Mire esa señora de ahí, la que vende espejos, tiene tres casas arrendadas, recibe subsidio de familias en acción, que hace con un local aquí ¿le parece justo? Lo podría tener otro que lo necesite. Insisto, se disfrazan de pobres. No me disgustaría sí la ayuda la recibieran los pobres, pobres, pero aquí no los hay pobres. Sólo gente que se la gana suave, lo quiere regalado sin esfuerzo, como en Cuba o Venezuela.

Toc, toc, señor ¿Dulce o truco?

- Kike no le discuto, pero no generalice, conozco a varios que trabajan por necesidad, nadie se mide a camellar más de ocho horas diarias por menos del mínimo. El que trabaja lo hace para poder comer, si una persona tiene un buen sueldo y deja de trabajar y vive de sus ahorros, llega el momento en que se le acaban y queda en la inmundia, ser pobre es producto de una condición social.

-No joda señor, no me diga eso, “muy dignos los que trabajan aquí”.

-Decime de una buena vez, ¿qué tienes contra la gente del Centro?

- ¡Ah! Aquí todos son bandidos, hay peladitas que enseñan el pan por billete, y se esconde en los locales haciéndose que trabajan durísimo. Los manes de ahí, compran mercancía robada y la vende bien frescos, esa china de ahí, se lo da al macho que se lo pide. Pille es

vigilante, ese es el más hijueputas de todos, deje defenderlo, agarra a muchachitas a la fuerza, se la pasa hablando mal de usted y de su papá. En este Centro; engañan, mienten, roban, traquetean, con tal de tener dinero, el que no trabaja honestamente no se merece mi respeto.

*Triqui, triqui Halloween quiero dulces para mí,
y si no me das, saco lata, y ya sabe lo que pasa.*

Señalaba con los dedos. Desentrañaba las intimidades propagadas por los corredores, destilaba veneno. La miseria de los demás lo hacía respirar, su rabia es por su resentimiento, de no poder ser como ellos, a Kike todo le resultaba mal, básicamente el profeta pobre de *Cielo Roto*.

- ¿Somos bandidos sin redención Kike? vinimos al mundo para ¿al caído caerle?

Le di la mano, me levanté, le pasé monedas al niño disfrazado de diablo que bailaba al son de la chirimía, era el momento de partir. Los ancestros de mi padre resguardaron mi corazón, tenía dolor, me incomodo su odio, pero mi victoria no era convencerlo, ni pretender ser superior, era dejar el silencio y hablar, No soy un el perro que se esconde para que lo silencien, soy un perro romántico que aúlla a la luna.

9

Noviembre “Correcaminos el coyote te va a comer, ¡Beep, Beep! Pobre coyote ya no sabe ni que hacer.”

- ¡Venga escóndame me quieren secuestrar!

Canela llega corriendo a la óptica, su rostro está pálido, sus labios resecos, tartamudean.

- ¡Escóndame me quieren secuestrar!

En el Centro Comercial, nadie toma nada en serio, entre los vendedores nos chancamos mucho, decido seguirle la corriente a la chica, a Canela le gusta la broma. Andrea nos va ayudar, venga mujer, sígame. La dirigí hacia los baños, le pido que la escondan. Andrea puede ver lo que yo ignoro temor genuino, pero se lo calla, la esconde en el baño, le dice: - Siéntese, suba las piernas, quédese callada, eche pasador. Andrea puso sobre la puerta un letrero que decía “fuera de servicio” salió, y dijo -listo Jorgito. Le doy las gracias y vuelvo a la óptica.

Veo a un cliente observando la vitrina, me acerco, lo saludo y le digo cortes mente; - ¿En qué puedo servirlo? ¿qué busca? Conversamos un rato, hago la venta, llegan varios clientes, busco la manera de atenderlos a todos, lo logro, Canela se me escapa de la mente. Papá y Daniel no llegan, se han demorado mucho en salir de la casa, consigo hacer las ventas, despacho por turnos a los clientes, uno, dos, cuatro, sellos, listos, se van satisfechos, quedo contento. Me desplomo en el sillón, una morena pasa y se queda comprando medias en el puesto de doña Soley, entonces recuerdo a Canela, la voy a buscar a los baños. Andrea estaba adentro encendiendo el incensio, al verme sale del baño.

- ¿Y Canela?

-Sé fue hace rato.

- Andrea, ¿qué pasó? ¿la chica no estaba bromeando?

- No Jorgito, la estaban siguiendo, pues que te digo, mmm... se metió con la gente equivocada.

- ¿Cómo así?

-No me pregunte nombres no se los voy a decir, hay un man que ofrece dinero a las chicas para dejarse tomar fotos desnudas, Canela se dejó convencer, tenía hambre de plata, supongo, los desayunos no la iban a dejar salir de pobre, así que se arriesgó, lo hizo como unas quince veces. No se sí se lo dijo, pero Canela andaba diciendo a todo pulmón que

ganaba en dólares, eso no era verdad Jorgito, eran pesos colombianos, a la nena le dijeron que lo hiciera, que no se preocupara, que los clientes era gente de otros países, que acá nadie se iba a enterrar, pero eso era mentira, la china andaba de boca en boca por todo el centro, pobre la mamá, se me parte el corazón pensando en ella. Ojalá se hubiera quedado sólo en eso, pero no, quería más dinero, le dio por ser actriz porno, y ahí se le complicó más el asunto. Un traqueto se enamoró o le gustó la pelada, le enviaba plata que no rechazó, le mandaba videítos calientes, y al tipo se le calentó el chimbo. Le mandaron razones, que dejara de jugar. Que ya era hora, que no se resistiera que disfrutara, que le daba una semana, si no cumplía en el plazo acordado la mandaba a agarrar para violarla.

-Es en serio Andrea, no lo creo, ¿cómo se enteró?

- Una parte losé por boca de Canela, la otra por el man que convence a las chicas. ¡No es mi amigo! El man vive por la misma zona mía, y para que uno pueda andar tranquilo y sano por allá pues se debe tener amistades, y de las cosas que uno se entera las usa como protección, te explico Jorgito, la información te blinda del enemigo, pero hay que comer callado, uno no sé debe meter en problemas por andar de chismosa. El man parece que no mata una mosca, pero los de la cuadra saben en qué anda, lo tienen re fichado.

- Me preocupa este asunto, Canela apenas es una niña, la confundieron Andrea, de eso estoy seguro ¿podrías decirme quien es el man? Me gustaría ayudarla.

- Lo siento mucho Jorge, pero no, yo te estimo mucho, créeme, pero te lo repito, no puedo hablar por protección, esas son las reglas del barrio.

-Tenes el número de Canela, para llamarla, quiero cerciorarme de que está bien.

-No Jorgito, no lo tengo, pero venga no se meta en problemas, usted es un pelao sano, no se dañe el caminao, usted no tiene velas en este entierro.

-Se lo agradezco Andrea nos vemos.

La situación no me gustaba, pero al enterrarme me sentía implicado, necesitaba escuchar a Canela, no le conté a Daniel, le pedí que me cubriera, no involucraría a nadie hasta no saber bien de que se trataba. Pasé por los locales, intenté ser casual, pregunté por el número de Canela, ya ni sé cuántas historias me inventé para conseguirlo, pero nadie lo tenía. Me fui a comprar unas mentas.

-¿Cuánto es?

-Quinientos pesitos... ¿Le puedo preguntar algo joven?

-Sí claro mi señora dígame.

-Me di cuenta que andaba preguntando por Canela, y nadie le daba razón, pues mijo, ella no vive muy lejos de aquí, a unas dos cuadras bajando por está de acá.

-Muchas gracias mi señora.

Recuerdo que ella anotaba los pedidos, se iba y llegaba con los desayunos, su casa tendría que estar cerca para poder hacer eso, salí corriendo carrera abajo, veo pensiones, pero no sé cómo preguntar por ella. Esa situación me hace recordar la vez que mi padre se fue con un palo buscando a mi tía en diferentes moteles y pensiones del centro, resulta que un brujo le echó escopolamina y unos vendedores vieron cómo se la llevaban, pero no hicieron nada, cuando mamá llegó a la carreta a preguntar por su hermana, se percató de que no estaba, salieron a la buscarla y escucharon los rumores, papá no lo dudó y fue en su búsqueda, hasta encontrarla. Ahora yo andaba en las mismas, sin palo, buscando a Canela. No pude hacer lo de papá, desisto y vuelvo a la óptica.

- ¿le fue mal papi? Tiene una cara de azarado.

- Nada Dani, la vida que lo cansa a uno.

Lo evado, espero que no se haga evidente. Se hizo la hora de cerrar. Nos fuimos del Empedrado. Caminamos rumbo a casa, papá, Daniel y yo. Agotado por el día miro las calles y carreras de *Cielo Roto*, y en ellas descubro ocultas en sus paredes blancas la

sombra de la madre de Canela, me despido de mi familia, me dirijo a la señora que con pazo lento bajaba por la carrera quinta.

- Buenas noches doña Agustina, ¿por qué está preocupada?

- Mi hija se metió en problemas horribles.

-Cuénteme podría ayudarla.

- No mijo no puede ayudarme, es mejor que no sepa de estas cosas, me da vergüenza.

- Les tengo aprecio, quiero ayudarlas.

Nos fuimos carrera abajo, doña Agustina estaba incomoda, quería y a la vez se resistía a hablar, sentía vergüenza de su hija, de ella misma. Nos quedamos un largo rato en la puerta, en silencio, hasta que se decidió y me dijo: pase mijo, tómese un tinto, hace frío. Claro doña Agustina, después de usted, yo la sigo. La casa era antigua y estaba maltratada por la humedad, doña Agustina se dirigió a la pieza del fondo, ahí vivía con su hija.

Con resolución de no dar marcha atrás, doña Agustina ingresó la llave en la cerradura, la giró, pasó adelante, me hizo señas para que la siguiera. Al entrar mi preocupación se acrecentó, el lugar estaba revuelto, los colchones tirados, los costales de la ropa por todas partes, me impaciente, pensaba que los matones ya habían llegado por ella. Y que la madre estaba resignada.

-Acerque un asiento mijo, disculpe el desorden, no he tenido tiempo de hacer nada hoy.

-No se preocupe por eso doña Agustina, cuénteme ¿Canela se encuentra bien?

- Sí está bien...está escondida ¡salga Canela es una orden!

De un viejo armario sale Canela con la cara ensimismada, la sonrisa que acompañaba su rostro se desvaneció, acomoda el colchón y se sienta en la cama. Doña agustina prendió la radio, y le subió el volumen.

*Te lo agradezco, pero no
Te lo agradezco mira niña, pero no
Yo ya logré dejarte aparte
No hago otra cosa que olvidarte
Te lo agradezco, pero no*

-Así no van ha escuchar los vecinos de lo que hablamos. Ya le traigo su tinto, espere pongo la jarra.

La canción de Alejandro Sáez y Shakira me tranquilizó, el agua burbujeando y el olor a tinto se apoderó de la pieza, era el momento propicio para hablar.

- No sé qué hace aquí, ¿quién lo mando?
- Nadie me ha enviado, quedé preocupado desde que llegó a la óptica asustada, la he estado buscando.
- Siempre ha sido amable conmigo, se lo agradezco, pero esto no es su problema, no me pregunte, no quiero hablar.
- Escuche Canela, estamos jodidas, aquí no tenemos a nadie que nos ayude, sólo somos las dos, nada más, el joven viene y nos quiere escuchar, hable. No me obligue a regañarla.
- Canela cuéntenos, al menos para desahogarse, no se guarde en el pecho esa carga.
- No puedo hacerlo, tengo rabia, vergüenza conmigo.
- Hablé para que pueda ayudarla.
- Jorge entiéndame me siento mal y tengo miedo.
- No la voy a forzar hablar Canela, pero tenga presente esto, vine hasta acá por que creó en usted, por que si la puedo ayudar no dudaré en hacerlo, puedo ser un extraño, y es

entendible, inclusive puedo no ser el indicado para escucharla, pero soy el único que está aquí, con su madre queremos ayudarla.

*No puedo pedir que el invierno perdone a un rosal
No puedo pedir a los olmos que entreguen peras
No puedo pedirle lo eterno a un simple mortal
Y andar arrojando a los cerdos miles de perlas.*

- Jorge usted sabe algo.

- Rumores Canela, y yo sé que eso no son verdades absolutas, vine hasta acá por que he decidido creer lo que usted me cuente.

-Bueno les voy a contar, no me juzguen, desde que llegamos de Guachené las cosas han resultado muy duras, pocos nos compraban los desayunos, pero seguíamos adelante, un día un hombre se me acercó, fue amable conmigo, me pidió un batido verde con galletas de avena. Se lo entregué e iniciamos una buena amistad. Me decía – usted es una morena muy bonita y trabajadora. Por primera vez me sentí aceptada en esta ciudad, no se burló como lo hace los otros vendedores. Se volvió cliente habitual, todos los días me compraba algo, me invitaba a comer tamales, y nos sentábamos a conversar largas horas, nos tratábamos con mucha confianza, a pesar de su edad, nos tuteábamos, a veces me pedía que lo acompañara hacer vueltas, y por ello me reconocía algo.

Recuerdo sus halagos: – tienes las manos de una reina africana. Yo de bruta sonreía, tenía manos de mujer fina pensé. Cuando sonrías rompes cualquier oscuridad preciosa. Canela con todo respeto, tienes un cuerpo envidiable. Y mi cabeza daba vueltas, la ciudad me había aceptado, pensé.

*De este lado de las nubes
Siempre suenan disparos
Que espantan las aves metálicas
De mis manos.*

Y ahí estaba Chaparro Madiedo, con su poema *de este lado de las nubes*, acompañando a Canela en mi pensamiento, y ella continuaba.

Tenemos problemas económicos para nadie es un secreto, dentro de esta ciudad se esconde una pobreza asfixiante, que inclusive los girasoles han quedado ciegos en su búsqueda al sol, las balas que nos atraviesan son invisibles y perforan el alma, yo confié, y por eso perdí, le entregue mis dolores más grandes que los reservaba para mí a un hombre extraño, me le entregue en bandeja de plata. Y ¿por qué lo hice? por que el también me contó su historia.

Me habló que vivía feliz con su esposa y sus dos hijos, hasta que unos hombres irrumpieron en su casa y le mataron a la mujer y al hijo, él me dijo, que no sabe como sobrevivió, que como pudo se fue con la hija. Eran similares nuestras vidas, se esforzó y aguantó las humillaciones en esta ciudad, a la hija la discriminaron, pero él seguía adelante. Por eso me quería ayudar, que yo no merecía tanto odio.

*Tal vez tus manos
Sean dos cuchillos brillantes
Que cortan mi pecho
Tal vez tus manos sean
Dos vidrios rotos
Tal vez tenga mi corazón
Lleno de balazos
De tus balazos*

Era un miércoles, los desayunos estaban dejando más perdida que ganancias, me pidió un favor, que tenía que hacer unas vueltas, que si lo acompañaba me pagaba el día. Me dijo: Te veo colgada hoy Canela, las ventas no funcionan, vamos acompáñame y te reconozco algo. No le vi problema, éramos parceros, anduvimos por el centro y me dijo, es hora de volver a casa, venga que allá le pago, me quedé sin nada, le dije que estaba bien, nos subimos al colectivo, estaba repleto, la parada estaba próxima, pasamos en medio del gentío, timbramos y bajamos.

*Tal vez otra vez de este lado de las nubes
Se llevó a cabo un pequeño asesinato*

*Entre las copas de vino
Mientras el humo azul del cigarrillo
Se llevaba para siempre tu olor.*

La casa era igual que las demás, no se diferenciaba nada, los mismos techos de zinc, paredes en obra negra, patios enrejados. Sacó la llave, abrió, entré a la casa... Ahora que lo pienso, yo parecía una vaca que ingresaba voluntariamente al matadero. En la sala estaba una vecina viendo televisión, cuidaba a la hija, nos volteó a ver al llegar, él le dice: Dios la bendiga por ser tan buena, le pasa dinero. Ella agradece, nos sirve un par de jugos y se va. La hija no me saluda, está entretenida viendo televisión, conversamos un poco de los cuidados que tiene que darle por su enfermedad, él le da una pastilla, y me mira con seriedad. Y me dijo:

“Canela lo he estado pensando y me siento preocupado por tu situación, no quiero que te topes con gente mala que te lleve por el mal camino. Tu conoces mi historia y créeme, te lo digo porque te quiero, no vas a lograr si sólo vendes desayunos, necesitas otra alternativa, en mí puedes confiar, yo te quiero proteger. Hay un trabajo, no es deshonesto, si lo fuera no te lo diría, trabajarías conmigo, nadie más se acercaría a ti.” De que se trata le dije:

“presta atención,” de la chaqueta sacó una llave, nos dirigimos hacia una puerta metálica, la abrió, en él había un cuarto blanco, en medio de la habitación un mueble rojo, objetos negros sobre unos caballetes y unas sombrillas. “Es un lugar bonito no lo crees.”-Sí se ve agradable. “Canela lo que te voy a contar es muy serio, nadie lo sabe, sé que necesitas dinero, por ese motivo es que yo pensé en ti, sino fuera no lo haría... Trabajo con una empresa extranjera, le van a pagar en dólares, lo único que tienes que hacer es dejarte tomar unas fotos desnudas, eso es todo, no lo harás con ningún extraño, sino conmigo, tendré mucho cuidado, sabes que soy padre, te protegeré al igual que a mi hija, que me dices.”

No reaccioné, creo que a uno no le enseñan a entender los buenos deseos de los amigos y la manipulación, me da pena decirlo, acepté. Entré en la habitación, prendió las luces rebotaron en mis ojos, me pedía que hiciera esto y aquello, yo lo hice, estaba hipnotizada, no me gustaba lo que hacía, pero en mí estaba la necesidad, él me protegería.

“Canela muy bien echo, venga le explico, por cada foto tomada la empresa le pagará cincuenta mil pesos, los clientes son extranjeros, así que a nadie se enterará, pero sería bueno que a sus conocidos les dijera que está en un buen negocio y que ganará en dólares, de esa forma cuando se haga rica no vayan a pensar que es dinero mal habido. Vea Canela si trabaja duro, en tres meses gana lo necesario y se monta un negocio con su mamá.”

Le agradecí, no sé por qué lo hice, por esa sesión me pago cincuenta mil, me dijo si los clientes de la página piden por fotos ganarás más dinero. Bueno mi niña ya es hora de irte. ¿quieres café? No gracias, la hija seguía durmiendo, me acompañó hasta el paradero de buses, era de noche, Canelita la clave será cuídeme a la niña, y usted ya sabe de qué le estoy hablando, de trabajo por su puesto.

*Tal vez de este lado de las nubes
Disparaste un millón de balas brillantes
Y el cielo se llenó
De lobos hambrientos
De piedras negras
De manos sucias
De helicópteros*

El colectivo pasó, le alcé la mano, no estaba lleno, decidí sentarme en el último puesto, fue como si estuviera desconectada de la vida, que la gente pasara y yo no sentía nada, o sí había algo, asco. Sentí balas que se entrecruzaban en mí, la necesidad, la ayuda de un amigo, laberintos que me invaden, llegué a la pensión, no comí, fui directamente a la cama, me escondí entre las cobijas como si ellas pudieran protegerme de lo vivido, cómo si fueran un escudo que me cubren de las miradas del mundo, pero no es así, ni siquiera, me protegen del frío. Mamá ese día me regañaste por llegar tarde, dijiste; - “¿con qué juntas andarías Canela! Que venís aparecer a esta hora, no andará con ese muchacho, yo veré nada de embarazos que nos jodemos más.” Aguanté tu cantaleta, ¿con qué cara me defendía?, después de todo si actúe mal.

No estoy en tu contra madre, la mala hija soy yo, no tú, pero no sabes cuantas noches lloré entre las cobijas y nunca notaste nada, quería un abrazo tuyo, refugiarme, pero estaba

manchada, no podía pedirte lo que no merecía. Me tranquilizaba en poder reunir el dinero y montarnos un carro de comidas, eso hacía que no bajara cabeza. A la semana me volví a topar con ese hombre, me saludó normal, como si no hubiera pasado nada entre nosotros, yo quería mantener mi distancia, estar cerca de él me causaba daño, dejé de ofrecerle desayunos e ir a comer con él. Pero me volvió a abordar y me dijo:

-Canelita yo la quiero mucho, no se me distancie tanto, ¿cómo la podré ayudar si se aleja de mí? Mi niña hermosa, me puede cuidar a la niña, la paga de hoy es buena. Me rehusé, pero me enredó de nuevo y acepté, te pedí permiso madre, te dije que tenía que reunirme con una amiga para una exposición, me lo concediste, una parte de mí esperaba que dijeras que no, pero cómo ibas tú a saber mis verdaderos deseos si te los ocultaba. Llegamos a la casa, me dio jugo, le dio una pastilla a la hija, esta se fue quedando dormida, abrió la puerta del cuarto de la otra vez, entré, me pasó disfraces, me los puse, me pagó cincuenta mil, cada sesión que hacíamos me obligaba hacer cosas más provocativas, pero siempre me pagaba los mismos cincuenta mil misereros pesos. Recibir esa miseria no valía la pena, sonreír nunca me había costado tanto como ahora, fingía una alegría que no tenía.

*Tal vez cerré los ojos
Y mi boca se llenó de tierra
Y el ruido de tu máquina de hacer
Perros rabiosos
Llenó de sangre
La copa diminuta de los árboles
Del parque*

Le dije que no más al malparido ese, me sonrió y me dijo: “usted no decide Canelita, soy yo el que da por terminado su trabajo, pero que creé, no la voy a dejar ir, una preciosidad como usted, no se irá para ningún lado, mi perla de ébano. Miré las cosas funcionaban bien, éramos amigos, no teníamos roces, pero, se me hizo la difícil y de esa manera hay que tratarla.” Que quiere decir con eso. “que le voy a contar a su mamá que anda de puta, eso le gusta cierto, hasta sus compañeros del colegio se enterarán de sus andabas. Y por ponerte tan grosera con un amigo que no lo merece, que sólo te ha brindado su ayuda, sin recibir nada a cambio, ahora vas a tener que hacer unos videos tocándote, entiendes mi niña.”

Seguí por miedo, me dio ciento cincuenta por sesión, la plata no me importaba, creí poder reponerme de esto, hasta que me invitó a comer por negocios, puso cara seria y me dijo: “Canelita, me siento triste con tu situación, te veo como si fueras mi hija, y de esa manera te he cuidado, pero quiero que salgas de este trabajo, y para eso, tienes que acostarte con alguien.” Me sorprendí y palidecí. “Sé que de eso no se trata el negocio, pero mira, el ofreció quinientos mil pesos, tiene debilidad por mujeres vírgenes, como tú, y bueno pensé en ti, necesitas la plata, y lo harás, porque te lo ordeno.” Le contesté: eres tarado o algo por el estilo, no lo voy hacer. Me dijo “si no lo haces publico las fotos por internet, y todos en la ciudad te verá, ¿en dónde te ocultaras?” Deme dos semanas para asimilarlo, me las dio, hoy se cumple, me están buscando para violarme, eso dijo que pasaría si incumplía.

*Tal vez de este lado de las nubes
Las aves nunca vuelvan a
A ser aves
Tal vez de este lado de las nubes
Mi corazón no es otra cosa
Que una mierdita muy triste
Que huele maluco
Entre los escombros humeantes
De mis huesos*

En cielo roto se levantan laberintos blancos que nos van cerrando sin dejar un respiro, y la lluvia nos castiga, y el sol nos castiga y no hay clima que no deje de castigarnos, y de castigados seguimos viviendo, y castigados somos los que vivimos aquí. Canela había dejado de hablar, su madre doña Agustina, la abrazaba le pedía perdón, no se imaginó lo que su hija estaba padeciendo.

-Canela hay que denunciar, es lo único que la puede salvar, no dejen de buscarla.

- No Jorge, no es su asunto, le agradezco que vino, me permitió hablar, pero es mejor que se vaya, si denuncio o no es decisión de mi madre y mía, entienda la situación, este es un asunto de familia.

- Si mi hijo, hizo mucho, se lo agradezco, pero es tarde vaya a casa, no nos busque puede complicar el asunto, cualquier decisión que tomemos será por el bien de Canela . Le pido que se retire.

-Entiendo, no deseo importunar, pero antes de irme, tengan, este número es de un conocido que trabaja en la policía, puede ayudarlo, no hablaré, sólo esperaré a que actúe de la forma correcta, la justicia no es garantía, pero no hay que desistir en buscarla.

Me despedí de doña Agustina y Canela, y les dije: - mis oraciones están con ustedes no pierdan la fe. Salí de la pieza, caminé hasta la entrada, me fui de la pensión, la verdad, no sé lo que me impulsó a buscarla, a insistirle a doña Agustina, y ahí estaba yo, saliendo de escuchar una película de terror desencadenada en el Centro Comercial Empedrado, no las quería presionar, era suficiente haber tenido que contar todo esto a un extraño, como para presionarlas más con mi presencia, no tenía velas en ese entierro. Eran alrededor de las doce de la noche, me dirigía rumbo a casa, y en ese momento vi a la ciudad arder e incinerar a los que rondábamos la calle a esa hora.

10

7 de diciembre 2017 no tienes escapatoria

Pasaron las semanas y no volvía ver a Canela ni a doña Agustina, no pregunté por ellas para protegerlas, esos días tenía odio, por todo, incluso por mí. Me acordé del día en que chance con mis compañeros las fotos de las chicas del Empedrado, los chismes de Camila, lo que me contó Andrea y me di cuenta que todo se sabía, era un silencio a voces. Unos pudieron hacer algo, y decidieron callar, no hacer nada.

Eran las diez de la mañana, el cielo se oscureció, grupos operativos especiales de seguridad de la policía ingresaron, cerraron el paso de todas las puertas del Centro Comercial, caminaron despacio, divisaron a su objetivo, el tipo se la olió, era como una rata que

buscaba escape en su madriguera, pero los gatos ya lo habían atrapado sólo jugaban con él. Se hacia el loco, se metió en medio de los locales, pero la gente gritaba ¡está ahí!, ¡está ahí! No le quedó de otra que salir, se fue corriendo hacia las escaleras que llevaban al segundo piso, pero se resbaló y se golpeó con el escalón. Al verse rodeado, alzó las manos y se entregó. Uno de los policías se le paró enfrente y le dijo:

-Es usted Carlos Bustamante.

-Sí señor ese es mi nombre.

-Bajo el amparo del artículo 303 Derechos del capturado le informo: que bajo la orden emitida por un Juez segundo penal municipal con función de control de garantías, queda en audiencia reservada, por el delito: de red de pornografía. Tiene derecho a guardar silencio, cualquier manifestación que haga podrán ser usadas en su contra. No está obligado a declarar en contra de su cónyuge, compañero permanente o parientes dentro del cuarto grado de consanguinidad o civil, o segundo de afinidad. Tiene derecho a designar y a entrevistarse con un abogado de confianza en el menor tiempo posible. Si no pude hacerlo, el sistema nacional de defensoría pública proveerá su defensa.

Lo habían expuesto frente a todos, Carlos Bustamante era el perro miserable, el puto que inventaba historias de hechicería, de desplazamiento, para guardar apariencias, ya hasta dudaba de su nombre, no pensé que él fuera, pero se escondía muy bien bajo esa fachada de padre abnegado. El man, no se la creía lloraba el muy misero.

- Tengo una hija, por favor, no me lleven soy una víctima, una víctima.

Carlos fue esposado, pero no quería que se lo llevaran, así que se tiraba al piso, dos policías lo tomaron de los codos para sacarlos, sus piernas rozaban las baldosas. Algunas de las chicas se escondieron en los locales, no querían ser relacionadas con el man, otras se pararon firmes en sus locales, viéndolo pasar, le lanzaban todo su desprecio. Una había hablado, una había salvado a todas.

Carlos Bustamante y unos cuantos compañeros de su banda fueron capturados, otras chicas se sumaron a las denuncias. Sentía un fresquito, no lo niego, respiré hondo, tal vez las sombrillitas que nos salvan de este cielo roto hacen posible que no siempre andemos mojados, y podamos secarnos del dolor... Y salí del local, y me pare en una de las esquinas de las que tanto hablo y vi por la carrera quinta subir a una cucaracha prendida en fuego.

Capítulo III: El sonido

El mar es piedra en los ojos de las calles, o es calle agitada por manifestaciones que sueñan un nuevo país dónde niños no mueran ni olviden el dolor de ser hombre y ayuden a los hombres del futuro, pero el mar ahora es piedra, el mar ahora es una mirada desde lo más oscuro de las esquinas.

La gran depresión del buda. Damián Salguero

Conflicto

Se Cierra el Centro Comercial Anarkos por fallas estructurales, grietas en las vigas principales, su colisión es inminente. Los dueños de los locales habían escuchado rumores, pero nunca pensaron en que se haría realidad. Empleados y trabajadores informales parados en las aceras esperaban un milagro de Dios, pero este se los negaba. Sabían muy bien lo que ocurría, sin embargo, se negaban a creerlo: “esto ya ha pasado otras veces, el lugar tiene fallas, que se va caer, nunca se ha caído, imposible que vaya a caer ahora.”

Esperaron lo habitual que se demora las puertas en ser abiertas, tenían la fe que los dejara trabajar, pero sus esperanzas aterrizaron cuando un grupo de policías rodearon y sellaron el lugar con una cinta amarilla que decía: prohibido el paso peligro. Respectivamente llegaron

en carros blindados miembros del gabinete de la alcaldía, se bajaron y un anillo de protección se formó a su alrededor, los damnificados se acercaban en busca de respuesta. Los murmullos se acrecentaron, caras de desconsuelo, se llenaban de ira y desespero. Una señora de edad no logra controlarse y se desmaya, es atendida por los vendedores, ante la situación, uno de los líderes del Anarkos intenta dialogar con un funcionario de la alcaldía, pero son ignorados.

Nadie responde, nadie se hace responsable del sello. Medios de comunicación hacen presencia. El picante sol de la mañana no los aleja, están ahí. Los funcionarios no hablan con la gente, no les responden, se acercan a la puerta principal y pegan un documento, se suben a los carros, unos se toman las fotos y se van, otros se quedan. Uno de los presentes se acerca y lee en voz alta: Decreto emitido el 12 de marzo del 2018 bajo el número 253, se da el cierre temporal del Centro Comercial Anarkos, firma el alcalde vigente, comuníquese y cúmplase.

El cierre era un hecho. Un secretario de la gobernación rompe el silencio que los funcionarios habían tenido toda la mañana: - buenos días queridos ciudadanos, acérquense por favor, comprendo que para ustedes debe ser desconcertante que su lugar de trabajo se halla inhabilitado, pero esta medida se tomó en base a estudios realizados por un grupo capacitado de ingenieros que valoraron los daños estructurales y el lugar está en alto riesgo de colisión, aquí tengo uno de los reportes emitidos por estos estudios, donde dicen que el diez de marzo del año en curso, se presentaron sobre la plazoleta principal enormes grietas, además de los diferentes desniveles que tienen los pisos altos del centro comercial.

Ante estas circunstancias, hemos tomado la decisión de salvaguardar sus vidas y la de los ciudadanos de esta ciudad, por lo tanto, hacemos oficial el cierre el día de hoy, el lugar quedado sellado hasta nueva orden. Los pasos a seguir serán el estudio exhaustivo de la estructura, organizar formas seguras de desalojo de sus productos, e investigaciones sobre las causas de estas fallas, agradezco la atención prestada, les deseo una buena tarde, hasta luego. El secretario de la gobernación se acomoda la corbata sonríe para la foto del periódico, espera que su gran discurso proclamado tenga ovaciones de su público, pero este tiene dibujado rostros de devastación, el tipo sin inmutarse se dirige hacia una camioneta, le abren la puerta, se sube y cumplida su misión de informar se van los funcionarios de la alcaldía y gobernación. Los policías se quedan acordonando el lugar.

Lo ocurrido llega a los oídos de los trabajadores del Centro Comercial Empedrado, el chisme se regaba por los pasillos y los locales. La situación había variado, el centro de comercio de la ciudad era el Anarkos, sin funcionar, las cosas mejorarían para el otro centro comercial, el antiguo Idema, lugar que a pesar de ser centro, centro, había sido ignorado, los trabajadores reubicados hacían maromas para tratar de activarlo comercialmente, pero la situación no era fácil. Ahora con el cierre, el giro era drástico.

¡Esto se va a poner bueno los clientes del Anarkos se van a venir para acá! El 12 de marzo, la ruleta de la suerte giró, por un lado, más de mil personas perdieron sus empleos, por el otro, doscientos trabajadores ganaron clientes y aumentaron sus recursos, a rey muerto rey puesto. El Empedrado antiguo Idema se llenó ese día, los locales estaban a reventar de clientes. - ¿Buenas disculpe joven, ustedes son la óptica del Anarkos? Jorge no le responde la pregunta, pero la atiende. La gente confundida con lo sucedido, buscaba los locales del

Anarkos en el Empedrado, pensaban que eran los mismos. El centro se llenó como nunca antes, la mañana se iba al ritmo de las pisadas. Rostros de felicidad y emoción por lo obtenido ese día, pero era una felicidad concebida por la desgracia de los otros. Por momentos se sentía pesar por sus compañeros, pero en la medida que los clientes ingresaban se dejó el sentimentalismo a un lado y se puso en funcionamiento el profesionalismo de un vendedor.

El conteo de billetes, las monedas que rodaban por el suelo, era el soundtrack que los acompañaba. La tarde apareció con un sol estrepitoso, el cielo estaba cargado de nubes sangrientas. A eso de las dos en punto, hombres con cascos amarillos de construcción pasaban en compañía de una mujer con casco blanco, parecía la jefe de ellos, les indicaba, con su brazo sus órdenes, les señalaba las paredes, vigas, barandales. Una de las mujeres que hacía parte del sindicato dejó sus asuntos para atenderla, pero la chica del casco blanco la ignoró. Los locatarios se alarmaron, saben perfectamente que esos son enviados de alguien de rango, no sé fían del que no se presenta, sino deben ¿para qué temer?, por que no decir quienes son y el motivo de su visita. La alarma entre los vendedores se prendió y los rumores tocaron puerta en la oficina de la administración.

Doña Margarita llega hasta los sujetos de casco, se presenta, la mujer no le queda de otra que presentarse, y darle las razones de su visita, le explica que debido a los acontecimientos ocurrido en diferentes establecimientos de la zona del centro de *Cielo Roto*, se está haciendo una inspección en este edificio que es propiedad de la alcaldía. Al irse la administradora reúne a los trabajadores y les cuenta lo sucedido: “Es un oficio rutinario nada va a pasar, es una inspección por nuestra seguridad, un simple chequeo”. Pero yo sé

quienes son, se autodenominan funcionarios de la alcaldía para neutralizar interés, lavarse las manos como pilatos. Dan vueltas por los pasillos, usan artefactos para medir la curvatura del suelo, examinan con precaución las columnas, antes de empezar no dicen nada, después de concluir tampoco, guardan sus instrumentos, se reúnen en la esquina del pasillo, parecen cucarachas listas hacer fumigadas. Salen por la puerta grande en silencio.

Las luces provenientes del mar del pacífico se reflejaban en la enrojecida tarde de *Cielo Roto*, la luz morada de la luna toca por el oriente, las montañas todavía siguen ahí, sin poder ser derribadas imponiéndose, siguen en pie; el claro de luna las toca, las besa, las masturba hasta que la noche llega por completo a la ciudad.

Los trabajadores se pierden el espectáculo de las luces del paisaje, llenos de billetes sólo piensan en gastar lo que acaban de ganar, unos se meten a Keops el casino, otros van a comprar carne y pollo, otros pagan taxi y se van directo a casa. La noche se apaga, nadie queda en el Centro Comercial Empedrado. *Cielo Roto* llora lágrimas de sal y caen en el pavimento, las almas se esconden, ni los fantasmas se dejan ver, la carrera quinta vacía.

La soledad crea un paisaje espeso, el llanto del cielo inunda las alcantarillas. Los techos de teja resisten, en ellos los gatos aúllan. Todo termina. El Anarkos queda más solo que nunca. *Cielo Roto* lo ha maldecido, lo ha acabado para siempre. La ciudad es vengativa, se ha enamorado de las tetas de las montañas, quiere verde y no gris, quiere niebla y no smog.

NORTE



La neblina es espesa, parece que picara, la gente camina por las calles acompañada de sus paraguas, buzos y chaquetas. Los primeros residentes de los locales del Empedrado se dirigen a su lugar de trabajo, pero a pesar de la hora sigue cerrado, llaman a gritos al vigilante, pero este no se hace presente. Parecen golondrinas en primavera buscando nido, aglomerándose en el mejor sitio, los que llegan se paran en la reja y vuelven a gritar, pero solo se escucha el retumbar de un eco sin respuesta. No puede sucedernos lo mismo que el Anarkos rumoraban doscientas personas en las calles y carreteras de *Cielo Roto*, a pesar de la hora, deseaban poder ingresar a sus lugares de trabajo e iniciar jornada.

Chantre era el vigilante de turno, se pasea por la reja a ver el espectáculo, con su bolillo lo roza por los barandales, como un carcelero enjaulado. Los de afuera gritaban de ira, sus caras de incertidumbre divisaban una catástrofe. Los únicos vendedores informales que tenía en funcionamiento sus puestos eran los del Bonice, los vendedores de agua embotellada y Vive Cien, el carnaval de la desesperación. Hasta las prostitutas fueron desalojadas por el gentío, no pudieron trabajar.

Jorge llega con su hermano y su padre. Daniel hace mucho tiempo ha dejado de ser un alma rebelde, ahora se encuentra atrapado por el capitalismo, se llevan cuatro años de diferencia, y en una parte de su juventud se encontraron con las mismas ideas y los dos aullaron a la luna, ahora Jorge lo hace en silencio, sin su compañía. Se apoderaron de una parte del andén, eran expertos en ese tema.

Don Jorge pensaba en cual sería la estrategia indicada para seguir adelante, él más que nadie comprendía que la vida presta las cosas por momentos. Sentados cerca al desagüe platicaban: -Papá, no podemos quedarnos con los brazos cruzados, tenemos que protestar. Jorge había militado en movimientos estudiantiles en la universidad, ahí aprendió las arengas y lo que se tenía que hacer para exigir lo perdido. Los sindicatos se reunían. Uno nuevo había surgido, se separaba de la raíz, la primera acción que tomaron fue meterse a una sala de internet a redactaron un oficio, lo radicaron para buscar respuestas de la alcaldía municipal, ejecución in necesaria tarde que temprano ese mismo día sabría lo ocurrido.

Dos motos de la policía abren el paso hacia el Centro Comercial Empedrado, la vía quedaba despejada para que una camioneta blanca se estacione en la entrada. Los primeros en bajarse son dos guardaespaldas; hombres armados y rapados, luego bajó una mujer vestida muy elegante y un hombre encorbatado. Los trabajadores evitan su paso, los funcionarios se sienten acorralados, se sienten en una especie de selva rodeados de manglares que los asfixian, deciden no atravesarlo, se quedan hablan junto a la camioneta.

Un día antes, Diego se acostó en la cama con la idea de pedir un préstamo para arrendar su propio local en el Empedrado, quería traerse a su madre del pueblo, el momento para arriesgarse había llegado, las ventas aumentaron por el cierre del Anarkos, podía dejar de trabajar para Andrés y emprender su negocio. Aunque durante toda la tarde se escucharon rumores de la llegada de “funcionarios de la alcaldía”, se negó a creer cualquier negatividad, la ilusión del positivismo ya había invadido su corazón.

Despertó, se metió al baño, se quitó la ropa, se metió a la ducha, abrió el grifo, el agua caía fría por su cuerpo, se imaginó no volver a estar ahí, en la casa de su primo, se alistó rápido, no desayunó, se despidió de todos, como de costumbre no consiguió respuesta, pero esta vez no le importo. Tomó el moto-ratón como lo hacía a diario, llegó al Empedrado en un abrir y cerrar de ojos. Se sorprendió al ver a todos los vendedores en la calle, no aguantó la situación su corazón se aceleró, latía más rápido que de costumbre, inmóvil fue atendido por la señora de la droguería que lo observaba desde su local, pálido y tembloroso, pudo reaccionar y beber un poco de agua. - ¿Qué le sucedió joven? Le pregunta la señora, Diego niega todo lo que carga por dentro y le responde –No desayune. La señora le hace señas aún carrito de comida ambulante que estaba cerca de las prostitutas, el señor atiende su llamado, le hace señas de café y pan con queso, el del carrito de desayunos le pasa a Diego, quien recibe, agradece, se sienta en el andén a tomar café mientras los carros y las motos pasan, por un lado, la señora paga y vuelve a la farmacia.

Hoy preguntaría por el préstamo, se decía así mismo una y otra vez. Había escuchado conversaciones entre Andrés y una señora; la señora quería arrendar su local, sus ventas estaban flojas, prefería irse raspar coca, ganaba más sin tanto esfuerzo. Diego había ido a buscar a la señora minutos después de marcharse, le dijo que estaba interesado. Era un hecho, Diego arrendaría ese local, tenía todo listo para hacer realidad su sueño. Pero al verse ahí sentado, derribó su estado de ánimo, la furia y la ira lo acompañaban ahora, a la mierda su positivismo. Termina de comer, agradece a la señora de la farmacia, y decide dirigirse hacia las rejas del Empedrado.

El doce de marzo en horas de la noche, antes de irse a dormir, Jorge sabía que algo andaba mal: - Papá no me da confianza el sindicato, mañana nos van a meter gato por libre, tienen planeado algo, de eso estoy seguro. El padre le contesta – tranquilo mijo, cada día trae su afán, y lo que ya está no se puede cambiar, sólo queda enfrentarlo, hoy duerma bien, mañana veremos que hacemos. Se despidió de manera habitual con un beso en la frente. - Hasta mañana papá, hasta mañana mamá. Jorge sube la escalera y se va a su cuarto. Ahí intenta dormir, da vueltas en la cama, no puede conciliar el sueño. La luz de la luna toca su ventana alumbra su rostro, abre los ojos, y ve en el vidrio una araña atacar a una mosca. Siente pavor de ser el mosquito. Cierra los ojos con fuerza, pone la almohada en su cabeza, intenta no ver el crimen. Revisa el celular, son las dos de la mañana, en cuatro horas tendrá que levantarse para salir a trabajar. Las horas pasan veloz, antes que den las seis logra conciliar el sueño, pero es interrumpido por la alarma, es hora de levantarse.

De mala gana Jorge completa su rutina de la mañana. Desayuna en silencio. El padre le pregunta - ¿Cómo paso la noche?, Jorge no le contesta. Vuelve a insistirle para conversar: - Tranquilo mijo, todo tiene solución, hasta la muerte, lo que suceda hoy en el trabajo, lo arreglaremos. Jorge evade sus preocupaciones mientras comparte el desayuno con su padre, su miedo interno surge cuando dejan de conversar y se encaminan hacia el trabajo. La óptica es el único ingreso económico que tiene su familia para vivir, la levantaron hace dos años atrás, en contra de todo pronóstico, trabajaron los dos sin ganancia sólo hacían inversiones, compraban monturas en otras ciudades esperando que algo pegara en *Cielo Roto*, sino fuera por ese riesgo, aun continuarían vendiendo controles en la calle. Mierda dice Jorge al escuchar en la tienda las canciones de moda, esos pops baratos que se mezclan

con los sonidos caribeños, y pide ayuda al señor Loop con su rock sucio y decadente, y empieza a corear “lo que hay”

*Y si pudiera ordenar
Tanto que quiero decir
Tendría todo bajo control
Y eso no es así, y, y, y*

Su temor se hizo realidad, sus ojos consternados se contrastaron con los de doscientos vendedores, y se perdió entre ellos, como barco a la deriva se enfilaba a la destrucción, hasta que se encontró con la mirada de su padre, quien lo trajo de nuevo. Don Jorge era un farol en la tormenta, apacible ante la marea, desprendía serenidad y tranquilidad, sabía que tenía que leer la situación y así decidir como avanzar, calmó los ánimos de sus compañeros. Jorge despertó, recordó lo que su padre le repite a diario: – Jorgito uno debe controlar sus emociones hay que limitarlas, no dejar que se desborden o en cualquier momento toman el control y como el huracán arrasa con todo. Problemas habrá toda la vida, uno debe estar atento y ver la solución, que no se le desborden los ojitos mijo, uno nublado cometen errores. Intenta que las palabras lo calmen, pero se siente ensangrentado.

Ha Daniel la expectativa lo aburre, la pasividad del momento hace que guarde silencio y tome el celular, el dinero no es una de sus preocupaciones. Jorge se levanta del andén, deja atrás a su padre y hermano, camina hacia la reja del Empedrado. –¡No podemos dejar que nos hagan esto!, ¡tenemos que luchar!, ¡hay que hacer algo!... No podemos quedarnos quietos. Los compañeros se sorprenden, pero lo ignoran, unos agachan la cabeza para no mirarlo. El vigilante de turno es Chantre, vuelve a pasar por la reja haciendo sonar su

bolillo, Jorge se siente provocado, se llena de rabia y lo insulta: - ¡Perro faldero! Chantre reacciona golpeado con sus manos la reja. Jorge se inquieta y entre dientes dice él también se afectará pase lo que pase, es un peón sacrificable en este juego de reyes.

No aguanta, lo insulta a todo pulmón – ¡Perro faldero, sólo te gusta comer sobras! Jorge lo conoce bien sabe que es un abusador, se libró de caer con Carlos Bustamante; sus contactos con la burocracia y el narcotráfico de *Cielo Roto* lo protegen. Diego parado al lado de Jorge grita – ¡Parasito!, el día que ya no les sirvas te van a botar. ¡Hijueputa deja trabajar! Chantre se incomoda, da la vuelta y se va a la oficina.

Diego saluda y se presenta, Jorge le responde, se dan un cálido apretón de manos. Mientras conversan y comparten la pena juntos, Azul se acerca y los saluda. Azul los mira y les parece una combinación rara, trabajaban en el mismo centro comercial, pero nunca se habían hablado. Jorge le insinúa a Diego que en el momento indicado deben meterse a la fuerza. Diego asiente con la cabeza, como dos zorros a punto de asaltar un gallinero, se mezclan intentando provocar a su favor las reacciones de sus compañeros, les dicen - A muchos de nosotros nos pagan por día, si hoy no trabajamos ¡no comemos! Los compañeros acostumbrados a guardar silencio movieron la cabeza.

El alcalde Caín Mauricio había dado un golpe bajo, él conocía de primera mano, la vida miserable de estas personas, él venía de un estrato social bajo, no le dolió hacerles lo peor, en su campaña los utilizó; abrazos, fotografías, proyectos de mejoramiento para los vendedores, subido en el puesto, tuerce su cara y cierra el centro comercial Empedrado. Jorge se disgusta, parece una estrella en colisión. Chantre no escapa de su mente, le exige

que se insubordine, que asuma su responsabilidad, pero es como pedirles a los adictos de la cueva de platón que salga a ver el sol, que afuera hay luces distintas, pero no lo hacen se pegan más al basuco.

Las diez de la mañana una camioneta blanca se parquea en la calle octava, dos motorizados de la policía paran en la esquina. Del carro se bajan unos hombres y una mujer. La mujer trae un casco blanco que la identifica como ingeniera. Hablan entre ellos, intentan abrirse campo en medio de los vendedores, pero estos no los dejan, los van empujando hasta que llegan a la reja, ahí, se acomodan la ropa y uno de ellos con mal genio grita: – ¡somos funcionarios de la alcaldía municipal! El vigilante llega corriendo, a toda prisa abre los candados. Jorge a la expectativa, sabe lo que tiene que hacer, confía en que los de atrás lo seguirán, entre el gentío aparece Gavilán, le da una palmada en el hombro, le asienta la cabeza, entiende sus intenciones, le dice –hágale papi que yo lo sigo. El vigilante es un lambe botas, se muestra servicial con los dueños de las camionetas, se hace evidente la superioridad de poder. La reja se abre, los funcionarios ingresan, Jorge, Diego y Gavilán, aprovechan la oportunidad y se van detrás de ellos y los empujan, dando paso a los vendedores para que los sigan y se tomen el centro comercial, la mujer del casco cae al suelo y putea a todos, Jorge adentro le hace señas a su padre, la montonera se arma en el pequeño espacio abierto, Chantre se emputa, están pasando por encima de su autoridad, reacciona, saca su arma de dotación y le apunta al incitador, los funcionarios se agachan y dicen –Salgan de aquí ratas asquerosas, esto es propiedad de la alcaldía.

Veinte trabajadores han entrado al Empedrado, Diego y Jorge desde adentro sigue llamando a los vendedores a seguirlos, Chantre furioso, sigue firme, apuntándole a Jorge en la cabeza

con su pistola. – Bueno hijueputa se abre de aquí o le pego su guamazo. Los funcionarios sienten miedo por sus vidas, aunque nadie les está apuntando, los policías se mueven rápido, se abren paso, entran al Empedrado y le dice con voz firme a Chantre: - baje el arma. Los de adentro se quedan viendo la situación, los de afuera no siguen avanzando, Diego, está parado al lado de Jorge, a pesar de que se acaba de conocer son hermanos de combate, no lo va a dejar sólo, no se atortola, se para con firmeza. Gavilán toma su puñalita y desde adentro le grita: - Aquí todos conocemos a ese chico, atrévase a disparar marica, y verá lo que le pasa.

El ambiente está dominado por la ira y la rabia, los ojos de Jorge son los de una pantera que durante años ha sido maltratada en un circo, y hoy ha decidido saltar y liberarse de su opresor. No retrocede ni un paso, los policías sacan sus armas, le apuntan al vigilante: - ¡baje la pistola es una orden! Los policías tienen que actuar, no quieren que esto se vuelva un mierdero, pero Chantre sigue firme, sus ojos son los de un asesino, esta decidido a disparar, los policías tratan de persuadirlo, le dicen - No dañe su vida por esta basura. Jorge los escucha, se enoja y sin importarle que presionen el gatillo grita: – tombo Hijueputa, cucaracha del estado, cumpla su deber.

El policía se ofusca busca a Jorge con la boca de su arma, Diego se le mete, el aire se pone eléctrico, las chispas están a punto de estallar, Don Jorge afuera, mirando como un cóndor, y en contra de su naturaleza, estaba decidido lanzarse a matar a su víctima. Jorge insiste, lo reta, lo mira de frente, toma el arma del cañón se la pone en el pecho y le dice -sos un cobarde miedoso, muy hombre por tener un arma, que espera. Jorge siente los ojos de su familia sobre él. Doña Yolima, su madre escuchó la voz de su hijo e intenta acercarse a la

reja, intenta ir a defenderlo, pero don Jorge se lo impide, espere hija, no va a pasar nada, si usted va, ahí si lo matan, contrólese, fe en Dios. Doña Yolima quiere lanzarse, pero toma la mano de don Jorge y se quedan mirando fijo a su hijo. Chantre no puede seguir apuntando con el arma, saben que lo lincharán si algo pasa, se dice: este morirá de un balazo, a mí me lincharán, seré masacrado lentamente. Se siente acorralado, no le queda de otra que bajar el arma, los policías lo apresan, pero no dejan de apuntar a la población, han irrespetado la ley, tienen que bajarles los ánimos, se amparan en la defensa de los funcionarios para actuar de esa manera, Jorge vuelve a enfrentarlos: - Los funcionarios no están en peligro, nadie los amenaza, bajen sus armas cobardes. Uno de los vendedores se acerca a Chantre, le quita las llaves, y van abriendo los portones, los policías al ver el encuentro perdido y no poder arremeter con violencia debido a que se había actuado lo más racional posible, tuvieron que irse.

El viejo sindicato del Empedrado estaba en desacuerdo con lo ocurrido, el que acaba de formarse también, querían actuar con diplomacia, realizar un pliego de peticiones sobre lo ocurrido, sacar ganancia, ser ellos los elegidos de las negociaciones con la alcaldía. Los vendedores no paran de hablar de lo ocurrido, la presidenta del sindicato comenta- Qué joven tan impertinente, las cosas no se hacen así, por su actuar nos va a perjudicar a todos.

Los actos valerosos ejecutados por los jóvenes eran opacados por el temor que siente un perro viejo, maltratado que solo quiere recibir las sobras de la comida. Don Jorge, sabía cómo debían organizarse, convocó a los sindicatos de *Cielo Roto*, grupos universitarios, la central unitaria de trabajadores, distintos organismos que velan por los derechos del trabajador y la defensoría del pueblo. No obstante, en *Cielo Roto*, los organismos que deben

funcionar en defensa de los derechos de los ciudadanos, han sido burocratizados mediocrementemente que ignoran al necesitado. Todas las organizaciones se confunden, están sectorizadas, piensan en beneficio propio, no trabajan colectivamente, andan divididos, nadie sabe dónde está el blanco al que hay que dispararle, los trabajadores del Empedrado estaban solos.

El calor del momento se desvaneció, en frío los jóvenes hablan de prudencia, que de aquí en adelante hay que tener, pero se ríen de la situación tan Heavy. Jorge bebe un vaso de agua mientras los escucha hablar, los vendedores que no quieren hacer parte del sindicato deciden que al llegar la noche no se irán acampar en el Empedrado, han hecho una avanzada, no la van a perder, la guerra se gana una batalla a la vez. Las montañas que rodean *Cielo Roto* tienen fe de que hay algo ahí que las salvara, por eso continúan custodiando a sus habitantes más no a la ciudad. Jorge se encuentra fuera del Empedrado mirando el cielo mientras fuma un cigarrillo. Diego se le acerca y le dice -el único mar que conozco es el azul de cielo. Jorge se ríe y le pasa el cigarro.

- ¿Dónde te escondías Diego?, no entiendo por qué no nos habíamos topado antes. Que chimba que sos, estoy asombrado del nivel que tenes para la vida.

-Hermano que le digo, pues estoy roto, igual que un costal de papas, todo va saliendo de uno, papa por papa, pero hay veces que no se puede aguantar más y se estalla. No soy de aquí, me imagino que se nota, sabes parcerito, se me hace difícil entender como la gente puede vivir así, esto es un moridero, no quiero decir que mi pueblo no lo sea, pero esto es

una ciudad, y cuando a uno le dicen ciudad, ¡mierda! uno se imagina otra vaina, no un moridero más grande. ¿Si me hago entender?

- Claro parece, te haces entender, este es un moridero más grande. Sabes Diego, no sé qué debemos hacer. Sabemos que la alcaldía nos quiere sacar, listo hoy venían a cerrar el Empedrado, no los dejamos, pero esto no se va a quedar así, mañana o pasado mañana pasará algo, van a enviar policías a sacarnos, eso he estado pensando, hoy ganamos, pero otro día podemos perder, y esto es todo lo que tenemos.

La conversación fluía, la tarde llegó, no almorzaron, de uno de los carritos compraron y comieron una papa rellena, siguieron conversando y fumando cigarro. El gordo, uno de los trabajadores que vende equipos de sonido, saca un bafle enorme y coloca música, intenta animar y mejorar las tensiones. El sindicato estaba molesto, habían saltado su autoridad, si fuera por ellos no se hubieran entrado a la fuerza, esperarían hasta que el alcalde se dignara a atenderlos, los trabajadores estaban confundidos no sabían que debían hacer. Les hacía falta líderes menos arrodillados, pero los jóvenes no eran candidatos para asumir ese rol.

*los vi marcharse con su llanto
su laberinto enfrentando
en la buena y en la mala juntos caminando
y pensé mucho en mi familia
los quise tanto aquel momento
que sentí que me ahogaba en sentimiento
aquel muchacho y mi pobre madre
dos personas distintas, pero,
dos tragedias iguales*

Un aguacero con tormenta opaco el sol de la mañana, amor y control de Rubén Blades hacían eco en los pasillos, el panorama se dividía, los que se quedaban en sus locales con los que formaban pequeños grupos, los pasillos vacíos, uno que otro chismoso arrimaba y no compraba nada, los paranoicos decían; “nos están haciendo inteligencia, no hablen más de lo necesario”. Y como entraban salían, con las manos vacías. El cielo dejó de gotear, la tarde finalizaba, se fue mezclando hasta unirse con la noche, los trabajadores tenían que decidir cómo procederían. Algunos cerraron sus locales y se fueron de la misma manera como lo hacen habitualmente, no comprendieron la situación de la mañana, sólo un puñado de hombres y mujeres del nuevo sindicato se quedaron hacer turno.

Jorge y Diego también se quedaron, y a su propuesta se unió: Daniel, Gavilán, Azul, Valentina y el Flaco. Don Jorge se despide, le da plata a su hijo para que lo use en caso de emergencia. El gélido aire de la noche llegó como un puñado de cuchillos afilados que penetran la piel. Adultos y jóvenes protegiendo sus lugares de trabajo, Jorge saca unos marcadores y papel que había ido a comprar en la tarde, los pone en el suelo y les dice: - hagamos carteleras. Todos se unen a la idea.

La ciudad impávida, solitaria y fantasmagórica, aumentaba los sonidos distantes, una ambulancia pasa, y su grito se mezcla aturdiendo a los durmientes del Empedrado, y en el pavimento sé sienten las pisadas de un fantasma que desfila por las calles de esta fría ciudad, y escucha me con atención, en la noche *Cielo Roto*, un ruido pequeño explota como bomba atómica. La calle se ve infinita por la poca luz que desprende los postes, se prende y se apaga, como si un duende jugara con el interruptor. Sólo almas en pena la atraviesan.

Una mujer de blanco sin rostros se estrella contra las paredes, y se va perdiendo en la neblina.

Jorge abre la misma reja por la que forzó su ingreso en horas de la mañana, prende un cigarrillo. Diego se le acerca, Jorge lo ve, desprende el humo de su boca y le dice: – soy un perro romántico. Vuelve a meterse el cigarrillo a la boca, absorbe, suelta el humo, que se confunde con el vapor del frío. Diego lo mira y le dice – Yo una cucaracha en llamas. Los dos ríen.

–Sabes algo Diego, trabajar mata el alma y deprime el espíritu, desde que tengo uso de razón he trabajado, no sé qué es hacer locha o escaparme para jugar fútbol. La noche me gusta porque no tengo que hacer nada, mi cuerpo se agota, pero mi espíritu se eleva. Hace mucho tiempo tenía una banda de perros callejeros con los cual salíamos a aullarle a la noche. Llorábamos como perros abandonados. La ciudad nunca escucha tus suplicas. Intente morirme muchas veces, mi espíritu rebelde no se domestica con tres aguas, jajajaja, era un chiste, lo entendió o muy pailas mi referencia. En donde iba. Así, siempre quise llevar la contraria, si me decían blanco, decía naranja como el color de las flores. Vivir no es justo, pero sí debería serlo ¡vivir debería ser una chimba! Mi padre, mi madre no se merecen la vida que les dio *Cielo Roto*.

Saca de su bolsillo una caja de piel roja, le pasa uno a Diego, lo enciende, fuman mientras habla, sus ojos se pegan al firmamento oscuro del cielo.

- Parece la vida no es justa. Llegue a este lugar huyendo, y siento que nunca he dejado de huir. Mi padre nunca regresó a casa por qué lo mataron, pero mi madre se niega contarme

lo que pasó. La vida no ha sido justa conmigo. Mamá me empaco en un carro con una mochila chiquita, allí entraron todos mis sueños. Llegue a este lugar bañado en lágrimas con las manos vacías. La gente que vive aquí es igual que este frío, si este expones mucho te congelan el alma. Me resisto a que me congelen, quiero traer a mamá, pero ya no me habla. He pensado seriamente volver al pueblo y dedicarme a raspar coca, al menos podría estar cerca de mamá y ayudarla, pero siento qué si lo hago, le rompería el corazón. Para ella es mejor que me quede acá, incluso que me olvide de todo, hasta de ella. No entiendo el corazón de mi madre, sólo sé que la guerra se lo mató. A veces sueño que mi padre nunca se fue y así puedo volver a ver a mamá reír.

Sus ojos se pegaron en el poste de luz intermitente, fuman un poco más de cigarrillo, las colillas caen en el cemento de la calle y sacan un bareto, le prende fuego.



SUR

Los árboles secos, sin hojas y las polillas estampadas contra la pared blanca, van saliendo de la oscuridad de la noche para dejar ver la luz de la madrugada, millones de palomas bajan de los techos cubriendo los suelos y paredes de *Cielo Roto*. El rocío avisa en los campos la llegada de la mañana, pero en la ciudad la madrugada se percibe con el sonido de las motos pasando a toda carrera, diciendo —¡madrecita pa' dónde la llevo! O ¡pa' dónde va el patrón! Mientras los moto-ratones se matan intentando cazar clientes, hay una elite que

se levanta con el sonido de los pájaros metálicos. A las afueras de la ciudad viven las familias que tienen el control, pero las afueras no es un lugar muy lejos, las afueras es lo más cerquita posible. *Cielo Roto* durante estos cien años no ha crecido, se ha expandido hacia las periferias, porque los pobres son los que se han dedicado anchar la ciudad, viviendo a las afueras. Los hacendados siguen heredando las tierras dejadas por los conquistadores, manteniendo todo de la misma manera, para ellos la época colonia no ha pasado. Vive lo más cerca posible a la alcaldía, la policía y al ejército, porque si algo llega a pasar, los pobres deben protegerlos y matarse con otros pobres, para que nada cambie y todo siga igual.

Caín Mauricio se levantó animado, tenía una reunión el día de hoy, abre las ventanas, no le importa estar desnudo, mira cada cosa que tiene, candelabros, pinturas, muebles, se ríe y dice; “lo he hecho todo sólo”. Entra a la habitación, durmió en la sala, la borrachera no lo dejó avanzar más, ve a su esposa dormir, y se acuerda que se enamoró de ella en la juventud, suspira hondo y su cabello cae por su preciosa cara, pero no se compara con la prepago de anoche, ella sí sabía como mamarlo. La ve acostada, y piensa que no es suficiente, que quiere más poder, se repite así mismo “todo lo he logrado sólo”, nadie me ayudado, todo lo que he construido es sólo mío.

Rosa la aseo de la casa llega con el café orgánico recién hecho, como todos los días, toca la puerta y Caín Mauricio le dice que entre. Sin pudor alguno la obliga a que vea su pene. Toma el vaso de café traído por Rosa, mientras la otra mano la tiene sobre su cadera. Lo prueba y lo escupe diciendo –¡qué es esta porquería de café!, ¡me arruinaste el día! Tira

la taza caliente en la bandeja, y esta salpica quemando a Rosa, ella no se queja, calla, conoce bien su poción, sabe cumplir perfectamente su trabajo.

Le intenta explicar que el café de costumbre se acabó, que ella no sabe dónde se compra, ni siquiera puede pronunciar bien su nombre. Caín Mauricio le pide que se retire, no la mira. Rosa sale con la cabeza agachada, a decepcionado al patrón. Se sienta en el sofá intentando recordar lo que sucedió anoche, pero sólo ve billetes de cincuenta pasar de una a otra mano. Va al baño, caga, no le gusta su olor, se llena de ira, y pasa abañarse con agua caliente y esencias. Limpio se dirige a su armario, su esposa sigue durmiendo, le da rabia, y se vuelve a repetir –“todo lo he construido yo”, más le vale que se me ha fiel, le doy vida de reina. Toma el traje más caro, sabe que debe ir bien vestido, se tiene que imponer ante los demás por su billete, es una negociación bastante lucrativa.

Se sube a la camioneta, recuerda que siempre soñó con ser rico, un flashback le llega, se ve viviendo en el barrio popular los Faroles, mueve su cabeza para intentar sacar la imagen, no quiere recordarlo, para él, siempre ha vivido en su mansión en el barrio Campamento. No entiende por qué lo persiguen esos recuerdos pobres. El chofer intenta hablarle – Rumba la de anoche cierto señor, se ríe, pero Caín Mauricio no le contesta. Toma su celular, muchos mensajes de la alcaldía, le marca al secretario y le dice – le pago para que nadie me joda la vida, así que agárrese bien las pelotas y arregle las cosas o me va tocar buscar alguien que si quiera trabajar. Cuelga. El tráfico de la avenida lo impacienta, su reunión es a las nueve.

La camioneta hace su arribo, en la entrada del parqueadero de la alcaldía, un puñado de periodistas mediocres se aglomeran en la calle, el chofer hace el giro lento, no puede

maniobrar por tanta gente, no le queda de otra que parar, los periodistas aprovechan y se acomodan, para obtener su entrevista. El chofer pregunta - ¿qué hacemos patrón? Caín Mauricio no le contesta. Baja la ventanilla hasta la mitad, les habla a los periodistas: “tengo una junta urgente en este momento me están esperando, trataremos diversos temas entre ellos el informe de suelos del Anarkos, pido que se retiren.” Sube el vidrio. Los periodistas no logran concretar ninguna pregunta, los vidrios polarizados de la camioneta no vuelven a bajar a pesar de la insistencia. Aun no se mueven dice el chofer. El alcalde Caín Mauricio mirando su celular le dice -Tires el carro, verá cómo ahí sí se mueven, no son gente seria, hay que tratarlos así, para que entiendan su lugar, cuando ya tengamos bien escrita la noticia los llamamos, son reporteritos manipulables con billetico, hágale que voy tarde. Nadie lee periódicos, nadie escucha noticias, qué les importa lo que se escriba, tires el carro.

La camioneta avanza, los periodistas se sorprenden y se quitan, descienden por la entrada del parqueadero, maniobra por los espacios, llega al lugar asignado para el alcalde y estaciona el vehículo, se baja para abrirle la puerta, pero el secretario le gana, lo estaba esperando desde hace horas: -Doctor ya están todos reunidos, desde hace rato lo están esperando en la oficina. No le contesta, sigue en el interior de la camioneta revisando Facebook, el secretario vuelve a insistir. -Doctor venga yo le bajo el portafolios. El alcalde se enoja, lo mira con desprecio y le dice: – deje mear al macho tranquilo, son ellos los que me necesitan, yo no le corro a nadie.

Se baja, se mira en la ventana el traje, abre la boca para revisarse los dientes, se mete la mano en el bolsillo del saco para sentir la bolsa de cocaína que empacó. Sabe que no es el

momento, pero se tenta acariciándola. Camina unos cuantos pasos, asume su papel de alcalde, sube por los pasillos, gira en las curvas, hasta llegar a la oficina, el secretario le abre la puerta y Caín Mauricio ingresa. Cinco hombres con trajes igual de caros que los que ahora usa lo estaban esperando impacientemente. Al verlo atravesar la puerta se enojan y le recriminan su tardanza.

- alcalde Caín Mauricio lo estábamos esperando.

- Sé que usted al igual que nosotros es un hombre muy ocupado, vamos al grano quinientos millones por el Idema.

Buenos días caballeros, les dice Caín Mauricio, se hace el digno ante tal recibimiento. No sé usted que educación tenga, pero la mía es bajo los estándares más elevados y correctos de una buena educación, serían tan amable de permitirme sentarme en mi oficina. Desfila lento hacia su asiento, los hombres se enfurecen lo ven como gallinazo que ha robado las plumas del pavo real y quiere ser admirado, pero no es posible, su chillido lo delata.

-Hablemos claro, no venga con protocolos insulsos, sabemos perfectamente los motivos de esta reunión, a la cual déjeme decirle usted llegó tarde y nuestro tiempo es preciado, no sé el suyo.

- Mire señor, su trabajo es simple, el mío no, estaba inaugurando una escuela rural, eso es más importante que esta simple reunión de un bien común para unas familias en específico y no para toda una comunidad con lo es una escuela. No soy un empresario, soy el alcalde de esta ciudad.

- No me interesa saber sus buenas obras como alcalde, a lo que vinimos, que le parece setecientos millones de pesos, le damos trecientos cincuenta ahora y lo otro cuando estemos instalados. Para usted debe de ser sencillo, sacar a esa gente que no tienen un peso en el bolsillo, y entregarnos las instalaciones del Idema, necesitamos recuperar lo perdido con el cierre del Anarkos. Invéntese lo que sea, pero hágalo rápido.

Caín Mauricio los mira, no va a perder la oportunidad puesta en bandeja. Les dice -Señores sé que están afanados, pero así no se hacen las negociaciones, vamos hablarlo con pausa, sino quieren, pueden retirarse que bastante ocupaciones tengo el día de hoy. Siéntense por favor, martica querida, me puede traer seis cafés, y no se olvide como me gusta el mío, gracias. Ella no se tarda, siéntense.

Mientras las negociaciones se pactaban en la oficina del alcalde, Torres el secretario de la alcaldía, cumplía con sus obligaciones, terminaba de redactar el anuncio oficial ocurrido el día de ayer en las instalaciones del Idema. “Estructuras fallidas” La alcaldía de *Cielo Roto*, en fortalecimiento por el cambio, realizó brigadas de inspección de las estructuras coloniales de nuestra ciudad, debido a lo ocurrido en el centro comercial Anarkos: “No queremos que el desalojo y las fuertes pérdidas que sufrieron los vendedores del Anarkos, se vivan por segunda vez en el Idema, por lo tanto, realizamos las debidas inspecciones para poder manejar el asunto antes que sea tarde.” Dijo el alcalde Caín Mauricio Castro. Los especialistas en el tema sacaron unos por menores de los daños que por el tiempo había sufrido las instalaciones y dieron la orden del cierre, para poder hacer el mejoramiento necesario. Los sindicatos conformados por los trabajadores del Idema, fueron convocados a reuniones y asambleas, explicándose los pormenores del asunto, y quedó pacto el cierre

pacífico del establecimiento, sin embargo, un grupo de facinerosos, aprovecharon el momento y atacaron a los funcionarios y se tomaron por la fuerza el establecimiento, de esta forma se aclara, que no son los vendedores, sino personas ajenas que irrumpieron el orden de la ciudad el día de ayer. La fuerza pública se retiró para no ingresar en el juego de la agresión, debido a que los vándalos estaban armados, con bombas molotov y otros explosivos.

El viejo sindicato era dirigido en su mayoría por las vendedoras más antiguas de la ciudad, que se encontraban en la cabeza de la organización desde la época de la calle, su presidenta Beatriz; era una mujer de carácter rudo, hablaba las cosas de frente sin miedo, las mujeres que la seguían trabajaban por convicción social. Entre ellas se cuidaban las espaldas, siempre andaban informadas para tomar las decisiones difíciles, sin embargo, Beatriz era la que imponía el rumbo y la ruta a seguir, imponiendo su autoridad, siendo injusta con los planteamientos que sus compañeros proponían. Don Jorge, aunque no pertenecía al sindicato, se encargaba anualmente de la renovación de la personería jurídica.

El sindicato estaba organizado con la intención de solicitar derechos y protección a los vendedores, sin embargo, con los años, perdía sus convicciones, convirtiéndose en parte de la burocracia de la ciudad.

A las ocho de la noche Beatriz llegó a su casa después de enfrentarse en una larga discusión con los jóvenes que pasaron por encima de su autoridad.

- La alcaldía iba a reunirse con nosotros, muchachos impertinentes, no se tomen la vocería que no les corresponde, se dan que saben, y no saben es nada. El sindicato se respeta, gracias a nuestra labor es que logramos conseguir este espacio, pero sus actos vandálicos son perniciosos para nosotros, háganos un favor y apártense.
- Con respeto señora, los funcionarios de la alcaldía ni siquiera hablaron con el sindicato, durante las supuestas inspecciones, no son nada para esa gente, yo no hago parte del sindicato, y soy un trabajador, y tengo mi derecho a exigir cuando mi espacio está siendo vulnerado, si no se dio cuenta fue a mí a quien me apuntaron con el arma, soy vándalo sólo porque me apuntó un matón, por eso.

El secretario Torres, toma el teléfono y le marca a Beatriz.

-Buena noche, me comunico con la señora Beatriz, la presidenta del sindicato de trabajadores informales del centro comercial Empedrado.

- si con ella habla, con quien tengo el gusto de hablar.

-Esta es una llamada oficial, le hablamos de parte de la alcaldía, espero que sea una mujer inteligente y tome la mejor decisión para usted, le convine estar de nuestra parte. El Idema tiene fallas estructurales y los van a sacar a todo, sí usted colabora y hace que sus compañeros salgan sin alboroto, en el momento en que sea habilitado podrá conservar con su local, pero si no contamos con su apoyo, usted mi señora, lo perderá todo. Es claro que esto no lo puede mencionar a nadie, que tenga una buena noche.

El secretario Torres cuelga la llamada sin esperar respuesta, su orden era informar y así lo hace. Beatriz sin poder hablar con sus compañeras del sindicato, decide contarle lo ocurrido a su hija, una adolescente de catorce años, criada en los barrios bajos, donde te matas si no matas primero, la chica sabe que las oportunidades no se desaprovechan, que en la calle es todo contra todos, no hay amigos. Con esta filosofía de vida le dice – por que lo duda, hágale mami. Beatriz deja los sentimentalismos, se pone racional y decide que buscará las formas de beneficiarse, se quedará callada hasta que la ocasión lo amerite.

Beatriz no logra concebir el sueño, voltea en su cama, ve a su hija durmiendo tranquilamente, se levanta, alza las cobijas, y se mete en ella, la hija la siente a la madre, se mueve hacia el rincón y duermen las dos abrazadas. La noche transcurre, Beatriz se levanta y despierta a su hija para que se aliste de ir al colegio, ella va a trabajar, sabe que hoy hay desalojo, venderá afuera. Todo listo, el celular vuelve a sonar.

- Buenos días señora Beatriz, ayer hablé con usted, recuerde mis advertencias, cumpla hoy con el desalojo tranquilo y será recompensada con unos cien mil o doscientos mil pesitos, no se olvide que esto es por su bien y el de sus compañeros, esté pendiente del celular, la vamos a estar llamando. Beatriz se dice; más vale pájaro en mano que cien mil volando, se echa la bendición, desayuna con su hija, arregladas salen juntas de la casa, toman el colectivo, una se baja antes la otra sigue derecho.

El nuevo sindicato se armó unos días después de que explotará las fechorías de Carlos Bustamante, los pequeños empresarios se sintieron insatisfechos de la ineptitud del sindicato, y formaron uno en el cual debatirías las antiguas políticas obsoletas e

implantarías nuevas utopías de trabajo. Al darse el cierre y la toma, el nuevo sindicato, vio la oportunidad de ejercer su vocería. Lo primero que hicieron fue redactar un oficio exigiendo una reunión con carácter urgente con el alcalde, pero esta solicitud no fue acatada con la urgencia esperada y la respuesta obtenida fue la espera de quince días para tener la respuesta de su solicitud.

Roberto tiene la fama de ser lavador de dinero, era uno de los dueños que tenía los locales más amplios del subterráneo en el Anarkos, el sabía que en cualquier momento los cerraría, a uno de los empresarios le dio por tumbar las vigas para expandirse. El día del cierre, no se quedó parado, fue y compró tres locales en el Empedrado, tenía claro que el cierre sería definitivo. Habló con una señora que negociaba los locales de los exvendedores ambulantes a gente con capital. Pero para recuperar su inversión necesitaba que el lugar estuviera en funcionamiento.

Roberto se las olía, conoce bien las mañas de sus compañeros del Anarkos, sabe no puede quedarse sólo, necesita aliados, carece de contactos de peso, sólo cuenta con un concejal y esos no sirven para nada, pero es lo que tiene a la mano, entonces se alía con el nuevo sindicato, llama al concejal, lo persuade con prepagos y torcidos, el concejal les consigue la reunión, ese miércoles catorce de marzo a la diez de la mañana.

El nuevo sindicato cuenta con cien afiliados, creen que es número apropiado para negociar con el alcalde, el presidente es el Gordo. Pequeños empresarios que nunca trabajaron en la informalidad, pero vieron una oportunidad en el Empedrado, y no la quieren perder. La

reunión se da en la oficina del alcalde, el secretario Torres les abre la puerta, Caín Mauricio los recibe, se frota las manos, las propuestas que le han llegado han sido jugosas.

- Bien puedan siéntense, les voy a explicar la situación. El Idema se cierra por fallas estructurales, la conservación de los locales se obtiene dejando esa maricadas de protestar, en tres meses que los arreglos estén se les llamaran para que puedan volver a trabajar, pero los dueños no son las personas a las que ustedes les arrendaron, sino la alcaldía, la paga del arriendo es para este lado, comprenden, será baratico es simbólico el precio. Sí están de acuerdo con lo que puedo ofrecerles dejen sus números de cédulas y teléfonos con la secretaria, y pueden retirarse que tengo otra junta.

Los del nuevo sindicato sólo tuvieron oportunidad de asentir con la cabeza cada palabra del alcalde, salieron, sin pronunciaron palabra. Vendieron el alma al diablo, los marcó la secretaria martica al escribir sus nombres y números. Los pequeños empresarios sabían cómo funciona la política, pero nunca se imaginaron ser tratados de esa manera.

El día para los trabajadores comenzó de manera normal, como cualquier otro, pero para los que trasnocharon, era un día de batalla con la administración municipal y el sistema feudalista de *Cielo Roto*. Las pancartas que hicieron nadie leyó a excepción de ellos. Jorge con su actitud conspirativa les describió los diferentes escenarios a los que posiblemente se enfrentaría, sin titubeo les dijo –Estamos en guerra, tenemos que defendernos. Los jóvenes pasaron por cada local, incitando a protestar, pero ninguno hizo caso.

Los trabajadores habían olvidado lo ocurrido ayer en la mañana, abrieron sus locales, hicieron el aseo y empezaron atender gente. El sindicato viejo estaba reunido en la oficina

con Doña Margarita, decidiendo sobre la situación, sospechaban algo, pero nadie negaba ni afirmaba. Beatriz callaba, pero ella tampoco estaba enterada de todo. El sindicato nuevo estaba en la entrada conversando desde la impotencia, eran muy novatos frente al poder. Los demás vendedores despreocupados de la situación.

A las diez y media llegan cuatro tanquetas del ESMAD junto con sirenas de carros de la policía. La gente asustada sale a observar el espectáculo. Ese era el golpe que Jorge sabía que les harían, se los había contado a sus compañeros en la madrugada. Por un megáfono uno de los uniformados dice – ¡Junto con la procuraría regional y el personero municipal nos encontramos aquí para desalojar a todas las personas que se encuentren dentro y por fuera del edificio, impuesto por el decreto del 14 de marzo del 2018 bajo el número 253 de cierre temporal por fallas estructurales! ¡La orden es dejar la estructura de manera calmada y ordenada o procederemos a sacarlos por la fuerza!

Los líderes del sindicato se acercan hacia el comandante que se encuentra con los representantes de la alcaldía y los veedores del desalojo. Intentan hablar, pero el comandante se impone, los líderes de los sindicatos atemorizados, se pronuncia con sus compañeros para el abandonen el centro comercial Empedrado en forma Pacífica. Beatriz pide las llaves al Gordo, este las entrega y se las da al comandante. Esa acción sería realizada por uno de los policías, pero los integrantes del sindicato querían presumir su poder, y colaboración con los funcionarios de la alcaldía.

Los trabajadores salen desanimados, con sus cabezas agachadas. Jorge había preparado a sus compañeros de trasnocho, sus esfuerzos tenían que valer la pena, actuaría afuera,

intentaría despertar del inconformismo a sus compañeros. Salen y se sube sobre las rejas y les dice: - ¡ahora la lucha será en la calle! ¡protegeremos nuestro lugar de trabajo! Beatriz la líder del viejo sindicato no aguanta y le contesta - bajase de la reja joven, por favor no provoque a la gente, mantengamos la calma. Jorge no le hace caso, para él es una arrodillada, no para y sigue gritando. Los compañeros que se habían sentado en la acera con la cara metida entre las rodillas, se llenaron de valor y la abuchearon.

Cien policías acordonaron el centro comercial Empedrado con cinta amarilla. Los funcionarios que hacían las veedurías, sienten que pronto habrá una subordinación y llaman de inmediato a la alcaldía, el secretario torres recibe la llamada, y ante el asunto da la orden de impartir el terror, él no lo iba a permitir que fueran estropeadas las negociaciones de Caín Mauricio. Jorge le dice al Gavilán –los asustamos parcero, hay que seguir. Los policías bloquean las entradas. El sindicato nuevo quiere hablar, pero nadie quiere escucharlos, el viejo sindicato está aislado, perdieron el respeto. Beatriz siente el agua en la nuca. Decide salvarse contando las llamadas recibidas, a su manera.

Intenta convencer a sus compañeros del desalojo, es la forma de salvar los locales, no afirma nada, ni se compromete con nada. Las dudas en el ambiente se expanden, les dice: – la alcaldía siempre gana, no nos opongamos, de esa forma salvaremos nuestros locales, se los aseguro. Su miedo a perderlo todo no la deja pensar con tranquilidad, el local es lo único que tiene para darle un mejor futuro a su hija.

Los trabajadores se paran y se dirigen a protestar frente a la alcaldía, ambos sindicatos se quedan conversando en Empedrado. Jorge, Diego, Gavilán, y Azul se unen a la marcha

enfurecida que subía a la plaza municipal. Los rostros de los seres cambiaron de claro a oscuro, el más anciano de todos decía- años atrás nos hubieran tildado de liberales, pero gracias a dios no lo somos. La gente furiosa y con ira caminan por el sendero envejecido de asfalto gris, la mañana ha alcanzado su cumbre, esta justo sobre sus cabezas, el blanco de la ciudad envejecida rebota como una luz aturdidora. Con la mano cubriéndose el rostro del sol, gritan a la fueras de la alcaldía. Las paredes blancas se imponen, un joven grita: -por cobardes nunca podremos cambiar nada. No lo escucha, lo ignoran.

En la alcaldía los funcionarios puestos por Caín Mauricio hablan de las compras de la semana. Se ríen de los gritos que provienen de afuera, todo el que trabaja en *Cielo Roto* sabe que esta ciudad está pegada con baba, que todo está mal, que es un moridero y que nada va a cambiar. Desde uno de los balcones una mujer toma su café, sin preocuparse de los que gritan y sudan bajo el indolente sol. Entra y dice- ¡hay otra vez esos pobres viene a pedir! todos ríen con normalidad. Afuera la gente enfurecida pide justicia. Los de adentro están resguardados por los fantasmas del feudalismo, quemar el centro es despertar a los señores feudales y ellos revivirán las noches del terror.

Los bancos de la ciudad y los negocios apenas escuchan a la gente gritar cierran con seguro. Todo el centro ha entrado en estado alterado, pasan cinco minutos y los protestantes se hacen invisibles, la gente transita con normalidad, los trabajadores continúan exigiendo garantías por sus locales. Uno de los jóvenes que pasa grita detrás de un árbol; “¡todo lo quieren regalado! ¡quieren que les regalen el Idema!, ¡todo gratis! ¡Todo gratis a los malparidos!” Es un performance de la desilusión lo que se da en medio del Caldas. *Cielo Roto* los ha olvidado. Las doce llegan, los empleados del centro histórico abandonan sus

lugares de trabajo, los protestantes se dispersan, quedan de volver mañana y así hasta ser escuchados y llegar acuerdos. Los compañeros aceptan y se van. El parque caldas queda como si un viento fuerte hubiera pasado, pero no logra cambiar nada, todo sigue igual.

Jorge se recuesta sobre una banca y dice: -con la luz de las montañas del oriente se hace fría la plaza, la gente también, el viento oscurece las pisadas. ¿O qué dicen?

- ¿Qué? Responde Diego.

-Nada, pendejaditas que aunó se le ocurren.

Diego se siente preocupado, derrotado, quiere emborracharse con algo barato. Los demás compañeros lo siguen. Don Jorge busca a su hijo, sabe que está actuando adecuadamente, se debe hacer visible la situación para que no existan cuerdos bajo cuerda, sabe que el sindicato será el que se siente a pactar, tiene que orientar a su hijo de no ganarse enemigos entre sus filas sino aliados.



Don Jorge había aprendido a defenderse con los mecanismos de la justicia que brindaba la constitución del 91. Se despierta muy temprano, pone hacer el desayuno, se dirige hacia el

cuarto de su hijo, lo mueve para despertarlo y le dice –Jorgito no se azare, si hoy no pasa nada, lo más normal es que nada pase tan rápido, pero no hay que desfallecer, estos procesos de resistencia civil son de calma, sin miedo, a seguir presionando, tarde o temprano pasará algo. Vaya al centro, necesitan nuestra presencia, yo voy a ir a presentar este derecho de petición, exigiendo un segundo diagnóstico al edificio, así se gana tiempo y se puede descubrir si hay gato encerrado.

Jorge asiente con la cabeza, entiende todo a pesar del guayabo, ayer bebió demasiado chirrincho con Diego, intenta abrir sus ojos, pero cuando lo hacen la luz del sol lo aturde, las imágenes destellan en sus ojos, reviviéndole la confusa noche, se ve él caminando abrazado con Diego, diciéndole lo mucho que lo ama, mientras la madrugada llega a *Cielo Roto*, le da un beso en la frente y le dice que morir ahogado en el mar debe ser poético, primero la desesperación y luego la resignación, que al llorar sus lágrimas se confundirían con la inmensidad del mar, su tristeza no sería tanta compara con el infinito de las aguas.

Abre los ojos, está en su cama, recuerda a Diego irse con Azul, tenía un asusto pendiente que hablar, se da ánimos para seguir adelante, se baña, se organiza y sale para el parque caldas. Llega y varios ya estaban en posición de protesta, así que abre una de sus pancartas que habían hecho en el trasnócho del Empedrado y empieza a gritar; “Somos trabajadores y merecemos que el alcalde Caín Mauricio respete nuestro derecho”, el compañero del alado de Jorge gritaba: “Exigimos soluciones, no desalojo del Centro Comercial Empedrado”, Diego ya estaba ahí, con su pancarta que decía: “somos vendedores no delincuentes”. Otro había escrito “que Caín respete a los vendedores, que no nos mate como Abel.”

El viejo sindicato realizó un pliego de peticiones que fue radicado en la alcaldía, y su contestación sería dentro de quince días, tiempo donde no importaría su respuesta. La falta de educación y de formación hacía que el sindicato cometiera errores, actuaban de manera arrogante, no reconocían sus limitaciones, hacia la situación más complicada. Pero estaban ahí acompañando la protesta en el parque Caldas.

Los líderes del nuevo sindicato fueron a diferentes medios de comunicación como periódicos tradicionales, noticieros locales y canales de internet de noticias, donde expusieron el trato que el alcalde les dio y la falta de pruebas que tenía para cerrar el centro comercial Empedrado, así que por medio de estos medios de comunicación le exigieron a Caín Mauricio mostrar las pruebas de los estudios de suelos y de la estructura del Empedrado. Estos agenciamientos aturdirían al alcalde y al secretario de gobierno.

Diego abrió sus ojos, estaba abrazado a Azul, no creía lo que veía, su cabello en la cara, sus hermosas pecas, sus brazos sosteniéndola. No recuerda cómo llegó, pero agradece estar ahí. Recuerda que estuvieron bebiendo, que abrazado a Jorge cantaba la canción de prisioneros el baile de los que sobran:

*Únanse al parche
De los que sobran
Nadie nos va a echar de más
Nadie nos quiso ayudar de verdad*

Se declaraban sus versos poéticos, mientras Azul, no paraba de reírse de ellos, que se puso de terco Diego que Azul le dijo que listo que se fueran para la casa de ella, y los taxis no pasaban y seguían cantando.

*Nos dijeron cuando chicos
 Jueguen a estudiar
 Los hombres son hermanos
 Y juntos deben trabajar*

Un taxi pasó y no paró. -No llevo borrachos que no pagan la carrera, les dijo por la ventana, Azul le grito, pues mejor no te doy un peso malparido. Seguían en la esquina esperando, Azul le decía a Jorge que se fuera para la casa, que ella podía sola, Jorge de terco por su borrachera, decía que no que no la dejaría a ella ni a Diego.

*A otros le enseñaron secretos que a ti no
 A otros dieron de verdad esa cosa llamada educación
 Ellos pedían esfuerzo, ellos pedían dedicación
 ¿Y para qué?
 Para terminar, bailando y pateando piedras*

Diego, Diego un pogo, hágale un pogo, decía Jorge, Azul, les dijo, no alcanzan parceros ya viene el taxi. Azul se aparta de los borrachos y alza la mano, el taxista estaciona el carro, la chica sube a Diego, se despide de Jorge, y se pierden en la carretera hacia el sur. Y es ahí, entre sus cuentos y risas en que Diego le confiesa su amor.

Azul se levanta y le sonrío a Diego, con su caminar pintoresco se dirige a la cocina, y prepara café, Diego la espera en la cama, siente el calor de las sábanas de Azul y eso lo enloquece, ella le sirve el café recién hecho, y se sienta a su lado, parecen una pareja que siempre sean amado. - Diego tenemos que bañarnos, para poder subir al Caldas a protestar. Diego asiente con la cabeza. Azul se mete al baño y lo llama. En guayabado aún se acerca a la cortina del baño, y le pregunta: - ¿se te acabo el jabón, voy a comprarte uno? Azul se ríe

de la ingenuidad de Diego y le dice, -Hay jabón suficiente para los dos, entre. Diego comprende y corre la cortina verde y se mete, el baño estaba en obra negra, y Azul lo esperaba detrás de la cortina de color morado. Ese plástico colorido que separaba el sanitario de la ducha. A Diego le entran unas ganas de orinar, pero se las aguanta, Azul insiste, Diego, corre la cortina y ella lo recibe desnuda.

Su piel blanca como el color del coco, su pelo liso y azul tapándole los pechos inundan las pupilas de Diego. No puede dejar de mirarla, se siente demasiado atraído. Su cara coqueta lo invita a compartir la ducha, Diego se mete, y se le escapa una duda... Azul insiste en que le diga, Diego dice- no tengo más ropa que esta. Ambos se ríen. Azul le quita la camisa, se la dobla, y la pone sobre la tapa del baño, hace lo mismo con el pantalón y con la ropa interior. Su pene se pone erecto, entra a la ducha descalzo, el contacto con el azulejo lo hace temblar, Azul abre la llave del agua, y de un tubo de PVC sale un chorro helado que los moja a los dos, Diego aún no se acostumbra al agua de *Cielo Roto*, y, sin embargo, disfruta de esa agua, porque Azul está ahí, toma el Jabón, le talla la espalda, ella voltea, le quita el jabón y le graba círculos de espuma en su pecho. Se olvidan de que son dos pobres vendedores, Diego le confiesa su sueño, él único que ha podido soñar, Azul decide amar ese sueño, y hacen el amor acariciándose las heridas. Diego besa por primera vez a una mujer, Azul nota su inexperiencia, le enseña, toma su pene, y lo dirige a su vulva húmeda y babosa, Diego se le acerca y besa su boca.

Cielo Roto olvida todo para no romper en llanto, cuando recuerda sus dolores quiere hogar la ciudad.

Los trabajadores gritan en la plaza pública a pesar de la humedad y el frío del día. El alcalde desde el balcón ve a un montón de hombres y mujeres insignificantes sin futuro, olvidados hasta por dios, Caín Mauricio decide ignorarlos, esa gente no es su problema, cansado de no poder trabajar tranquilo, manda a llamar al teniente de la policía, y da la orden de sacarlos, no se aguanta la bulla de esos mamertos en su alcaldía.

Caín Mauricio era oriundo del barrio los faroles, sus padres le inculcaron que la única oportunidad de ascenso sería por vía de la educación, así que estudió mucho para ingresar a la universidad, ahí se convirtió en líder estudiantil. En uno de los paros más largos y fuertes, fue convocado, le dieron la oportunidad de elegir entre ser un don nadie o tener ascenso, prefirió lo segundo vendió el paro. Le dieron una beca y especialización en la universidad del Externado. Creó su propio dicho en la juventud: “si van arrobar, por lo menos que sea yo el que robe y no otros.”

Esta ciudad está armada sobre ruinas, y esas voces del pasado las cargan sus dirigentes. *Cielo roto* pide agritos ser destruida, que sus cimientos sean pulverizados y nuevas generaciones nazcan para levantar otro cielo que no esté roto.

La gente seguía en plantón en el parque caldas, Don Jorge busca a los líderes y se sienta a conversar con ellos: - Aquí tengo la respuesta de un derecho de petición que envié, donde el juez de control de garantías emite la orden que no sellar el centro comercial Empedrado hasta que se haga un segundo diagnóstico. También se establece que debe ser una junta de ingenieros privados sin ningún nexo con la alcaldía, que haga la valoración, por supuesto, el sindicato y los trabajadores debemos pagar a los ingenieros.

Los líderes respiraron hondo, por lo menos tenía una oportunidad, lo que debían hacer ahora, era la radicación del documento en la alcaldía con orden inmediata de ser ejecutada. El trámite tenía un plazo de acción de un día, tiempo justo y necesario, evitando que el alcalde de *Cielo Roto* lograr su cometido. Los trabajadores seguían de pie en el parque Caldas, y los chismes viajaban rápido, se murmuraba que el alcalde había vendido el Idema a empresarios del Anarkos. Los trabajadores con la jugada clave a seguir, se lanzaron con más fuerza que antes, y trataban de mentiroso, falso y ladrón a Caín Mauricio, los medios de comunicación se regodean del escándalo y entrevistaban a todos los que más podían.

La orden impartida se cumple. Llega el escuadrón anti disturbios de la policía, lanzado gases lacrimógenos, espantando a los trabajadores del Empedrado, aunque intentan resistir, ese gas es más fuerte, el humo sale disparado de un contenedor metálico y va subiendo, ahogando las gargantas, cortando la respiración, los ojos se inundan de lágrimas, no pueden ver, e intentan irse de ahí y corren huyendo del gas. Los jóvenes que estaban preparados, auxilian a los afectados, les lavan la cara con leche o agua con bicarbonato para calmar la irritación. El alcalde logra su cometido, los sacan del Parque Caldas.

Desde las alcantarillas y las esquinas continúan haciendo bulla, pero son sacados definitivamente con las mangueras de agua. Este encuentro ha terminado, pero la orden emitida por el juez de control de garantías les da la esperanza de seguir adelante, tiene como atacar, hay armas para defenderse.

Disipado todo, Jorge se queda con Diego fumando un cigarrillo, se dirigen hacia Santo Domingo, se sientan en la pileta, mezclando el humo con el frío.

-Sabes Jorge, hace mucho tiempo que no tenía un espacio para mí, me gusta estar en paro.

-Lo más injusto de todo es que nos devolverán nuestros trabajos, peleamos por algo que teníamos, no ganamos nada. Sabes, nosotros deberíamos tener tiempo para esto, descansar, no hacer nada, contemplar la vida, pero apenas se acabe esto, volveremos a nuestras jaulas de un metro por un metro, no quiere decir que no estoy agradecido, si lo estoy, pero vivir así no me parece vivir.

El humo se va hasta el cielo, toca la puerta de la iglesia y se aleja hasta tocar las campanas, Diego ve el horizonte lluvioso y dice:

-Jorgito no tenemos opción, somos dos poemas quemados con la vela de una prisión.

- ¿Cómo te termino de ir con Azul?

- Una locura, luego te cuento, ahora ¿qué hacemos?

-Un par de polas suaves, no tengo dinero, me quedan cuatro lukas, puede ser un chirro o un guarapo. Pero no hay que desatarse como ayer, tenemos que guardar energías para mañana.

- ¡Qué tal un bareto! Azul me regaló uno, vamos pal morro.

En Alhambra un bar de la ciudad, Martínez un concejal de *Cielo Roto*, bebía cada botella servida, un periodista lo reconoció y decidió beber copas con el digno señor. Tres copas y eran amigos del alma.

-Amigo queridísimo de mis afectos, estoy sólo en este mundo de mierda, no tengo amigos, soy malo para eso, no me soportan, soy tan insoportable, cierto ¿qué no? mentira la verdad es que no me aguantan por lo torcido que soy. Trabaje duro, durísimo, pero la plata no alcanzó hasta que llegó la forma de tener el dinero que uno tanto quiere. Sos un amigazo hasta me gastas cerveza, si pásela, yo bebo, tus bebes, nosotros bebemos y ustedes bebáis.

Como decía

Todo es una vil mentira, de las más putas que he visto, sabes los concejales de esta podrida ciudad son una partida de hijueputas, sí como lo oyes, dejaran a más de doscientos trabajadores sin trabajo, se inventaron eso de las fallas, sacan a la gente y venden el lugar, y claro que el alcalde lo sabe, si ese es que está negociando, premisa amigo, lo quiere es vender el Empedrado para comprarse una finquita por el Cofre.



Las montañas saben enfrentarse a la muerte, lo hacen desde la época de la conquista, se resisten hacer penetradas y devastadas. Las montañas siguen impolutas ante la invasión del extranjero. El territorio era custodiado por los Andes; grandes espíritus, pero invasores cargados por sus esclavos, se apoderaron de la tierra, se tomaron el valle.

Mis ancestros lloran en los ríos, para volverse uno, y fluir por la tierra, pero el blanco no quiere que se escuchen sus voces, así que mandó a secar los ríos. Y ellos fueron fieles a sus creencias, se negaron a entregar la tierra al señor feudal, y se pararon en el Volcán, y le

pidieron que destruyera todo. Y el volcán erupcionó, y el magma se regó tapando colinas y mesetas aplanando el territorio y volviéndolo valle. Se dijo, el que construya aquí lo hará sobre los llantos de otro.

El viento se volvió aliado, arrastró las voces heladas y envenenadas de los ancestros que se posaron en los corazones de los sauces llorones. Estos maldijeron la tierra con conjuros antiguos cuando fueron arrancados y reemplazados por cemento. *Cielo Roto* como espíritu invoca la sangre de los sauces y les pide perdón cada vez que llueve por qué la ciudad decidió quemar las montañas del oriente.

Fumaron sentados en el morro, bajaron la montaña, pasaron las calles y Jorge iba diciéndole a Diego –mañana no nos dejamos sacar, vamos a parar muro y van a ver de qué estamos hechos los trabajadores, porque somos la clase obrera de este platanal. Y así fueron llegando a casa. Diego durmió en los muebles de la sala de Jorge, era el tercer día que no iba a la casa del primo. No llamó, ignoró por completo los mensajes de WhatsApp. Mientras desayuna le pide a Jorge que lo lleve al Ortigal por sus cosas, quiere cambiarse de ropa. Jorge acepta, le pide prestada la motocicleta a su hermano y arrancan por la esmeralda hasta el Ortigal. Diego abre la puerta, ve a sus familiares sentados en la mesa del comedor a punto de desayunar, ahora que los ve bien, son unos extraños para él, los saluda, no deja que el primo lo regañe, les agradece todo, entra a la pieza, guarda sus cosas en el mismo morral que su madre le empacó cuando lo envió a *Cielo Roto*, saca la llave del llavero de Spiderman, la pone sobre la mesa, se despide, pero esta vez no voltea a verlos. Se sube en la moto y le dice - ¡acelera! En ese instante Jorge pensó que era un juego y aceleró hasta que la motocicleta alcanzó los noventa kilómetros por hora en la variante sur. Diego grito

libertad como si fuera Mel Gibson de corazón valiente. Para Diego no era un juego era un escape real.

Llegaron a la casa de Jorge, estaba ansioso por enseñarle un recuerdo que tenía guardado, así que sentados en los muebles abre la mochila y saca un pasamontaña negro, lo enseña como un trofeo – a mi padre lo mataron por qué era guerrillero, lo mataron los paracos, nunca supe nada de él, siempre estaba en silencio, una vez recuerdo que peleaba con mamá, le decía, “sino luchamos por la tierra hoy, mañana o pasado mañana, tendremos que irnos a pedir limosna a la ciudad”. Este pasamontaña era de él, lo voy a utilizar hoy para hacer respetar mi derecho al trabajo, si no lo logramos, tendré que salir a pedir limosna a la calle, no tengo donde ir, estoy sólo Jorge, voy apostar todo por el todo o me quedo en la calle. Jorge se llena de valor, alistan las capuchas, guantes y protectores para los ojos. Jorge militó en un movimiento estudiantil, sabía cómo era la jugada.

Caín Mauricio sabía que era viernes, que hoy inauguraría su parcela con sus amigos, esa sería la mansión para comer prepagos. Se levantó como de costumbre, se organizó sin afán, hoy no quería contestar nada a nadie. Rosita llegó con el café con algo de temor. Caín Mauricio bebe sin ninguna objeción y le dice -gracias, Rosita está muy rico el café. Rosita no podía creer la amabilidad de su patrón. Se baña y se organiza con un traje sencillo de Arturo Calle.

Montado en la camioneta le dice al chofer llévame al Spa del otro día, toma el celular, y ve más de doscientas llamadas perdidas, abre Facebook y le timbran mil notificaciones, cada vez que abría una página salía la imagen de un concejal borracho hablando de la finca y de

la rumba que harían a costa de los pobres trabajadores, “esos putos perderán sus empleos y el alcalde ganará una finca”, decía el borracho.

El video destapa el mierdero. Enojado llama a Torres y le pregunta que es lo que está pasando. Torres le contesta que el concejal Martínez se le fueron las luces, que hablo más de la cuenta con un periodista, que no está en su nómina. A Caín Mauricio no le importa que no esté en su nómina, exigen que bajen el video de internet. Enfurecido le pide al chofer que lo lleve a la alcaldía: - Hay que arreglar un asunto, el spa puede esperar, andando, le dice. Los periodistas ansiosos esperando a que apareciera la camioneta blanca del alcalde en el parqueadero, se pararon firmes, no se moverían así les tirara el carro encima. Caín Mauricio sintió la presión, no podía dar la cara, no tenía nada pensado, no podía enfrentar la situación con los medios de comunicación, sin saber que tan grave era el golpe, así que optó por esconderse para pensar con calma cual era la mejor solución, para desviar la atención.

Los periodistas pararon al reconocer la camioneta blanca blindada, el alcalde se agachó, el chofer les dijo – el alcalde no está aquí, vengo a entregar turno. Dejaron pasar el carro. Caín Mauricio sintió mucha ira, se escondía como una cucaracha. Los empresarios del Anarkos insistentemente lo llamaban, le envió un mensaje: “Doctor Caín Mauricio, no voy hacer negocios con gente de su calaña, le enviare mi contador para reclamar el dinero adelantado.” Enfurecido mira con rabia y odio a los protestantes, los ve como los culpables de su desgracia. Le marca al teniente de la policía y le dice: - estoy mamado de esa gente aquí afuera de la alcaldía ¡mándeme a sus hombres para que los saquen a la fuerza que les

den una buena lección para que no les quede ganas de volver a protestar! Cuelga el teléfono.

Sobre el escritorio lo espera un fallo de un juez garantías, ordenando al alcalde de la ciudad de *Cielo Roto* permitir de manera inmediata a los trabajadores del Centro Comercial Empedrado, contratar los servicios de una empresa de curaduría urbana que no tenga nexos con la alcaldía, para la realización de una reevaluación de los estudios de uso de suelos y estructura del lugar, sin oponer resistencia alguna a la orden dictaminada, se busca hacer respetar los derechos de los trabajadores, aparados en la constitución política. Esta noticia devasta a Caín Mauricio, que vuelve a marcar el último número y cuando el comándante contesta le dice –sin piedad.

Afuera unos gritan arengas, otros conversan, Jorge ha equipado a diferentes compañeros con implementos de protección. Medianamente están preparados, no sé pueden comparar con la protección que tienen sus contrincantes, parecen niños jugando a la guerra. Pero los policías no jugaran con ellos, esos están preparados para matar. El ESMAD los acorralan por las diferentes esquinas del centro, y emprende un ataque violento con gases lacrimógenos para dispersar a los protestantes. Diego se pone el pasa montañas y las gafas, los demás jóvenes hacen lo mismo. Les recuerda lo que beben hacer, en la mañana armaron la estrategia, en caso de que tuvieran que enfrentarse al escuadrón antidisturbios. El momento había llegado.

Los diferentes movimientos sindicalistas acompañan la manifestación de los vendedores del Empedrado, estudiantes universitarios hicieron parte de la huelga. La gente se revela, y

aunque los gases estén por todo el lugar se resisten a dar marcha atrás. Don Alirio está junto a los jóvenes encapuchados, le dice a Diego, aunque este no lo distingue

–Mijo ya no habrá paredes blancas en el futuro.

Don Alirio termina esta frase y una pipeta de gas le impacta en el rostro, tirando al suelo, la sangre empieza a escaparse de su cuerpo, Diego impactado, entra en shock, y con esta sensación intenta ayudarlo, pero el escuadrón se les va encima, con su lema; “al caído caerle” Diego protege a don Alirio, Jorge se da cuenta y grita ¡auxilio mataron a Don Alirio! La turba enfurecida se lanza contra las integrantes del ESMAD. Logran rescatarlos y sacarlos de la trifulca, con lágrimas en los ojos, se quita el pasa-montañas, busca ayuda, lo mira, no es un extraño, se acuerda de él, el señor de la camisa de polo amarilla. Le dice que se quede, que recuerde a su esposa e hijos, que no se vaya, llora sobre él hasta que llega la ambulancia, los paramédicos intenta resucitarlo, pero no consiguen respuesta, así que proceden a dar el estado del paciente como fallecido. El combate con el ESMAD acabo pocos minutos después de la muerte de Alirio Gómez.

Diego llega al hospital, recorre los pasillos y se repite: –soy una bala perdida que no descansa en un muerto.

El sábado fue el velorio, algunos compañeros asistieron, los hijos adultos y la señora de unos setenta años estaba ahí en un mar de lágrimas. De las doscientas personas solo había treinta. El domingo el día del entierro participaron sus familiares, la familia de Jorge y Diego. Era un trabajador que moría sin pena ni gloria.

Los entes internacionales presionaron al alcalde Caín Mauricio a la apertura del establecimiento, y bajo el escrutinio de todos, el día lunes expide el decreto de habilitación del Centro Comercial Empedrado. Los trabajadores volvieron a su vida rutinaria, durante la mañana de ese lunes se habló de don Alirio Gómez con mucha ternura, pero nadie hablaba de las jugadas del alcalde, los corredores y locales eran escenarios de oferta y demanda. Las cosas continuaron igual, pero algo había cambiado en *Cielo Roto*.

FIN